



**Universidad
Indoamérica**

CARRERA DE ARQUITECTURA

FENOMENOLOGÍA

URBANA: PERCEPCIÓN Y APROPIACIÓN DEL ESPACIO
PÚBLICO EN EL BARRIO PISQUE ORIENTE EN IZAMBA,
CANTÓN AMBATO.

Alan Isaac Altamirano Alava



FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ARTES
CARRERA DE ARQUITECTURA

TEMA

FENOMENOLOGÍA URBANA: PERCEPCIÓN Y APROPIACIÓN DEL
ESPACIO PÚBLICO EN EL BARRIO PISQUE ORIENTE EN IZAMBA,
CANTÓN AMBATO.

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Arquitecto

AUTOR:

Alan Isaac Altamirano Alava

TUTORA:

Sandra Hipatia Nuñez Torres

AMBATO - ECUADOR

2025

AUTORIZACIÓN

del autor

Yo Alan Isaac Altamirano Álava, declaro ser autor del Trabajo de Integración Curricular con el nombre "FENOMENOLOGÍA URBANA: PERCEPCIÓN Y APROPIACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO EN EL BARRIO PISQUE ORIENTE EN IZAMBA, CANTÓN AMBATO," , como requisito para optar al grado de Arquitecto y autorizo al Sistema de Bibliotecas de la Universidad Tecnológica Indoamérica, para que con fines netamente académicos divulgue esta obra a través del Repositorio Digital Institucional (RDI-UTI).

Los usuarios del RDI-UTI podrán consultar el contenido de este trabajo en las redes de información del país y del exterior, con las cuales la Universidad tenga convenios. La Universidad Tecnológica Indoamérica no se hace responsable por el plagio o copia del contenido parcial o total de este trabajo. Del mismo modo, acepto que los Derechos de Autor, Morales y Patrimoniales, sobre esta obra, serán compartidos entre mi persona y la Universidad Tecnológica Indoamérica, y que no tramitaré la publicación de esta obra en ningún otro medio, sin autorización expresa de la misma. En caso de que exista el potencial de generación de beneficios económicos o patentes, producto de este trabajo, acepto que se deberán firmar convenios específicos adicionales, donde se acuerden los términos de adjudicación de dichos beneficios. Para constancia de esta autorización, en la ciudad de Ambato, a los 06 días del mes de febrero de 2026, firmo conforme:



Validar únicamente en FirmaEC.
Firmado electrónicamente por:
**ALAN ISAAC
ALTAMIRANO ALAVA**

Alan Isaac Altamirano Alava

1804598454

DECLARACIÓN

de autenticidad

Quien suscribe, declaro que los contenidos y los resultados obtenidos en el presente trabajo de integración curricular con el tema: "FENOMENOLOGÍA URBANA: PERCEPCIÓN Y APROPIACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO EN EL BARRIO PISQUE ORIENTE EN IZAMBA, CANTÓN AMBATO.", como requerimiento previo para la obtención del Título de Arquitecto, son absolutamente originales, auténticos y personales y de exclusiva responsabilidad legal y académica del autor.

Ambato, 06 de Febrero de 2026



Validar únicamente en FirmaEC.
Firmado electrónicamente por:
**ALAN ISAAC
ALTAMIRANO ALAVA**

Alan Isaac Altamirano Alava

1804598454

APROBACIÓN

del tutor

En mi calidad de Tutor del Trabajo de Integración Curricular "FENOMENOLOGÍA URBANA: PERCEPCIÓN Y APROPIACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO EN EL BARRIO PISQUE ORIENTE EN IZAMBA, CANTÓN AMBATO." presentado por ALAN ISAAC ALTAMIRANO ALAVA, para optar por el Título de Arquitecto.

CERTIFICO

Que dicho trabajo de Integración Curricular ha sido revisado en todas sus partes y considero que reúne los requisitos y méritos suficientes para ser sometido a la presentación pública y evaluación por parte los Lectores que se designe.

Ambato, 06 de febrero de 2026.



Validar únicamente en FirmaEC.
Firmado electrónicamente por:
**SANDRA HIPATIA
NUÑEZ TORRES**

Sandra Hipatia Nuñez Torres

1803110137

CERTIFICACIÓN

de lectura

El trabajo de Integración Curricular sobre el tema: "FENOMENOLOGÍA URBANA: PERCEPCIÓN Y APROPIACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO EN EL BARRIO PISQUE ORIENTE EN IZAMBA, CANTÓN AMBATO.", ha sido recibido y leído, por lo cual se certifica que puede continuar con el proceso de sustentación.

Ambato, 06 de febrero de 2026



Validar únicamente en FirmaEC.
Firmado electrónicamente por:
**CLAUDIA RAFAELA
BALSECA CLAVIJO**

Claudia Rafaela Balseca Clavijo

1803698834



Validar únicamente en FirmaEC.
Firmado electrónicamente por:
**JUAN DANIEL CABRERA
GOMEZ**

Juan Daniel Cabrera Gomez

1803684438



DEDICATORIA

Dedico esta tesis a mis padres, Polo Altamirano y Ana Álava quienes siempre me han apoyado en todo con su amor y cariño a lo largo de estos años de estudio a mi hermana Alice Altamirano quien me dio animo de seguir adelante y me enseñó a no rendirme jamás. Mi gratitud más profunda con mis padres quienes forjaron mi carácter y me inculcaron buenos valores y más que eso que todo lo que me proponga pueda lograrlo.

A decorative orange line graphic that starts as a vertical line on the right side of the page, curves around the top and left, and then curves back down towards the bottom right, framing the text.

AGRADECIMIENTO

Agradezco a papito Dios y a la vida quien me deja culminar una mata más, a mis padres y a mi hermana quienes siempre fueron un pilar fundamental en todo este proceso de estudio y me han apoyado en todo a sus enseñanzas valiosas que las tengo presente todos los días, a mi compañera de vida Angie Espinosa por su motivación y todo el amor que me ha brindado a lo largo de mis años de estudio y a la Universidad Indoamérica quien me brindo las herramientas y el aprendizaje para lograr este sueño y me hizo coincidir con maestros de calidad y compañeros que los llevaré eternamente en mi alma. Gracias.

RESUMEN

ejecutivo

La presente investigación analiza la percepción y apropiación del espacio público en el barrio Pisque Oriente, ubicado en la parroquia Izamba del cantón Ambato, donde se ha identificado un progresivo debilitamiento del vínculo entre los habitantes y los espacios colectivos. Aunque el sector dispone de áreas destinadas al encuentro y la circulación, se evidencia bajo nivel de permanencia, uso restringido y pérdida del sentido identitario, situación asociada tanto a deficiencias físicas como a factores sociales y simbólicos. El estudio tiene como finalidad examinar los elementos físico espaciales y socioculturales que inciden en la experiencia urbana, con el propósito de establecer estrategias de intervención urbanas que fortalezcan la apropiación y re significación del espacio público. Se plantea como hipótesis que la incorporación de un enfoque fenomenológico cualitativo, centrado en la experiencia vivida del habitante, permite comprender las dinámicas afectivas, cotidianas y colectivas que configuran el sentido del lugar. Metodológicamente, se adoptó un diseño cualitativo con base fenomenológica, integrando observación directa, entrevistas semiestructuradas, recorridos exploratorios y cartografía social participativa, complementado con revisión teórica sobre percepción urbana y producción social del espacio. Los resultados evidencian que la experiencia urbana está condicionada por la calidad del tejido social, la proximidad funcional y la presencia de actividades comunitarias que favorecen la interacción y el sentido de pertenencia. Se concluye que la articulación entre intervención espacial y fortalecimiento comunitario constituye un eje estratégico para consolidar un entorno urbano más inclusivo, cohesionado y coherente con la identidad barrial.

DESCRPTORES: fenomenología urbana, percepción, apropiación, espacio público.

ABSTRACT

This research investigates the perception and appropriation of public space in the Pisque Oriente neighbourhood, located in Izamba parish, Ambato canton, where a gradual weakening of the relationship between residents and collective spaces has been identified. Although the area contains designated spaces for social interaction and circulation, these environments demonstrate limited permanence, restricted use, and an erosion of collective identity. Such conditions are associated not only with physical deficiencies but also with broader social and symbolic factors influencing everyday urban life. The study aims to examine the physical-spatial and socio-cultural elements that shape the urban experience within the neighbourhood in order to formulate urban intervention strategies capable of strengthening the appropriation and re-signification of public space. The central hypothesis proposes that the adoption of a qualitative phenomenological approach, grounded in the lived experience of inhabitants, enables a deeper understanding of the affective, everyday, and collective dynamics that structure the sense of place. Methodologically, the research employs a qualitative design informed by phenomenological principles, incorporating direct observation, semi-structured interviews, exploratory walks, and participatory social cartography. This empirical work is supported by a critical review of theoretical contributions related to urban perception and the social production of space. The findings indicate that urban experience in Pisque Oriente is significantly shaped by the strength of the social fabric, the functional proximity of communal spaces, and the presence of community-based activities that encourage interaction and reinforce belonging. The study concludes that the integration of spatial intervention with community strengthening represents a strategic framework for consolidating a more inclusive, cohesive, and identity oriented urban environment.

KEYWORDS: Urban phenomenology, Perception, Appropriation, Public space.

ÍNDICE

de contenidos

Problemática	23	Topofilia	49
Contextualización	25	Resiliencia urbana	50
Macro	25	Temporalidad y dinámicas urbanas	51
Meso	25	Flujos Urbanos	51
Micro	25	Eventos Efímeros	51
Justificación	25	Cambios Urbanos	52
Objetivos	25	Noesis y noema	52
Objetivo General	25	Escalas Urbanas	53
Objetivos específicos	25	Ordenadores del espacio existencial	53
Justificación	26	Marco legal	53
Objetivos	27	Marco Metodológico	58
Objetivo general	27	Línea de investigación	58
Objetivos específicos	27	Sub línea	58
Marco teórico	30	Enfoque de la investigación	58
Estado del arte	30	Nivel de Investigación	58
Categorías fundamentales según las variables	35	Nivel Descriptivo	59
Descripción de variables	35	Nivel Exploratorio	59
Red de conceptos	36	Tipo y Enfoque de Investigación	59
Marco conceptual	39	Medios para la obtención de datos	59
Memoria colectiva y espacio vivido	39	Muestra	60
Sentido identitario y espacios	39	Técnicas e instrumentos de recolección de datos	62
Huella y recuerdo como sedimentación de la memoria en el espacio vivido	40	Observación directa	62
Desviación y reapropiación como prácticas de resistencia	40	Entrevistas semi estructuradas	62
41		Mapeo cartográfico participativo	64
Sistema y tejido barrial como entramado socioespacial	42	Taller participativo	65
Ordenes urbanos	42	DESARROLLO DEL OBJETIVO ESPECÍFICO 1 OBSERVACIÓN	68
Espacio de proximidad	42	Conclusiones objetivo específico 1 observación	79
Tejido social	43	entrevistas	80
Espacio vivido	43	SINTESIS DE ENTREVISTAS NARRATIVA insight	81
Espacio percibido	44	Conclusiones objetivo específico 1 entrevistas	82
Espacio concebido	44	DESARROLLO DEL OBJETIVO 2	83
Territorio	45	cartográfica de emociones colectivas emergentes	84
Efectos del lugar	45	Localización emocional	85
Accesibilidad	46	Cartografía interpretativa de experiencias y recorridos cotidianos	86
Zonas periurbanas	46	RECORRIDO, EXPERIENCIA Y APROPIACIÓN	87
Afectividad y sentido del lugar	47	Cartografía de Configuración Simbólica del Espacio Público	88
Apropiación existencial del espacio urbano	48	Configuración cualitativa de los núcleos simbólicos del espacio público	89
Percepción del lugar	48	Conclusiones objetivo específico 2	90
Hábitus espacial como estructura de prácticas	49		

DESARROLLO DEL OBJETIVO 3.....	91
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	109
anexos.....	111

ÍNDICE

de figuras

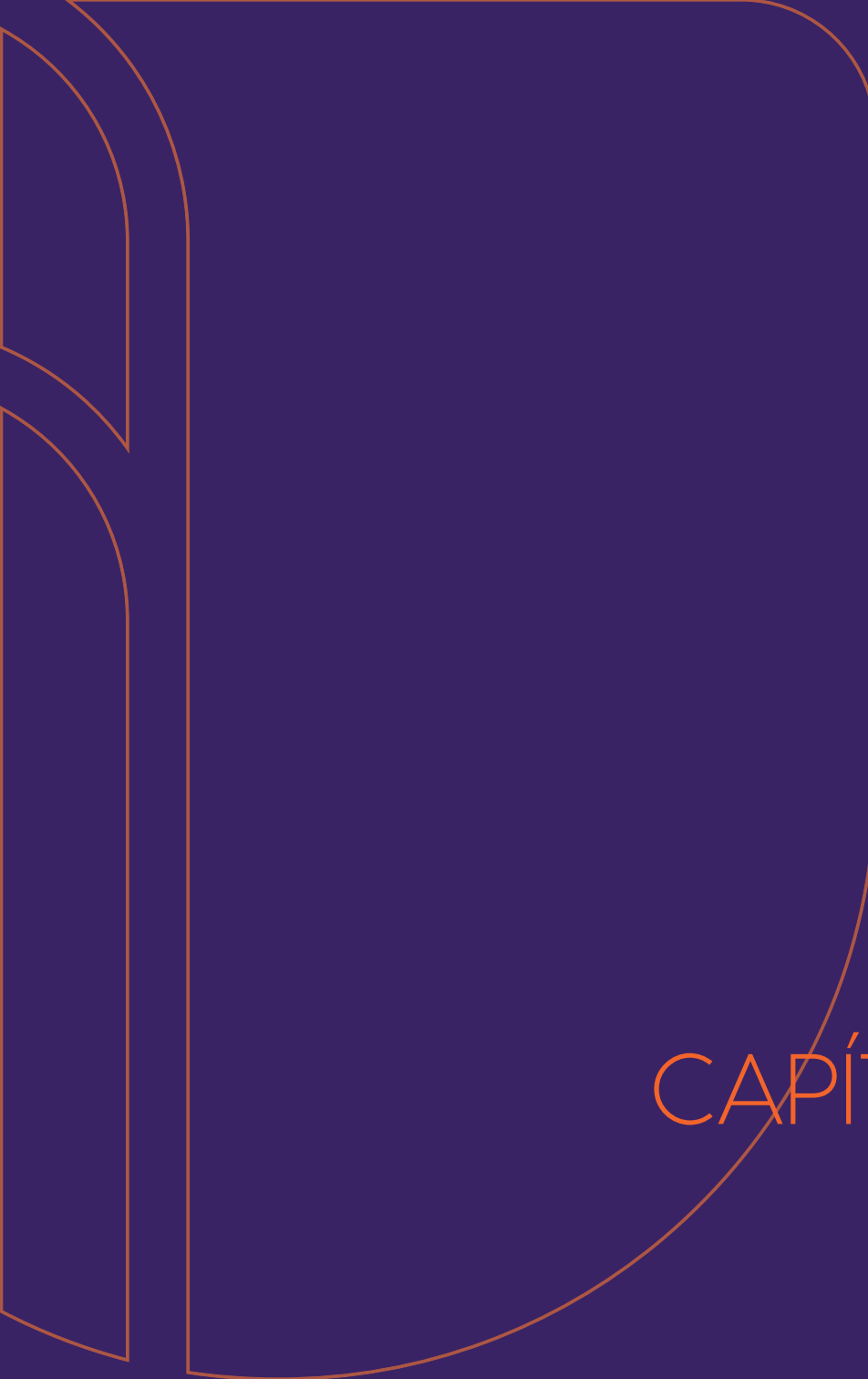
	Figura O1. Barrio Pisque Oriente contexto inmediato lado sur...21		Figura 30. Pictograma incomodidad sensación termica.....77
	Figura O2. Problemática del contexto.....22		Figura 31. Cartografía participativa.....82
	Figura O3. Arbol de problemas.....23		Figura 32. Mapa 1. Cartografía fenomenológica de las emociones urbanas predominantes83
28	Figura O4. Barrio Pisque Oriente contexto inmediato lado este		Figura 33. Eje comercial av. Indoamerica.....84
	Figura O5. Variable Independiente.....34		Figura 34. Plaza central bario Pisque Oriente.....84
	Figura O6. Variable Dependiente.....34		Figura 35. Cartografía de lectura de experiencias y recorridos
	Figura O7. Red de conceptos variable Independiente.....35	85	
	Figura O8. Red de conceptos variable dependiente.....36		Figura 36. Fenomenología urbana: análisis de la percepción y apropiación del espacio público a partir del mapeo experiencial.86
	Figura O9. Red de conceptos convergente.....37		Figura 37. Mapa de lectura de significados.....87
	Figura 10. Barrio Pisque Oriente contexto inmediato puente peatonal.....56	90	Figura 38. Taller participativo barrio el pisque 23 de enero 2026
	Figura 11. Entrevistas.....62		
	Figura 13. Mapa cartografico del taller participativo emociones vividas.....63		Figura 39. Mapa taller participativo para la creación de estrategias de intervención en base a la voz de la comunidad barrial
	Figura 12. Mapa cartografico taller participativo intensidad emocional.....63	91	
	Figura 14. Mapa cartografico del taller participativo experiencias y recorridos vividos.....63		Figura 40. Estrategia de intervención urbana 194
	Figura 15. Invitación al taller participativo del barrio Pisque Oriente		Figura 41. Fotografía estado actual plaza barrio el pisque.....95
64			Figura 42. Fotomontaje propuesta aceras continuas y accesibles
	Figura 16. Barrio Pisque Oriente contexto inmediato lado norte	95	
66			Figura 43. Fotografía estado av. Indoamerica.....96
	Figura 17. Mapa Ambato-Barrio Pisque Oriente.....67		Figura 44. Fotomontaje propuesta sombra y confort climático
	Figura 18. Mapa de delimitación y estructura urbana.....68	96	
	Figura 19. Calles discontinuas.....69		Figura 45. Fotografía estado iluminación plaza barrio el Pisque
	Figura 21. Discontinuidad peatonal.....69	97	
	Figura 20. Aceras en mal estado.....69		Figura 46. Fotomontaje propuesta iluminación adecuada.....97
	Figura 22. Maapa de estructura perceptiva y legibilidad urbana		Figura 47. Fotografía estado actual sin rampas ni señalética.....98
70			Figura 48. Fotomontaje propuesta accesibilidad universal.....98
	Figura 23. Tipo de bordes identificados.....71		Figura 49. Estrategia de intervención urbana 2.....100
	Figura 24. Pictograma fragmentacion del tejido urbano.....71		Figura 50. Fotografía estado actual sin permanencia ni descansoplaza barrio el Pisque.....101
	Figura 25. Mapa de dinamicas de uso y apropiación social del espacio público.....72		Figura 51. Fotomontaje propuesta permanencia y descanso..101
	Figura 26. Pictograma apropiación del espacio segun el tiempo		Figura 52. Fotografía estado iluminación plaza barrio el Pisque
73		102	
	Figura 27. Pictograma temporalidad selectiva.....73		Figura 53. Fotomontaje propuesta iluminación adecuada.....102
	Figura 28. Mapa dinamicas del viento barrio Pisque Oriente....74		Figura 54. Fotografía estado actual sin permanencia ni descansoplaza barrio el Pisque.....103
	Figura 29. Pictograma baja permanencia en el espacio público		Figura 55. Fotomontaje propuesta permanencia y descanso.103
			Figura 56. Fotografía estado actual unico espacio de uso colectivo identificado.....104
			Figura 57. Fotomontaje propuesta espacios de uso colectivo.104
			Figura 58. QR entrevistas objetivo O1110
			Figura 59. Mapa cartografico del taller participativo emociones vividas.....110
			Figura 60. Mapa cartografico del taller participativo emociones vividas realizado por Sr. Diego Veintimilla.....110
			Figura 61. Mapa cartografico del taller participativo emociones vividas realizado por Sr. Oswaldo Armas.....111

Figura 62. Mapa cartografico del taller participativo emociones vividas realizado por Sr. Robinson Ortiz.....	111
Figura 63. Mapa cartografico del taller participativo emociones vividas realizado por Sr. Antony Vargas.....	111
Figura 64. Mapa cartografico del taller participativo emociones vividas realizado por Sra. Natividad Yanez.....	111
Figura 65. Mapa cartografico del taller participativo emociones vividas realizado por Sra. Paulina Santos.....	112
Figura 66. Mapa cartografico del taller participativo significados del espacio público.....	112
Figura 67. Mapa cartografico del taller participativo significados del espacio público realizado por Sr. Diego Veintimilla.....	112
Figura 68. Mapa cartografico del taller participativo significados del espacio público realizado por Sr. Oswaldo Armas.....	112
Figura 69. Mapa cartografico del taller participativo significados del espacio público realizado por Sr. Robinson Ortiz.....	113
Figura 70. Mapa cartografico del taller participativo significados del espacio público realizado por Sr. Anthony Vargas.....	113
Figura 71. Mapa cartografico del taller participativo significados del espacio público realizado por Sra. Natividad Yanez.....	113
Figura 72. Mapa cartografico del taller participativo significados del espacio público realizado por Sra. Paulina Santos.....	113
Figura 73. Mapa cartografico del taller participativo experiencias y recorridos vividos.....	114
Figura 74. Mapa cartografico del taller participativo experiencias y recorridos vividos Sr. Diego Veintimilla.....	114
Figura 75. Mapa cartografico del taller participativo experiencias y recorridos vividos Sr. Oswaldo Armas.....	114
Figura 76. Mapa cartografico del taller participativo experiencias y recorridos vividos Sr. Robinson Ortiz.....	114
Figura 77. Mapa cartografico del taller participativo experiencias y recorridos vividos Sra. Paulina Santos.....	115
Figura 78. Mapa cartografico del taller participativo experiencias y recorridos vividos Sra. Natividad Yanez.....	115
Figura 79. Mapa cartografico del taller participativo experiencias y recorridos vividos Sr. Antony Vargas.....	115
Figura 80. Mapa taller participativo del objetivo 3: ¿Que falta en el espacio público?.....	115
Figura 81. Mapa taller participativo del objetivo 3: ¿Que falta en el espacio público?.....	116
Figura 83. Mapa taller participativo del objetivo 3: ¿Que falta en el espacio público?.....	116
Figura 82. Mapa taller participativo del objetivo 3: ¿Que cambiaria?.....	116
Figura 84. Mapa taller participativo del objetivo 3: ¿Que falta en el espacio público?.....	116
Figura 85. Mapa taller participativo del objetivo 3: ¿Que cambiaria?.....	117
Figura 86. Mapa general taller participativo del objetivo 3	117

ÍNDICE

de tablas

Tabla O1. Estado del arte.....	33
Tabla O2. Matriz de diseño metodológico.....	60
Tabla O3. Matriz causa y efecto variable, impacto, conducta.....	73
Tabla O4. Matriz de Impacto Microclimático en la Apropiación.....	75
Tabla O5. Matriz de emociones predominantes en lugares estratégicos.....	84
Tabla O6. Matriz de núcleos simbólicos del espacio público.....	88
Tabla O7. Matriz de hallazgos.....	92
Tabla O8. Modelo de transformación fenomenológica del espacio público.....	99



CAPÍTULO 1



Figura 01. Barrio Pisque Oriente contexto inmediato
lado sur

CAPÍTULO 1

PROBLEMÁTICA

En el barrio Pisque Oriente, ubicado en la parroquia Izamba del cantón Ambato, el espacio público ha dejado de ser un verdadero punto de encuentro y expresión comunitaria, para convertirse en gran medida en un entorno rutinario pero distante, marcado por carencias materiales y desafíos sociales. Lo que debería ser un escenario de convivencia, juego y diálogo se percibe muchas veces como un trayecto obligatorio una zona de paso indiferente e incluso en ciertos momentos como un lugar menos seguro y poco estimulante para la vida diaria.

Muchos habitantes transitan por sus calles, aceras y lotes subutilizados sintiendo que estos espacios les resultan ajenos e incómodos o carentes de identidad. El espacio público del barrio Pisque Oriente arrastra problemas como la pérdida del sentido comunitario, la insuficiencia de equipamientos el deficiente mantenimiento y una casi nula participación de los vecinos en la decisión de cómo debería ser y funcionar su entorno. Esta situación se agudiza cuando las condiciones físicas infraestructura incompleta, iluminación inconsistente, áreas verdes deterioradas se mezclan con sentimientos de inseguridad, aislamiento y desconfianza hacia el uso compartido del territorio.

En ese contexto el distanciamiento no es únicamente físico también es emocional y simbólico. La ausencia de apropiación y sentido de pertenencia debilita los lazos sociales, limita la capacidad colectiva para cuidar y transformar el entorno, reduce los espacios para el juego, la actividad física y la recreación y empobrece el potencial creativo y cultural del barrio. Así el espacio público no logra cumplir

su rol esencial como articulador de proyectos de vida memorias compartidas y oportunidades colectivas.

El verdadero problema entonces está en cómo las percepciones experiencias y emociones de los vecinos frente a sus espacios públicos junto con los obstáculos físicos y sociales presentes, dificultan la apropiación el disfrute y la resignificación del entorno urbano. Es fundamental comprender qué elementos impiden que el barrio Pisque Oriente logre reactivar sus espacios vacíos calles y parques como escenarios vivos seguros e inclusivos. Solo así será posible proponer estrategias que permitan a la comunidad volver a sentir y transformar su espacio público desde la experiencia humana la participación y el fortalecimiento de la identidad colectiva.



Figura O2. Problemática del contexto

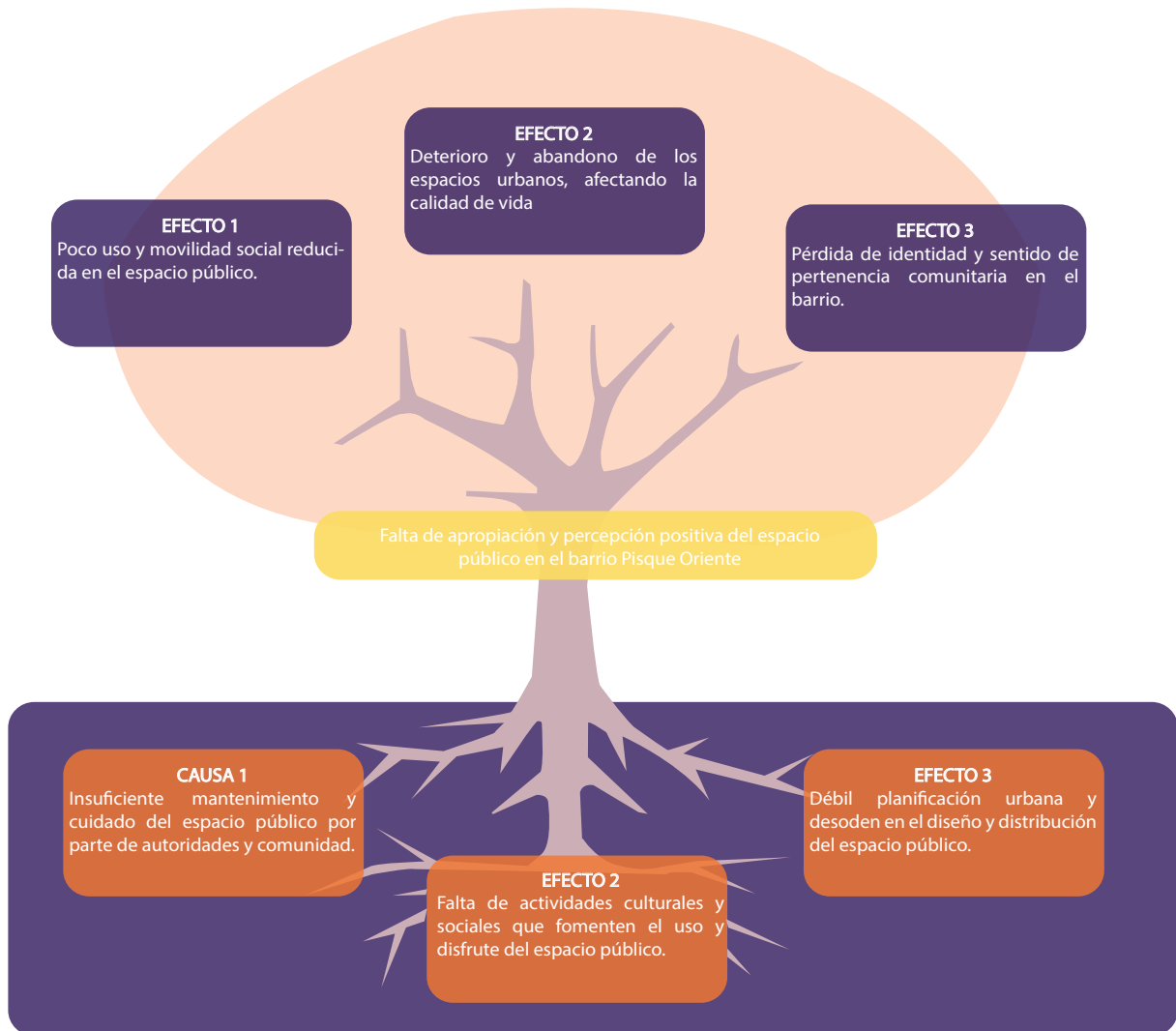


Figura O3. Árbol de problemas

CONTEXTUALIZACIÓN

MACRO

En Ecuador, el espacio público urbano constituye uno de los componentes centrales en la construcción de ciudades vivibles, democráticas y con identidad colectiva. Estudios doctorales y de maestría subrayan que, más allá de la infraestructura instalada, son las dinámicas de percepción y apropiación las que definen la verdadera calidad y sostenibilidad del entorno urbano (Muñoz-Vanegas, Quizhpe-Marín & Salazar-Guaman, 2019). La planificación urbana ecuatoriana enfrenta el reto de responder a problemáticas de fragmentación, inseguridad, desarrollo desigual y pérdida de sentido de lugar en áreas en proceso de crecimiento acelerado. En este contexto, la fenomenología urbana se revela como una herramienta imprescindible para comprender cómo los habitantes experimentan, resignifican y transforman el espacio público, y para elevar la voz ciudadana al rango de criterio de diseño y gestión urbana (Moreno Luzuriaga, 2019).

La apropiación del espacio público en Ecuador está intrínsecamente ligada a procesos culturales, relaciones de poder, el sentido de pertenencia y la resiliencia comunitaria. En particular, las ciudades intermedias y sus barrios periféricos manifiestan dificultades para generar cohesión social, participación e identidad en sus áreas de uso colectivo (Rivera Caranqui, 2023; Velarde Herz, 2017). Como señalan los análisis contextuales de la apropiación barrial, los espacios públicos adecuadamente planificados y administrados facilitan el bienestar y el protagonismo de sus usuarios (Velarde Herz, 2017), mientras que los lugares percibidos como distantes, inseguros o impersonales se condenan al deterioro físico y simbólico.

MESO

En la provincia de Tungurahua y el cantón Ambato, los espacios públicos revelan un abanico de realidades urbanas y sociales. La investigación sobre accesibilidad, confort y usos en plazas, parques y zonas aledañas al río Ambato ilustra que tanto la infraestructura básica como la percepción sensorial influyen directamente en la manera en que el vecindario se apropia de su entorno (Soria Colina, 2023). Los estudios realizados en Ambato muestran espacios con potencial, pero también evidencian fragmentaciones, discontinuidades y ausencia de sentido de pertenencia en áreas específicas, sobre todo en barrios periféricos.

Los barrios de reciente consolidación, como Pisque Oriente, resultan paradigmáticos para analizar cómo los procesos de

expansión urbana acompañados de limitada participación social y escaso equipamiento pueden generar percepciones de inseguridad y aislamiento. A la luz de Moreno Luzuriaga (2019), la habitabilidad y el confort del espacio público deben abordarse desde la interpretación conjunta de los factores urbanos y humanos, reconociendo la riqueza de la experiencia cotidiana como insumo fundamental para el diseño urbano y la intervención arquitectónica.

En Ambato, guías metodológicas participativas han avanzado el estudio de la fenomenología urbana y la apropiación de espacios públicos, enfatizando la observación directa, los relatos sensoriales y los diagnósticos transversales integrados por la voz y el sentir comunitario (Muñoz Vanegas et al, 2019; Rivera Caranqui, 2023). Se evidencia que la percepción de calidad espacial continuidad peatonal, equipamiento, vegetación, iluminación tiene efectos inmediatos en la disposición de los vecinos a hacer suyos esos espacios (Soria Colina, 2023).

MICRO

A escala micro, el barrio Pisque Oriente en la parroquia Izamba de Ambato es un testimonio concreto de los desafíos y potenciales ligados a la fenomenología urbana y la apropiación del espacio público. En este sector, la vida urbana se configura entre calles que alternan vitalidad y abandono, plazas de encuentro y áreas de tránsito que, según el día y la hora, se perciben como acogedoras o desoladas. Las entrevistas cualitativas y los mapeos participativos evidencian que los habitantes de Pisque Oriente enfrentan una doble realidad: por un lado, anhelan espacios seguros, multifuncionales y sentidos; por el otro, se ven limitados por infraestructura precaria, equipamientos limitados y poca incidencia en el diseño y gestión barrial.

La experiencia de los usuarios, tal como señalan los estudios de Muñoz-Vanegas et al. (2019), es atravesada por emociones, memorias y relaciones de vecindad. Recorridos cotidianos, prácticas lúdicas o de comercio y encuentros espontáneos en la acera o la plaza alimentan el sentido de lugar y la capacidad colectiva para construir identidad barrial. Sin embargo, la falta de participación efectiva, el deterioro de ciertos espacios y la percepción de inseguridad conspiran contra el proceso de apropiación, limitando las oportunidades para el bienestar colectivo, la resiliencia cotidiana y la transformación positiva del entorno.

En este sentido, la tesis aspira a interpretar y catalizar estas vivencias, vincularlas con recomendaciones de diseño y gestión, y sembrar las bases para una arquitectura urbana más sensible, inclusiva y adaptada a la realidad y los sueños de los barrios populares ecuatorianos.

JUSTIFICACIÓN

En el corazón de cada barrio reside una historia hecha de encuentros, distancia y transformación. Pisque Oriente, en la parroquia Izamba del cantón Ambato, no es simplemente un conjunto de calles trazadas sobre un plano: es el escenario vivo donde la vida cotidiana, las emociones y las relaciones comunitarias construyen sentido y pertenencia. En este entorno, el espacio público deja de ser una categoría abstracta para convertirse en lugar real, territorio de la convivencia, expresión de identidad y laboratorio social donde se manifiestan las tensiones, esperanzas y desafíos propios de la ciudad contemporánea.

La pertinencia de investigar la fenomenología urbana en la percepción y apropiación del espacio público del barrio Pisque Oriente se revela al mirar al mismo desde el prisma de quienes lo habitan día a día. Son los vecinos quienes, con sus recorridos, rutinas, recuerdos y deseos, aportan vida y significado a plazas, parques, andadores y esquinas. Sin embargo, la acelerada dinámica de expansión urbana, las dificultades en infraestructura y ciertos vacíos en la gestión barrial han causado que muchos espacios públicos se perciban ajenos o indiferentes. La pertinencia surge de la necesidad urgente de reconectar el diseño, la planificación y la gestión urbana con la experiencia humana, devolviendo el protagonismo al ciudadano común que transita, transforma y da sentido a su entorno.

Es una decisión ética y social centrar la mirada en la vivencia ciudadana como fuente principal para entender y, sobre todo, mejorar el espacio público. Al estudiar cómo se percibe y se apropia cada rincón del barrio, se responde al reto de acercar la arquitectura y el urbanismo al servicio directo de la calidad de vida cotidiana, escuchando y recogiendo la diversidad de voces y sensibilidades que constituyen la verdadera riqueza barrial.

La relevancia de este tema, desde la óptica del análisis urbano y social, se refleja en el potencial para transformar la relación entre comunidad y espacio público. Pisque Oriente, como muchos barrios de la periferia ambateña y de las ciudades ecuatorianas, ha experimentado procesos de cambio y adaptación, tanto positivos como problemáticos. Allí, el estar y el recorrer los espacios públicos se carga de significados: hay zonas de encuentro, lugares de tránsito apresurado, espacios olvidados y territorios que despiertan memorias profundas.

El estudio busca no solo diagnosticar los factores que inciden en la percepción y apropiación, sino también aportar respuestas concretas a problemas como la inseguridad, la falta de identidad, la fragmentación social o la escasa participación comunitaria. Los resultados podrán

guiar acciones y políticas más sensibles e inteligentes, orientando el diseño y la gestión urbana a la creación de ambientes más seguros, convocantes y estimulantes. Además, este conocimiento se vuelve valioso y transferible: inspirará a otros barrios, ciudades y equipos técnicos a poner en el centro la experiencia humana como criterio irrenunciable para construir espacios públicos amables y vivibles.

Esta investigación se instala en el contexto específico del barrio Pisque Oriente y, dentro de él, se enfoca en los lugares, recorridos y rituales urbanos que estructuran la vida cotidiana. El diseño narrativo, la elección de metodologías participativas y el énfasis en el diagnóstico sensible permiten delimitar el campo de análisis para obtener resultados profundamente contextualizados, pero con la capacidad de dialogar con experiencias similares en la región andina y más allá.

La acotación asegura que las respuestas y propuestas finales sean pertinentes y realizables en el entorno barrial concreto, facilitando su implementación, validación y eventual escalabilidad. La mirada detallada recorre distintos segmentos del espacio público, atendiendo diversidad de usuarios, horarios, funciones y significados.

La viabilidad del trabajo descansa en varios pilares. Primero, el acceso material y geográfico al barrio facilita la observación directa, la interacción constante, el levantamiento de información y la realización de talleres, entrevistas y campañas de mapeo sensorial. El tejido social de Pisque Oriente, nutrido por organizaciones barriales, líderes comunitarios, gestores culturales y vecinos activos, garantiza el diálogo abierto y la participación genuina. Las herramientas de trabajo básicas y accesibles permiten avanzar con bajos costos y alta calidad de resultados.

En lo académico, existe suficiente respaldo metodológico y precedentes nacionales e internacionales para sustentar el abordaje fenomenológico urbano, así como métodos narrativos, exploratorios y creativos aplicados con éxito en contextos urbanos similares. El proyecto puede adecuarse a distintos ritmos y dinámicas según la receptividad y disponibilidad de la comunidad, lo que aumenta la factibilidad de cada fase de la investigación.

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Analizar la percepción y la apropiación del espacio público en el barrio Pisque Oriente de la ciudad de Ambato, para identificar los factores físico sociales que condicionan la experiencia urbana y la vida barrial.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Identificar las condiciones físico espaciales y socioculturales del espacio público de Pisque Oriente mediante observación y entrevistas.

Determinar las experiencias, emociones y significados que los habitantes asocian a lugares y recorridos del barrio mediante mapeo cartográfico.

Proponer estrategias de intervención urbana adaptadas al entorno, mediante talleres participativos, que fortalezcan la percepción y apropiación del espacio público en el barrio Pisque Oriente.





CAPÍTULO 2



Figura 04. Barrio Pisque Oriente contexto inmediato lado este

CAPÍTULO 2

MARCO TEÓRICO

ESTADO DEL ARTE

En las últimas décadas, la fenomenología urbana ha transformado la forma en que las ciencias sociales y el urbanismo abordan la experiencia vivida en la ciudad latinoamericana. Este campo propone una mirada atenta y sensible a los procesos de percepción, apropiación y resignificación de los espacios públicos por parte de quienes los habitan. Frente a enfoques tradicionales anclados en dimensiones objetivas y funcionales, la fenomenología urbana explora la riqueza de sentidos, emociones y prácticas cotidianas que constituyen la urbe desde abajo. Así, el análisis se desplaza hacia la forma en que individuos y comunidades otorgan significado a su entorno, construyendo vínculos simbólicos que se renuevan y resisten a las lógicas hegemónicas de planificación y control.

Uno de los aportes más notables en este giro interpretativo proviene de la investigación de Urrutia Arévalo (2024),

quien se adentra en la vida diaria de personas en situación de calle en Temuco. A través de un enfoque cualitativo apoyado en la observación etnográfica y entrevistas a profundidad, el autor reconstruye las maneras en que estos sujetos, lejos de ser simples receptores pasivos de la exclusión urbana, despliegan estrategias de apropiación y resignificación del espacio público. Lejos de aceptar la marginación la población estudiada transforma la ciudad en un territorio de resistencia y pertenencia, donde la cotidianidad y los vínculos afectivos generan nuevos mapas simbólicos. El análisis detallado de Urrutia revela que los espacios urbanos, tradicionalmente vistos como lugares de tránsito o conflicto para quienes no tienen hogar, se constituyen en auténticas plataformas de creatividad y sentido, con prácticas que tienden puentes entre lo individual y lo colectivo.

Aportes adicionales enriquecen este primer ámbito fenomenológico, como el estudio de Vera (2022), que analiza el Mercado Central de Machala desde un prisma interdisciplinar e innovador. Su investigación combina métodos digitales, narrativas ciudadanas y datos recolectados mediante encuestas in situ para capturar la multiplicidad de

significados que convergen en el mercado como espacio simbólico y funcional. La propuesta de Vera enfatiza que la vida barrial, el comercio informal y la interacción social diaria conforman una red de sentidos en la que los actores locales protagonizan procesos activos de resignificación urbana. La pluralidad de identidades y temporalidades emerge de la cotidianidad compartida, poniendo en cuestión visiones unilaterales de modernización o embellecimiento institucional. Esta perspectiva pone en valor la voz del habitante, las memorias vividas y la diversidad de prácticas que coexisten y negocian los límites mismos del espacio público.

Por otra parte, el trabajo de Cabrera Barona y Jaramillo (2022) aborda la dimensión subjetiva de la experiencia urbana a través del estudio de las emociones y percepciones sensoriales en relación con la configuración y el uso de distintos espacios en Quito. Su investigación recurre a metodologías mixtas incluyendo encuestas masivas, mapeo emocional y análisis estadístico para demostrar que factores como la seguridad, el bienestar o el temor actúan como filtros determinantes en la apropiación y disfrute del entorno, los datos recopilados permiten construir tipologías de usuarios y experiencias, identificando patrones de exclusión o preferencia que muchas veces escapan a los diagnósticos convencionales. Este enfoque aporta herramientas precisas para diseñar intervenciones urbanas más empáticas, situando la experiencia sensorial y la percepción emocional como dimensiones clave en la producción social del espacio.

Desde una óptica más centrada en la creatividad y la micro resistencia, el estudio de Zabala Sandoval (2024) explora el habitar de la calle en Santiago bajo condiciones de precariedad extrema. Partiendo de una mirada fenomenológica que privilegia las trayectorias vitales y las micro prácticas, el trabajo profundiza en las estrategias de apropiación imaginativa y negociadora desplegadas por quienes habitan el espacio urbano sin acceso a vivienda. Zabala evidencia cómo, incluso en los márgenes de la ciudad, los sujetos exhiben una notable capacidad de invención y adaptación, desarrollando tácticas que les permiten no solo sobrevivir sino resignificar su entorno cotidiano. Este análisis contribuye a una conceptualización flexible y pluralista del

fenómeno urbano, situando las subjetividades periféricas en el centro de la reflexión arquitectónica y social.

Mientras tanto la medición de la accesibilidad y calidad espacial del espacio público de Soria Colina (2023) contextualiza la apropiación barrial en torno a la calidad y accesibilidad del espacio público en la ribera del río Ambato, su estudio sustentado en indicadores multisensoriales y talleres de participación ciudadana, muestra cómo una experiencia sensorial positiva y el involucramiento activo de la comunidad son determinantes para la apropiación y sostenibilidad de los espacios. Los resultados subrayan la importancia de diseñar diagnósticos urbanos sensibles a la percepción y a los modos en que la población evalúa sus propios barrios desde la vivencia directa, la metodología transferible sugerida por Soria contribuye a consolidar un aparato conceptual y operativo para la valoración colaborativa de espacios públicos, incentivando prácticas inclusivas de co creación y gobernanza local.

La gestión participativa toma especial relevancia en el aporte de Rivera Caranqui (2023), quien sostiene que una gestión corresponsable del espacio público donde los usuarios adquieren un rol protagónico en la toma de decisiones y el mantenimiento barrial fortalece la apropiación duradera y la sostenibilidad urbana. Mediante talleres comunitarios, mapeos colectivos y acuerdos, la investigación evidencia cómo la participación directa incrementa los niveles de cohesión social y sentido de pertenencia, revirtiendo tendencias de abandono o deterioro. La implicancia práctica de este hallazgo es significativa con modelos participativos de gestión urbana son indispensables para promover la resiliencia y el cuidado colectivo de los territorios urbanos, especialmente en contextos de complejidad y escaso acceso a recursos materiales.

Mientras tanto el análisis sobre percepción y uso de espacios públicos en áreas urbanas de De la Cadena Sáenz (2024) destaca la importancia de considerar la seguridad, accesibilidad y el diseño inclusivo a través de observaciones, entrevistas y trabajo participativo con niños y familias. Se documenta cómo estos factores impulsan el

apego, la pluralidad de experiencias y la consolidación de lazos intergeneracionales en el espacio público. Al integrar la mirada de los sujetos infantiles y colectivos específicos, la investigación amplía el campo de la fenomenología urbana hacia una inclusividad efectiva, destacando la necesidad de políticas sensibles a la diversidad y las necesidades cambiantes de la población urbana.

Por su parte, Gregorio Durand (2025) problematiza la informalidad urbana en Lima mediante un enfoque fenomenológico sustentado en observación y entrevistas profundas, contrario a los discursos que suelen interpretar la autogestión barrial como un fenómeno disfuncional o marginal, su investigación demuestra que la creatividad y resiliencia social forjadas al margen de la regulación institucional, son motores clave para la formación de formas urbanas diversas y el fortalecimiento de la cohesión comunitaria. Esta reinención cotidiana de la ciudad, encarnada en prácticas autogestionadas revela la vigencia de lógicas urbanas alternas y válidas para comprender la compleja trama de lo urbano enriqueciendo los marcos analíticos que históricamente privilegiaron únicamente las formas y normativas convencionales.

El abordaje de Pilapaña Maldonado (2025), mediante una estrategia metodológica mixta que engloba encuestas, entrevistas y diagnósticos colaborativos se centra en la interacción entre calidad de vida, percepción barrial e identidad en Nayón Quito. El principal hallazgo consiste en validar que la articulación entre lo físico y lo simbólico constituye el núcleo de una planificación urbana barrial sensible y ajustada a las realidades locales, el diseño de indicadores que recojan la experiencia objetiva y la subjetividad comunitaria contribuye no solo a la precisión diagnóstica sino también a la eficacia y aceptabilidad de las políticas urbanas resultantes.

Finalmente a la luz de Mejía Juárez (2020) permite conectar el análisis microbarrial con tendencias macro territoriales, integrando datos satelitales y métodos estadísticos para comprender los cambios en la morfología urbana Ecuatoriana a través de un enfoque multiescalar, su investigación pone en evidencia la imbricación entre procesos

barriales y dinámicas regionales destacando cómo la fenomenología urbana puede y debe situarse en un contexto relacional y de amplia escala para captar la totalidad de las transformaciones urbanas.

Estos estudios revelan que el estudio fenomenológico de lo urbano en Latinoamérica constituye un terreno fértil para ensayar nuevas metodologías, repensar paradigmas y diseñar herramientas orientadas a la comprensión profunda del habitar urbano en contextos complejos, multifacéticos y cambiantes.

Tipo	Autor/a	Año	Título	Metodología	Relevancia	Aporte
Tesis	Urrutia Arévalo, P. A.	2024	Habitar en las calles de la ciudad de Temuco (Chile): experiencia urbana de las personas en situación de calle	Cualitativa, etnometodológica (observación, entrevistas)	Muestra la apropiación urbana de personas vulnerables	Fundamenta cómo la agencia subjetiva resignifica el espacio público; amplía la mirada de apropiación urbana en contexto extremo y legitima el análisis fenomenológico como herramienta válida para revelar formas de habitar fuera de lo normativo.
Artículo	Vera, J. L.	2022	La percepción de espacios públicos en Machala: Caso de estudio Mercado Central	Procesamiento digital de lenguaje, narrativas, encuestas	Sistematiza percepciones urbanas y vínculos comercio-identidad	Proporciona un modelo metodológico híbrido adaptado para captar voces y percepciones comunitarias; inspira el uso de herramientas digitales para mapear apropiación y percepción barrial en núcleos económicos y sociales.
Artículo	Cabrera-Barona, P. & Jaramillo, S.	2022	Emociones, espacio público e imágenes urbanas en el entorno urbano de Quito	Encuestas, mapeo emocional, análisis estadístico	Integra variables emocionales en uso y recomendación urbana	Permite estructurar encuestas y análisis desde categorías emocionales; amplía la perspectiva fenomenológica para estudiar cómo el bienestar, el miedo y el agrado dan forma al uso y la apropiación del espacio público.
Tesis	Zabala Sandoval, J. D.	2024	Individuación en personas que habitan la calle: Pruebas, soportes y prácticas de habitar las calles de la comuna de Santiago	Cualitativo, entrevistas, observación etnográfica	Da voz a la creatividad y agencia en el habitar marginal	Aporta base conceptual para entender la apropiación cotidiana y la construcción creativa del sentido de lugar en contextos precarios; justifica analizar micro-resistencias y estrategias frente a la inseguridad urbana.
Tesis	Soria Colina, C. A.	2023	Medición de la accesibilidad y calidad espacial del espacio público de las orillas del río Ambato	Indicadores sensoriales y urbanos, encuestas, talleres	Analiza relación entre confort, accesibilidad y apropiación	Sirve para diseñar instrumentos de diagnóstico participativo y correlacionar la experiencia sensorial con permanencia, bienestar y apropiación, además de dar pauta para proponer mejoras físico-sociales desde la voz comunitaria.

Tesis	Rivera Caranqui, D. A.	2023	Sistema de espacio público para el ordenamiento del territorio	Talleres, mapeo colectivo, acuerdos comunitarios	Inspira la planificación participativa y co-gestión	Provee herramientas para implementar gobernanza compartida en proyectos urbanos, legitima la participación ciudadana y la corresponsabilidad barrial como variables clave para intervenir y mejorar espacios públicos.
Artículo	De la Cadena Sáenz, Y. B. et al.	2024	Percepción y uso de espacios públicos de juego en áreas urbanas de Guayaquil: un estudio comparativo entre el Malecón 2000 y el Malecón del Salado	Observaciones, entrevistas, técnicas participativas	Visualiza prácticas infantiles y de diversidad funcional	Incorpora la perspectiva de la infancia y la inclusión como ejes en el análisis de percepción y apropiación, fortaleciendo la equidad y nuevas dimensiones en el estudio fenomenológico y aportando criterios de accesibilidad y seguridad.
Tesis	Gregorio Durand, K. H.	2025	Análisis fenomenológico de la informalidad emergente en la morfogénesis urbana del sector El Dorado, Lima	Observación, entrevistas fenomenológicas	Explora creatividad, resiliencia y comunidad en lo informal	Refuerza el papel de la autogestión, creatividad barrial y resiliencia colectiva; motiva a integrar contextos de informalidad como fuentes de innovación y organización comunitaria en propuestas urbanas y diagnósticos.
Tesis	Pilapaña Maldonado, J. E.	2025	Incidencia del espacio público en la calidad de vida de Nayón, Quito	Diseño mixto: encuestas, entrevistas, participación	Profundiza calidad de vida como vínculo espacio-memoria	Ofrece bases para analizar cómo las expectativas sociales, la memoria barrial y los significados simbólicos deben incluirse en todo estudio de percepción urbana aplicando así variables subjetivas a criterios de mejora del espacio.
Tesis	Mejía Juárez, V.	2020	Procesos de urbanización y morfología urbana en Ecuador mediante imágenes satelitales nocturnas	Procesamiento geoespacial y análisis estadístico	Relaciona cambio morfológico y fenómeno urbano a gran escala	Permite incorporar contextos macro comparativos, conectando tendencias de expansión y morfología urbana con hallazgos locales, brindando marco amplio para contextualizar la fenomenología urbana en redes territoriales más grandes.

Tabla OI. Estado del arte

CATEGORÍAS FUNDAMENTALES SEGÚN LAS VARIABLES

DESCRIPCIÓN DE VARIABLES

Variable independiente: Percepción y apropiación del espacio público

Esta variable implica la manera en que los habitantes interactúan y hacen propio el espacio público dentro del barrio, influenciada por contextos territoriales y decisiones en políticas urbanas, la morfología del tejido barrial y la memoria colectiva de la comunidad. El proceso de percepción y apropiación puede observarse en:

La relación entre entorno territorial, planes urbanos y calidad del espacio disponible.

La configuración física del barrio y su capacidad para fomentar identidad y pertenencia.

El peso de las memorias colectivas en el uso, resignificación y defensa de áreas urbanas.

Se considera variable independiente porque todas estas dimensiones estructuran las condiciones iniciales que luego desencadenan el comportamiento de los usuarios respecto al espacio público, determinando el grado y sentido de apropiación.

Variable dependiente: Fenomenología urbana

Esta variable se concibe como el conjunto de experiencias vividas en el espacio público por los habitantes, constituyéndose a partir de la temporalidad y las dinámicas urbanas, la afectividad y el sentido del lugar, así como la experiencia cotidiana individual y colectiva. Incluye:

Temporalidad y dinámicas urbanas: Ritmos, transformaciones y usos cotidianos del espacio.

Afectividad y sentido del lugar: Emociones, vínculos psicosociales y valoración simbólica.

Experiencia vivida del lugar: Vivencias personales que reafirman o cuestionan el sentido y función del espacio.

La fenomenología urbana se entiende como resultado directo de cómo se configuran y relacionan los elementos

independientes, materializándose en la percepción, apropiación y resignificación cotidiana del entorno barrial y público.

Figura O5. Variable Independiente



Figura O6. Variable Dependiente



RED DE CONCEPTOS

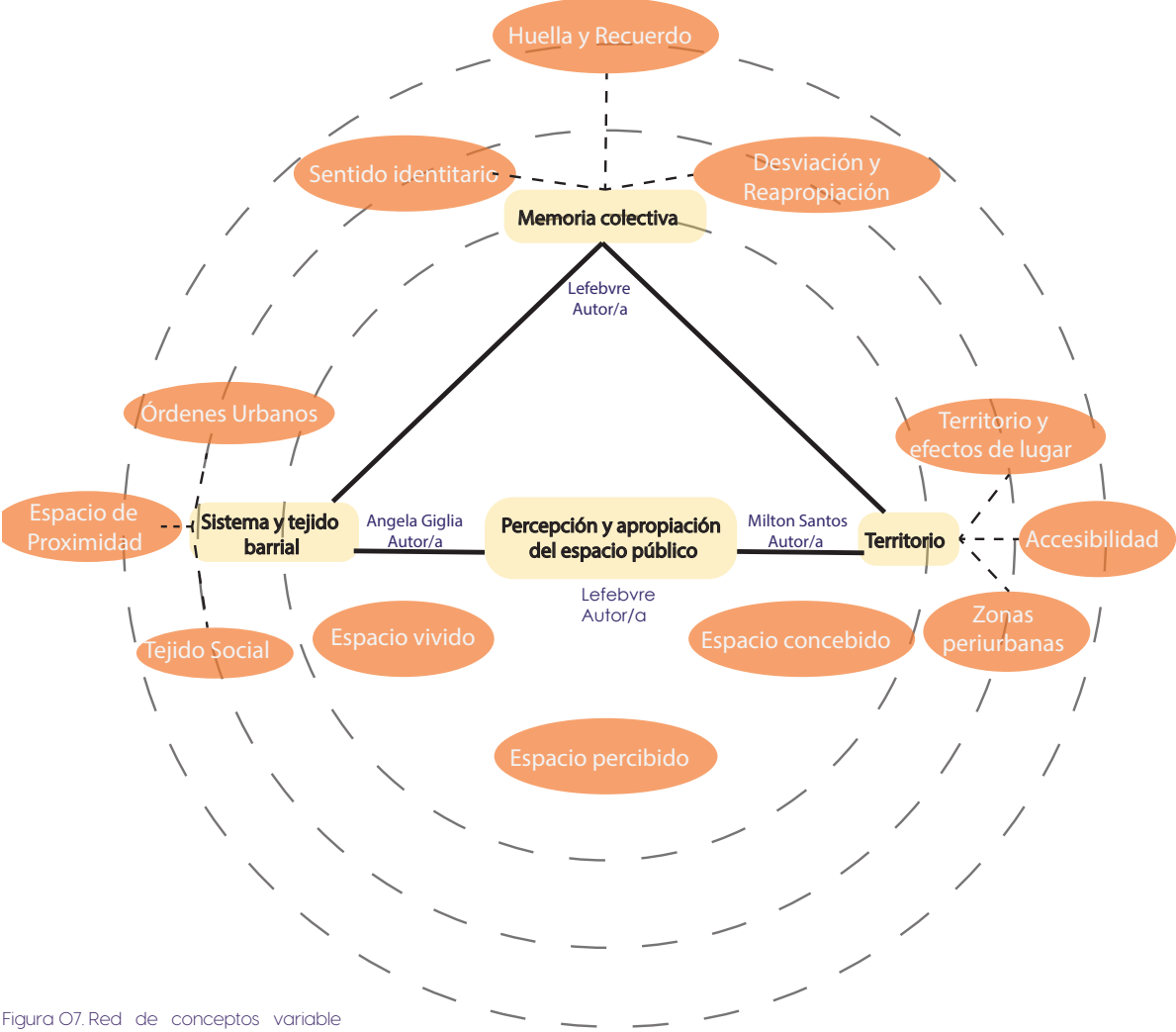


Figura O7. Red de conceptos variable Independiente

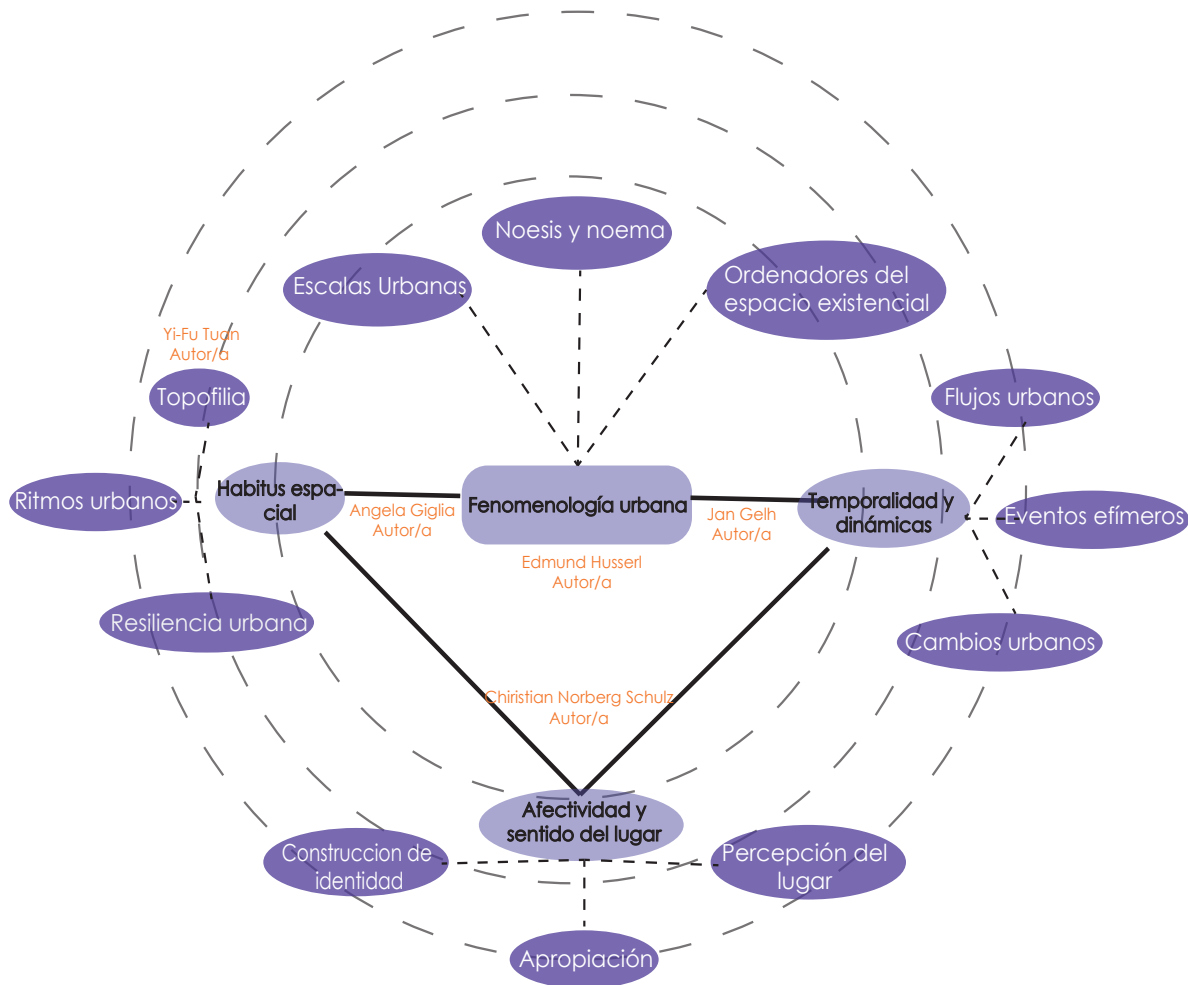
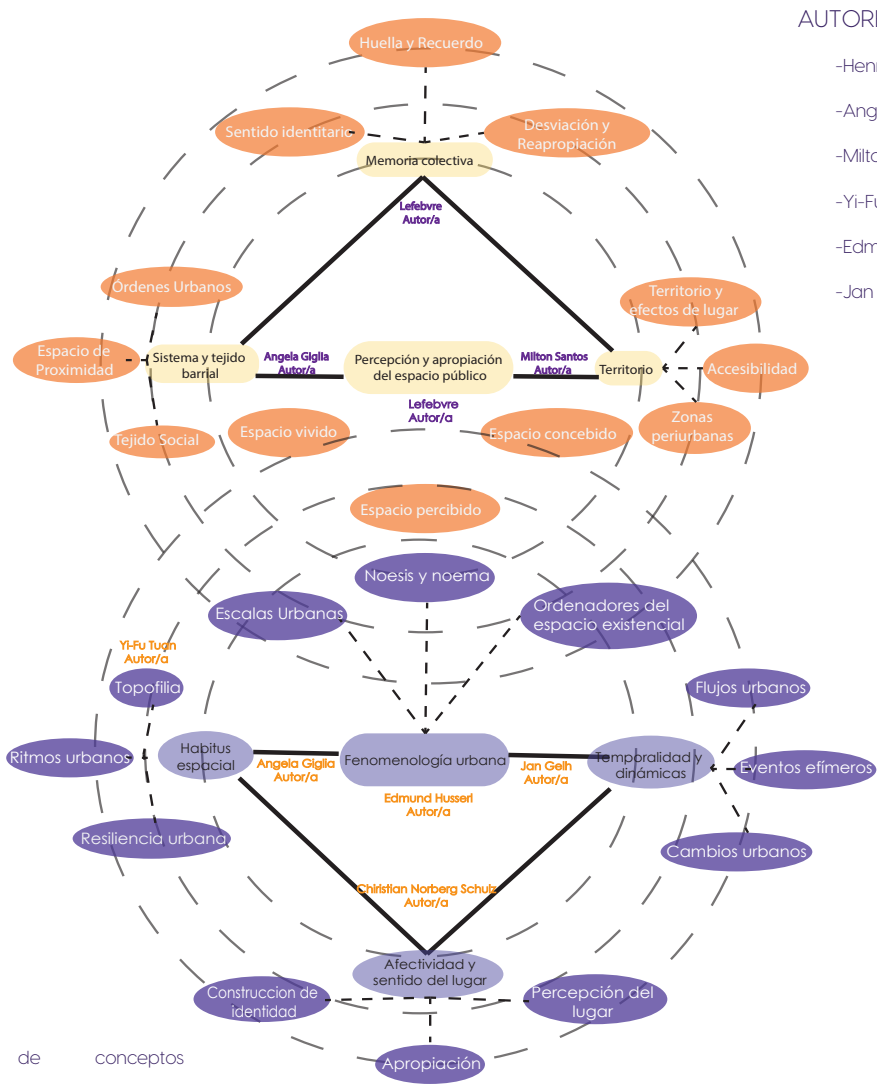


Figura O8. Red de conceptos variable dependiente



AUTORES PRINCIPALES

- Henry Lefebvre
- Angela Giglia
- Milton Santos
- Yi-Fu Tuan
- Edmund Husserl
- Jan Gehl

Figura O9. Red convergente de conceptos

MARCO CONCEPTUAL

Variable independiente

MEMORIA COLECTIVA Y ESPACIO VIVIDO

La memoria colectiva es un concepto fundamental para comprender cómo las comunidades urbanas dan significado y construyen identidad alrededor del espacio público. A la luz de Henri Lefebvre (1991) que subraya que el espacio urbano no es únicamente un lugar físico, sino que es también un contenedor de historias, experiencias y símbolos compartidos que definen la identidad colectiva de un grupo humano. En su teoría de la producción social del espacio, Lefebvre introduce el concepto de espacio vivido como aquel espacio cargado de significado simbólico y memoria, en el que las prácticas cotidianas y los recuerdos colectivos quedan inscritos y forman parte esencial del tejido social. Esta memoria, lejos de ser un simple recuerdo estático o una herencia únicamente histórica, es dinámica y se renueva continuamente a través de la interacción social y la apropiación del espacio, haciendo que el lugar vivido se transforme en un espacio de resistencia, identidad y pertenencia.

Además, Lefebvre enfatiza que el espacio vivido es inseparable de la memoria colectiva, pues es allí donde las experiencias culturales, sociales e históricas se inscriben y se transmiten en el tiempo mediante prácticas, símbolos y rituales colectivos. Por ello, la memoria colectiva es una construcción participativa y constante, que refleja tanto las continuidades como las transformaciones sociales dentro del espacio urbano, actuando como un elemento esencial para la cohesión social y la consolidación identitaria (Lefebvre, 1991; Stanek, 2024). Esta visión fenomenológica del espacio permite comprender que los habitantes no solo habitan un territorio, sino que lo llenan de significado a través de sus recuerdos y experiencias compartidas, convirtiendo el espacio público en un lugar de comunión cultural y social.

Tal perspectiva sostiene que el espacio público es un campo de experiencias vivido y simbolizado, donde la memoria colectiva se convierte en el sustrato que sostiene la

identidad y cohesión comunitaria. En este proceso, la ciudad se comprende como un espacio activo, vivo y en constante producción social, en el que la memoria no es un simple archivo pasivo, sino una práctica social que ayuda a construir sentidos de pertenencia y a estructurar las relaciones sociales. Así, la memoria colectiva inscrita en el espacio vivido abre caminos para la comprensión de la ciudad como un espacio histórico y socialmente construido, marcada por las luchas y acuerdos que definen las formas de habitar y apropiarse del entorno (Gutiérrez, 2014; Metropolimid, 2023).

Desde el enfoque metodológico, este planteamiento requiere un diseño cualitativo que permita captar las dimensiones subjetivas, culturales y simbólicas de la memoria colectiva en el espacio urbano. Las técnicas recomendadas incluyen entrevistas en profundidad, observación participante y análisis de prácticas culturales y espacios significativos que permitan entender cómo se reconstruyen y transmiten narrativas colectivas en contextos concretos. Los instrumentos deben ser flexibles y sensibles para recoger la riqueza de las experiencias vividas, permitiendo que los actores sociales expresen su vínculo con el espacio y la memoria de manera auténtica y profunda.

En síntesis, la memoria colectiva desde la mirada de Lefebvre articula una comprensión del espacio público como un escenario donde convergen la historia, la cultura y la experiencia social, constituyendo un elemento clave para la construcción de identidades colectivas, valores compartidos y sentidos de pertenencia dentro de las ciudades contemporáneas. Esta teoría invita a asumir el espacio urbano no como un mero objeto físico, sino como un espacio vivido y sentido, impregnado de memoria y significado, y producido continuamente por quienes lo habitan y transforman.

SENTIDO IDENTITARIO Y ESPACIOS

El sentido identitario en contextos urbanos constituye un proceso mediante el cual las comunidades articulan y expresan su identidad colectiva a través de la apropiación y dotación de significado del espacio público, generando un anclaje territorial que trasciende la mera ocupación física. Conforme a la teoría de Henri Lefebvre (1991), el espacio urbano no se reduce a su dimensión materialmente

construida, sino que configura un producto social en permanente generación, donde las prácticas cotidianas y las dinámicas relacionales producen significaciones que robustecen el enraizamiento comunitario y la afiliación territorial de sus habitantes, en tal perspectiva, el sentido identitario representa una manifestación directa de la producción social del espacio, conceptualizado como un movimiento dialéctico en el cual lo material y lo simbólico convergen, permitiendo que el territorio urbano funcione simultáneamente como portador de memoria acumulada, expresión de la riqueza cultural y depósito vivencial de quienes lo habitan.

La teoría lefebvriana establece que el sentido identitario constituye un producto resultante de las relaciones sociales que lo atraviesan, rechazando categóricamente toda concepción del espacio como entidad pasiva u objetivamente neutral. En su lugar, Lefebvre propone que el espacio es generado por dinámicas relacionales complejas, configurándose como territorio en el cual se gestan identidades colectivas y en el cual se despliegan expresiones culturales y políticas de naturaleza múltiple (Lefebvre, 1991). Consecuentemente, el sentido identitario no constituye un atributo esencialista sino un constructo emanante de la interacción poliédrica entre la concreción material del espacio, las configuraciones representacionales que lo permean y las vivencias que los habitantes proyectan sobre él.

La abundancia triádica mediante la cual Lefebvre tipifica el espacio diferenciando entre espacio percibido, espacio concebido y espacio vivido suministra un instrumental analítico crucial para comprender la génesis y consolidación del sentido identitario en escenarios urbanos. Mientras que el espacio percibido refiere a la dimensión operativa caracterizada por las prácticas y vivencias mediante las cuales los sujetos se relacionan cotidianamente con su entorno inmediato, el espacio concebido alude a las construcciones representacionales, esquemas de ordenamiento territorial y marcos normativos instituidos por agentes hegemónicos conforme a lógicas técnicas y administrativas, el espacio vivido constituye el locus donde el sentido identitario adquiere su máxima autenticidad y potencialidad, puesto que en este ámbito los usuarios generan significaciones simbólicas complejas, entretienen narrativas colectivas y despliegan prácticas que permanentemente definen y redefinen la identidad comunitaria (Lefebvre, 1991; Stanek, 2024).

En el espacio vivido, el espacio público experimenta una transformación cualitativa, transmutándose en escenario multidimensional impregnado de memoria, simbolismos arraigados y prácticas que conforman la identidad de una comunidad determinada. Esta dimensión vivencial facilita que los habitantes no solo ocupen el territorio, sino que le confieran significación mediante procesos hermenéuticos que articulan sus narrativas particulares, aspiraciones comunes y tensiones sociales, engendrando así un nexo profundo y

auténtico entre la colectividad y su referente espacial.

En conclusión, el sentido identitario urbano se configura como un proceso relacional y perpetuo mediante el cual las comunidades producen y reproducen su identidad colectiva a través de la apropiación continua y resignificación del espacio público. Tal movimiento no obedece a determinismos causales, sino que refleja dinámicas dialécticas intrincadas, manifestando simultáneamente continuidades que anclan la vida comunitaria y transformaciones que caracterizan la contemporaneidad urbana. El sentido identitario, así comprendido, revela que el espacio urbano constituye un entramado multiestrificado donde confluyen dimensiones históricas, culturales, memoriales y experienciales, engendrando identidades colectivas que dotan de sentido y coherencia a la vivencia comunitaria.

HUELLA Y RECUERDO COMO SEDIMENTACIÓN DE LA MEMORIA EN EL ESPACIO VIVIDO

La huella y el recuerdo en el espacio público representan fenómenos interrelacionados a través de los cuales experiencias y memorias colectivas se imprimen en el entorno urbano, configurando tanto la identidad como la percepción territorial. Conforme a la teoría de Henri Lefebvre (1991), el espacio urbano supera su dimensión meramente física para instituirse como espacio social generado mediante prácticas y significaciones que se estratifican y mutaron temporalmente. En consecuencia, las huellas y recuerdos no constituyen únicamente registros materiales o simbólicos estáticos, sino dinámicas vivenciales que estructuran el espacio vivido, esfera donde la experiencia sensible otorga significación y arraigo comunitario.

Huella se entiende como la marca tangible e intangible que la historia y las interacciones humanas graban en el espacio público, actuando de puente entre tiempos pretéritos y presentes. Este concepto vincula indisolublemente con el recuerdo, que remite a la memoria colectiva materializada en determinados lugares y recuperada mediante la apropiación urbana, rituales y prácticas ordinarias. Lefebvre señala que tal dialéctica entre huella y recuerdo se materializa en la generación continua del espacio, territorio donde las comunidades forjan identidades y consolidan pertenencia mediante la conversación entre memoria, percepción y espacialidad (Lefebvre, 1991).

La producción espacial, según Lefebvre, no resulta neutral sino se halla atravesada por relaciones hegemónicas, sistemas ideológicos y antagonismos sociales que determinan tanto las posibilidades de apropiación como las formas de habitabilidad territorial. Así, el espacio público funciona simultáneamente como escenario material y como ámbito de contienda simbólica donde constantemente se negocian

sentidos, memorias y filiaciones colectivas, constituyéndose capital para la intelección de la identidad urbana y sus transformaciones continuas. Las huellas y recuerdos, en tal marco, no son meros vestigios sino fuerzas operantes mediante las cuales se expresa resistencia, se reafirman pertenencias y se edifican posibilidades futuras desde lo vivenciado colectivamente.

En suma, la huella y el recuerdo operan como vehículos mediante los cuales la memoria colectiva se territorializa en el espacio público urbano, generando un tejido vivencial donde temporalidades pasadas y presentes se interconectan permanentemente. Tales fenómenos evidencian que el espacio urbano no es recipiente pasivo sino escenario activo donde incesantemente se inscriben, disputan y reconstruyen significados que articulan la experiencia comunitaria. El examen riguroso de la huella y el recuerdo en la teoría lefebvriana reconoce que la ciudad y sus espacios constituyen un palimpsesto donde capas múltiples de vivencias, memorias y significaciones se entrelazan, delineando la identidad urbana en su espesor histórico y vivencial.

DESVIACIÓN Y REAPROPIACIÓN COMO PRÁCTICAS DE RESISTENCIA

Desviación y reapropiación representan procesos sociales mediante los cuales las comunidades urbanas transforman activamente el espacio público, desafiando las lógicas funcionales impuestas y generando nuevos significados territoriales. Para Henri Lefebvre (1991), el espacio no constituye un recipiente inerte donde ocurren actividades humanas, sino un producto social que se reinventa continuamente a través de prácticas creativas y contestatarias. La desviación alude a la acción deliberada de usuarios que, al habitar el espacio público, modifican sus funciones predeterminadas, subvirtiendo regulaciones instituidas y otorgándole usos alternativos no previstos. Este acto transgresivo no solo cuestiona estructuras de poder que gobiernan el territorio, sino que abre camino a la reapropiación, mecanismo mediante el cual grupos comunitarios recuperan, reinventan y transforman espacios para convertirlos en propios, forjando significaciones y vínculos identitarios renovados.

Desviación y reapropiación emergen como procesos centrales para comprender cómo usuarios moldean dinámicamente territorios urbanos. Lefebvre (1991) argumenta que espacio no funciona como escenario neutro ni como contenedor pasivo, sino como constructo dinámico generado socialmente mediante diálogos continuos entre prácticas, representaciones y significados colectivos. Desviación opera como modalidad de resistencia ejercida por usuarios que intencionalmente transforman el uso o función asignada, alterando normas y cuestionando autoridades que regulan espacialidades institucionalizadas.

Mediante desviación germina reapropiación, acto decisivo en la producción espacial según perspectivas lefebvrianas. Reapropiación se configura como práctica colectiva y simbólica que faculta a grupos sociales no solamente ocupar territorios sino resignificarlos, reafirmando presencia e identidad urbana. Estos procesos transmutan espacio público en escenario vivo de creación social donde memoria, expresión cultural y sentido comunitario se actualizan y renegocian permanentemente (Lefebvre, 1991).

Reapropiación trasciende la mera ocupación física material; se instituye como práctica social y simbólica que autoriza habitantes a participar activamente en producción del espacio, metamorfoseando entornos en territorios de resistencia, memoria y pertenencia. Ambos fenómenos demuestran que espacios públicos funcionan como escenarios donde comunidades articulan conflictos, expresan aspiraciones cotidianas y redefinen continuamente significados y funcionalidades del lugar, manifestando contradicciones sociales, históricas y culturales que constituyen identidades urbanas.

Operativamente la desviación y reapropiación actúan como dispositivos de empoderamiento comunitario permitiendo poblaciones ejercer agencia sobre territorios, transmutando espacios diseñados heterónomamente en espacialidades vividas desde perspectivas populares. Estas dinámicas revelan capacidad de habitantes para interrogar y reconstruir orden urbano impuesto, generando espacialidades alternativas cargadas de significaciones autónomas.

SISTEMA Y TEJIDO BARRIAL COMO ENTRAMADO SOCIOESPACIAL

El sistema y tejido barrial operan como conceptos interrelacionados que permiten desentrañar complejidad e interconexión característica de espacios urbanos en escala barrial. Conforme a Ángela Giglia (2013), barrio funciona como sistema vivo donde elementos físicos, sociales, culturales y simbólicos convergen, tejiendo tramas urbanas que sostienen convivencia e identidad comunitaria. Tal tejido barrial no permanece estático sino constituye entramado dinámico que incesantemente se construye y reconstruye mediante relaciones y prácticas cotidianas desplegadas por habitantes.

Bajo la perspectiva de Giglia que fundamenta que el sistema barrial se manifiesta tanto en estructuras físicas calles, plazas, viviendas como en redes sociales que otorgan significación al territorio, generando enlaces interaccionales que conforman realidad vivida del barrio. Tejido barrial actúa como soporte fundamental para apropiación y percepción del espacio público, posibilitando que habitantes no meramente ocupen lugares sino construyan pertenencia y consoliden identidad colectiva que trasciende dimensión espacial meramente

física (Giglia, 2013).

El sistema y tejido barrial revelan que espacios urbanos funcionan como organismos vivos donde materialidad arquitectónica se entrelaza indisolublemente con dinámicas relacionales. Giglia (2013) enfatiza que el barrio no debe comprenderse como suma de edificaciones y vías, sino como totalidad orgánica donde cada componente desde infraestructura hasta prácticas sociales interactúa generando significados compartidos tal perspectiva reconoce que convivencia barrial emerge de integración compleja entre elementos tangibles e intangibles, configurando espacios donde identidades se forjan y reproducen continuamente.

Concluyendo el sistema y tejido barrial revelan que espacios urbanos locales operan como ecosistemas complejos donde materialidad y sociabilidad se coproducen mutuamente. Comprensión de estas dinámicas resulta crucial para proyectos de planificación urbana que busquen fortalecer cohesión comunitaria, respetando particularidades territoriales y potenciando capacidades locales de autoorganización.

ORDENES URBANOS

Los órdenes urbanos constituyen sistemas organizacionales mediante los cuales ciudades y barrios estructuran su configuración material y social, permitiendo que elementos urbanísticos, sociales y culturales interactúen formando espacios coherentes y funcionales. Conforme a Ángela Giglia (2013), órdenes urbanos funcionan como sistemas normativos y estructurales que regulan distribución física del espacio público y prácticas sociales desplegadas en él, estableciendo jerarquías funcionales que condicionan convivencia y percepción territorial.

Tales órdenes trascienden manifestaciones meramente planificadas o morfológicas, incorporando dimensiones simbólicas que configuran identidad urbana y sentido de lugar, posibilitando experiencia integral cargada de significación. Concepto enfatiza necesidad de reconocer y honrar estas estructuras para fomentar desarrollo armónico y sostenible del espacio, donde la percepción y apropiación ciudadana del espacio público resulten positivas y coherentes con identidades territoriales particulares.

Los órdenes urbanos se fundamentan en premisa de que ciudad y sus distintas escalas desde barrio hasta tejido metropolitano se organizan mediante estructuras normativas y funcionales regulando convivencia y percepción espacial. Giglia (2013) postula que órdenes urbanos no solamente comprenden elementos físicos calles, plazas, edificaciones sino también regulaciones sociales y culturales

definiendo usos, significados e interacciones territoriales.

El espacio público resulta de doble dimensión: material, que diseña y organiza físicamente entorno y social que construye prácticas, significaciones y experiencias vinculadas a territorios específicos. Órdenes urbanos constituyen sistemas complejos permitiendo comprender cómo genera equilibrio entre planificación y espontaneidad, entre lo normado institucionalmente y lo vivenciado cotidianamente, configurando percepción y apropiación ciudadana del espacio.

Mediante su aplicación los órdenes urbanos operan como marcos interpretativos complejos donde materialidad, normatividad y vivencia se entrelazan. Reconocer esta multiplicidad resulta esencial para políticas urbanas que busquen legitimidad local, respetando autonomía comunitaria mientras se promueven mejoras colectivas en habitabilidad territorial.

ESPACIO DE PROXIMIDAD

El concepto de "espacio de proximidad" en la obra de Ángela Giglia se refiere a aquellos entornos urbanos inmediatos en los que los habitantes desarrollan sus relaciones sociales más directas y cotidianas, fundamentales para la construcción del sentido de comunidad y pertenencia. Giglia (2013) señala que el espacio de proximidad es aquel espacio accesible y familiar que posibilita el encuentro, la interacción y la convivencia, constituyendo un ámbito esencial para la vida social urbana. Este tipo de espacio se caracteriza por su escala humana, su funcionalidad integrada y la capacidad para satisfacer necesidades básicas y sociales, generando un ambiente propicio para la construcción de vínculos sociales duraderos.

Desde esta perspectiva, el espacio de proximidad no es solo un componente físico del barrio, sino un espacio vivido y significado desde las prácticas y experiencias de sus habitantes, donde la percepción y la apropiación del espacio público se configuran a partir de la cercanía física, afectiva y simbólica. Este concepto es clave para entender cómo los residentes del barrio Pisque Oriente perciben y se relacionan con su entorno inmediato, transformando el espacio público en territorio de interacción social y referencia identitaria.

La teoría de Ángela Giglia se fundamenta en la idea de que los espacios urbanos inmediatos, como barrios y zonas residenciales, constituyen escenarios esenciales para el desarrollo de la vida social y la construcción de identidades colectivas. Giglia (2013) sostiene que el espacio de proximidad se configura a través de la interacción constante entre la estructura física del entorno calles, plazas, equipamientos y las prácticas sociales específicas de sus habitantes,

generando un vínculo estrecho entre la materialidad del espacio y su significado sociocultural.

Esta teoría plantea que la escala humana y la accesibilidad son elementos clave para promover la convivencia, el sentido de comunidad y la apropiación del espacio público. Además, se enfatiza la importancia de la familiaridad y la repetición en las prácticas sociales como fundamentos para la percepción positiva del entorno, que a su vez fortalece el sentido de pertenencia y la identidad barrial. En este marco, el espacio de proximidad es entendido como un espacio sensible y vivido, que facilita la construcción de relaciones sociales auténticas y apoyos mutuos en contextos urbanos complejos (Giglia, 2013).

TEJIDO SOCIAL

El concepto de "tejido social" en el análisis urbanístico de Ángela Giglia hace referencia al entramado de relaciones, interacciones y vínculos que se desarrollan entre los habitantes de un territorio determinado, constituyendo la base para la vida comunitaria y la cohesión social. Giglia (2013) define el tejido social como un sistema vivo y dinámico que se manifiesta tanto en las prácticas cotidianas como en las estructuras formales e informales que conectan a las personas, generando sentido de pertenencia, apoyo mutuo y cooperación.

Este enfoque sostiene que el tejido social es inseparable del espacio físico, ya que las configuraciones urbanas calles, plazas, viviendas facilitan o dificultan estas relaciones sociales, moldeando la percepción y apropiación del espacio público. Así, el tejido social es un componente esencial para entender cómo las comunidades habitan y transforman el entorno urbano, promoviendo identidades colectivas y prácticas compartidas que refuerzan la vida barrial y la experiencia fenomenológica del espacio (Giglia, 2013).

La base conceptual del tejido social, según Ángela Giglia, se fundamenta en la comprensión de la ciudad y el barrio como espacios donde se entrelazan relaciones sociales que no solo generan cohesión y apoyo mutuo, sino que también configuran la identidad colectiva y la percepción del entorno. Giglia (2013) sostiene que el tejido social es un sistema complejo donde las estructuras físicas del espacio urbano interactúan con las prácticas, valores y emociones de los habitantes, condicionando sus experiencias y apropiación del espacio público.

Esta teoría enfatiza que el tejido social se construye a través de procesos continuos de interacción, colaboración y comunicación entre individuos y grupos, los cuales son facilitados o inhibidos por el diseño y organización del espacio físico. Así, la configuración del espacio

urbano puede potenciar o debilitar las redes sociales y el sentido de comunidad, afectando la percepción y el uso del espacio público. En términos fenomenológicos, el tejido social es esencial para entender la experiencia vivida del barrio, porque constituye la base sobre la que se edifican las relaciones espaciales y sociales que definen el lugar (Giglia, 2013).

ESPACIO VIVIDO

El concepto de "espacio vivido" en la teoría de Henri Lefebvre es una pieza clave para comprender la experiencia cotidiana y fenomenológica del espacio urbano. Lefebvre (1991) define el espacio vivido como la dimensión cualitativa y subjetiva del espacio, que se construye a partir de las percepciones, emociones y prácticas de los usuarios. Este concepto enfatiza que el espacio no solo es un lugar físico, sino también un escenario de experiencias cotidianas donde se inscriben memorias, identidad y sentido de pertenencia.

El espacio vivido se diferencia del espacio concebido y del espacio percibido en que representa la vivencia directa, íntima y simbólica que los individuos tienen de su entorno; es el espacio habitado y sentido, donde los significados colectivos y personales se consolidan y transforman. Para Lefebvre, esta dimensión es fundamental para entender cómo las personas se relacionan con el espacio público y cómo este se convierte en un componente esencial de la vida social y cultural.

El marco teórico del "espacio vivido" de Henri Lefebvre es un componente esencial de su enfoque triádico sobre la producción social del espacio, que distingue entre espacio percibido, concebido y vivido. Lefebvre (1991) plantea que el espacio vivido representa la dimensión subjetiva y cualitativa del espacio urbano, donde la experiencia directa, los sentidos y la memoria colectiva se integran para crear significados culturales y sociales. Este espacio es producto de las prácticas diarias y las relaciones simbólicas que los usuarios desarrollan con su entorno.

Para Lefebvre, el espacio vivido es fundamental porque revela cómo las personas no solo ocupan físicamente un lugar, sino que le otorgan sentido a través de la interacción, la percepción sensible y las representaciones simbólicas, constituyendo así un espacio con carga afectiva y social. En este sentido, el espacio público se convierte en un espacio vivido cuando es experimentado y apropiado, generando un sentido de pertenencia y identidad urbana que trasciende su configuración física (Lefebvre, 1991; Stanek, 2024).

ESPACIO PERCIBIDO

La base del "espacio percibido" en la teoría de Henri Lefebvre hace referencia a la dimensión práctica y material del espacio urbano, entendida como el conjunto de relaciones y acciones cotidianas que se llevan a cabo en el entorno. Lefebvre (1991) plantea que este espacio se construye a partir de la experiencia directa y tangible de los usuarios, sus rutinas y actividades, la movilidad y el uso diario que hacen del espacio público. En este sentido, el espacio percibido es la realidad concreta vivida, donde el espacio físico y social se entrelazan en la práctica.

Esta dimensión enfatiza el papel activo de los habitantes y usuarios del espacio en la producción y reproducción del entorno urbano, destacando cómo sus comportamientos, desplazamientos y usos configuran el entorno visible y funcional. Asimismo, el espacio percibido tiene una dimensión pragmática y sensorial, ya que es experimentado y comprendido a través del cuerpo y la percepción directa, constituyendo una base fundamental para la apropiación y construcción del sentido del lugar (Lefebvre, 1991).

El espacio percibido se inscribe dentro de su concepción triádica sobre la producción social del espacio, diferenciándolo del espacio concebido y espacio vivido. Lefebvre (1991) define el espacio percibido como la dimensión práctica del espacio, que incluye las acciones, rutinas y prácticas cotidianas que los individuos realizan en un entorno físico determinado. Esta dimensión está directamente relacionada con la experiencia sensorial y material, y se materializa en el uso diario del espacio, la movilidad y la interacción con elementos físicos y sociales del entorno.

Para Lefebvre, el espacio percibido es el espacio real de la vida urbana, donde las relaciones sociales se inscriben en formas visibles y funcionales, configurando la infraestructura, los recorridos y las zonas de actividad. A través de este espacio, las personas crean conexiones concretas con su entorno, lo habitan y lo reproducen en función de sus necesidades y costumbres, estableciendo una base para la apropiación y la construcción del sentido del lugar (Lefebvre, 1991; Stanek, 2024).

En este enfoque es de fundamental importancia para el análisis fenomenológico del barrio Pisque Oriente, pues permite explorar cómo la percepción material y práctica del espacio público influye en la apropiación y construcción colectiva del territorio como un espacio de vida y cultura.

ESPACIO CONCEBIDO

La teoría de Henri Lefebvre corresponde a la dimensión del espacio que involucra las representaciones mentales, los planes y

las construcciones simbólicas realizadas por instituciones, técnicos y autoridades urbanas. Lefebvre (1991) define el espacio concebido como el espacio de la planificación, el diseño y las abstracciones científicas, donde se producen mapas, esquemas y regulaciones que organizan y controlan la estructura física y funcional del entorno urbano.

Este espacio refleja una visión dominante del entorno, marcada por intereses políticos, económicos y administrativos que moldean la forma del espacio a partir de criterios técnicos y normativos. Sin embargo, este espacio concebido puede entrar en tensión con el espacio percibido y el espacio vivido, al no siempre coincidir con las prácticas, percepciones y usos cotidianos de los habitantes (Lefebvre, 1991).

Forma parte integral de su análisis triádico sobre la producción social del espacio, junto con el espacio percibido y el espacio vivido. Lefebvre (1991) define el espacio concebido como la dimensión del espacio que consiste en representaciones, planos, proyectos y discursos contruidos principalmente por técnicos, planificadores y autoridades urbanas. Este espacio es abstracto, racional y normativo, diseñado para organizar, controlar y gestionar el territorio urbano desde una perspectiva institucional y administrativa.

El espacio concebido refleja una visión hegemónica del espacio que responde a intereses políticos y económicos, y que muchas veces está desligada de las prácticas cotidianas y las experiencias sensibles de los habitantes. Esta dimensión es crucial para entender cómo se estructuran formalmente los entornos urbanos y cómo estas estructuras pueden entrar en tensión con el espacio vivido y percibido, generando dinámicas de conflicto, apropiación y resignificación del espacio público (Lefebvre, 1991; Stanek, 2024).

TERRITORIO

En la obra de Milton Santos adquiere una dimensión compleja y enriquecedora para el análisis urbano, trascendiendo la mera delimitación física para convertirse en una construcción social, cultural y económica cargada de significados y relaciones de poder. Santos (2000) plantea que el territorio es un espacio producido históricamente por la interacción entre el espacio físico, las prácticas sociales y las técnicas que configuran la vida cotidiana, dando lugar a un entramado dinámico donde se inscriben las desigualdades, identidades y sentidos de pertenencia comunitarios.

Desde esta perspectiva, el territorio no es un escenario pasivo, sino un espacio vivo de apropiación y disputa social, donde se manifiestan tanto las estructuras formales como los usos y resistencias de los habitantes. Esta construcción social del territorio implica una

lectura crítica de la relación entre espacio y sociedad, reconociendo la importancia de factores económicos, políticos y culturales en la configuración del entorno urbano y en la experiencia fenomenológica de sus habitantes.

La teoría del territorio de Milton Santos propone una mirada crítica y compleja del espacio urbano, considerándolo como un producto social en constante construcción y transformación. Santos (2000) sostiene que el territorio va más allá de la simple delimitación geográfica para convertirse en un espacio cargado de relaciones sociales, económicas y culturales, donde se manifiestan estructuras de poder, identidad y pertenencia. Su enfoque destaca la interacción entre la dimensión física del espacio y las prácticas sociales que los habitantes desarrollan, subrayando que el territorio es un espacio vivo en el que se negocian significados y se reproducen o desafían las dinámicas sociales.

En esta perspectiva, la producción del territorio está intrínsecamente ligada al tiempo y la historia, pues es a través de la acción colectiva y las técnicas sociales que el espacio se configura y adquiere sentido. Además, Santos enfatiza que la apropiación del territorio es un acto político, pues implica relaciones de dominación y resistencia, constituyendo un campo de disputa donde se construyen y reconstruyen identidades colectivas.

EFFECTOS DEL LUGAR

El concepto de "efectos de lugar" en la obra de Milton Santos se refiere a las múltiples y complejas influencias que un espacio geográfico ejerce sobre las relaciones sociales, culturales y económicas que en él se desarrollan. Santos (2000) explica que los efectos de lugar son el resultado de la interacción entre las condiciones físicas del espacio y las prácticas humanas que lo producen y modifican, generando una serie de consecuencias que afectan la vida cotidiana de sus habitantes y la manera en que estos perciben y se apropian del territorio.

Estos efectos incluyen tanto los aspectos materiales como la infraestructura, la accesibilidad o la calidad ambiental, como las dimensiones simbólicas y culturales que conforman la identidad del espacio. En este sentido, el lugar no es solo un escenario pasivo, sino un actor activo que influye en los procesos sociales y construye sentido en la experiencia urbana. Así, los efectos de lugar se manifiestan en cómo las comunidades constituyen sus prácticas, memorias y relaciones en función de las características particulares y significativas del espacio que habitan.

Bajo esta premisa los "efectos de lugar" de Milton Santos se enmarca en su análisis integral del espacio como una construcción

social y cultural en constante transformación. Santos (2000) sostiene que los efectos de lugar son las consecuencias materiales, simbólicas y sociales que surgen de la interacción entre las características físicas del espacio y las prácticas humanas que en él se desarrollan. Estos efectos revelan cómo el lugar no es un simple contenedor, sino un agente activo que influye en las relaciones sociales, económicas y culturales, configurando experiencias, identidades y memorias colectivas.

La noción central enfatiza que los efectos de lugar se manifiestan en la organización del territorio y en la vivencia cotidiana de las comunidades, determinando el sentido y la percepción del espacio urbano. Además, Santos destaca que estos efectos son dinámicos, ya que el espacio se transforma continuamente por las acciones humanas y las modificaciones en sus condiciones técnicas y sociales.

ACCESIBILIDAD

Se refiere a la capacidad de los individuos y comunidades para llegar y utilizar diferentes espacios dentro del territorio, reconocida como un factor clave para la equidad social y la integración urbana. Santos (2000) entiende la accesibilidad no solo desde una perspectiva física o geográfica, sino también en términos sociales y económicos, ya que depende de las condiciones materiales, tecnológicas y de infraestructura que facilitan o limitan el acceso a servicios, recursos y oportunidades.

Según Santos, la accesibilidad es un elemento fundamental para la producción del espacio urbano y su apropiación, porque determina quién puede participar de la vida social, económica y cultural de un territorio. Esta noción también está vinculada a las desigualdades estructurales que se expresan en el territorio, donde las diferencias en infraestructura, movilidad y recursos configuran distintos grados de acceso y, por tanto, diversas experiencias espaciales.

Bajo el razonamiento de Milton Santos se basa en la comprensión del espacio como un sistema dinámico donde la posibilidad de acceder a diferentes lugares y servicios constituye un factor clave para la organización social y urbana. Santos (2000) argumenta que la accesibilidad no se limita a la proximidad física, sino que incluye aspectos técnicos, económicos y sociales que determinan quién puede utilizar un espacio y en qué condiciones. Esta teoría destaca que la infraestructura, la movilidad, las tecnologías disponibles y las barreras sociales configuran la capacidad real de acceso, afectando la equidad y la integración en el territorio.

Santos plantea que la accesibilidad es una condición indispensable para la apropiación del espacio, ya que facilita la participación en la vida económica, cultural y social del lugar. Además, subraya que

las desigualdades territoriales se manifiestan a través de diferencias en accesibilidad, las cuales generan exclusión o inclusión social, impactando directamente en la experiencia urbana y en la percepción del espacio público (Santos, 2000).

ZONAS PERIURBANAS

Desde la mirada de Ángela Giglia se refiere a aquellas áreas que se encuentran en la transición entre lo urbano consolidado y el entorno rural o natural, caracterizadas por una mezcla dinámica de usos del suelo, funciones y paisajes. Giglia (2013) describe estas zonas como espacios de alta complejidad, donde se evidencian procesos de expansión urbana, fragmentación territorial y transformaciones socioeconómicas que afectan tanto la organización física como las relaciones sociales.

Las zonas periurbanas son territorios en constante cambio, con una fuerte interacción entre actividades agrícolas, residenciales, industriales y comerciales, además de una población diversa con múltiples formas de apropiación del espacio. Este concepto enfatiza la importancia de entender las zonas periurbanas no solo como espacios periféricos, sino como territorios estratégicos para la planificación urbana, la sostenibilidad y la integración social porque albergan procesos clave de crecimiento, movilidad y transformación urbana (Giglia, 2013).

El argumento principal sobre las zonas periurbanas propuesta por Ángela Giglia se centra en el análisis de estos espacios de transición entre lo urbano consolidado y el medio rural, destacando su carácter híbrido y dinámico. Giglia (2013) explica que las zonas periurbanas son territorios donde convergen procesos de expansión urbana, fragmentación del paisaje y cambios en los usos del suelo, generando una compleja interacción entre funciones residenciales, agrícolas, industriales y comerciales. Esta dinámica convierte a las zonas periurbanas en espacios de alta complejidad social y territorial, donde se manifiestan tensiones y negociaciones en torno a la apropiación y regulación del espacio.

Donde la teoría enfatiza la importancia de considerar estas zonas no solo desde la perspectiva física, sino como escenarios de procesos sociales y económicos que influyen en la organización urbana y en la calidad de vida de sus habitantes. Además, las zonas periurbanas son vistas como espacios estratégicos para la planificación y el desarrollo sostenible, debido a su rol en la expansión de la ciudad y en la configuración del entorno metropolitano. Para el análisis fenomenológico, comprender estas dinámicas es esencial para interpretar cómo la percepción y apropiación del espacio público en lugares como el barrio Pisque Oriente están mediadas por las

transformaciones propias de estas áreas de frontera urbana (Giglia, 2013).

Variable Dependiente

AFECTIVIDAD Y SENTIDO DEL LUGAR

La afectividad y sentido del lugar alude a fenómenos interconectados mediante los cuales pobladores tejen vínculos emocionales con territorios urbanos, trascendiendo interpretaciones reduccionistas que limitan espacios a meras funcionalidades operativas. La teoría fenomenológica de Christian Norberg Schulz (1980) desafía concepciones cartesianas del espacio, reconociendo que experiencia humana del territorio reposa fundamentalmente en capacidades para establecer relaciones sensibles, emotivas y simbólicas con lugares particulares. Habitar, bajo esta perspectiva, supera simple ocupación física; demanda apropiación fenomenológica donde sujetos confieren densidad existencial a territorios, transformandolos en espacios provistos de identidad y significancia compartida.

El sentido del lugar se refiere a la comprensión cualitativa y vivenciada del territorio, aquella dimensión donde memorias emotivas, prácticas comunitarias y referencialidades culturales confluyen configurando particularidades espaciales. Norberg Schulz (1980) subraya que lugares poseen identidad propia, atmósferas, singulares, facilitando que individuos se ubiquen existencialmente se reconozcan y construyan pertenencia la identidad territorial no proviene de rasgos físicos descontextualizados sino de convergencia intrincada entre características arquitectónicas, cualidades ambientales y proyecciones significativas que pobladores depositan en territorios, generando espacios impregnados de resonancia la afectiva profunda.

Mientras la afectividad constituye substrato emocional mediante el cual habitantes vivencian lugares, aquel conjunto de cualidades intangibles que según Norberg Schulz (1980), insufla vitalidad a espacios urbanos. Emociones, sentimientos y disposiciones afectivas provocadas por territorios determinan modalidades en que sujetos interactúan, permanecen o evaden ciertos espacios. Tal fenómeno afectivo no obedece a arbitrariedad, sino que responde a caracteres inherentes del lugar a atmósferas suscitadas por configuraciones arquitectónicas, condiciones luminicas, texturas sonoras, dinámicas circulatorias y interacciones sociales que transcurren incesantemente. Norberg-Schulz (1980) enfatiza que capacidad humana de generar significaciones emocionales constituye fundamento existencial del habitar, permitiendo que espacios se transfiguren en lugares estableciendo identificaciones profundas y duraderas.

El sentido del lugar, conforme a Norberg-Schulz (1980), condiciona comportamientos, orienta decisiones y define modalidades mediante las cuales pobladores se apropian territorialmente. Cuando comunidades consolidan sentido robusto de lugar, generan responsabilidad territorial, inclinación a salvaguardarlo, mejorarlo continuamente y transmitir sus significaciones a generaciones posteriores. Mientras que la disposición comunitaria explica resistencias frente a transformaciones abruptas de espacios habitados, prevalencia de celebraciones en sitios específicos, preponderancia de congregarse en lugares particulares sobre alternativas funcionalmente equivalentes y el sentido del lugar actúa como punto de anclaje emocional estructurando conductas, prefigurando encuentros y organizando experiencia urbana cotidiana.

En conclusión, la afectividad y sentido del lugar constituyen mecanismos mediante los cuales pobladores transfiguran espacios en territorios cargados de significación, vinculándose emocionalmente con ambientes contruidos. Norberg-Schulz (1980) subraya que tales procesos resultan fundamentales para inteligibilidad de ciudades como espacios vivos donde emociones, identidades y pertenencias se actualizan perpetuamente, permitiendo que pobladores encuentren orientación ontológica y cohesión comunitaria en entornos urbanos complejos, dinámicos y altamente transformadores. Construcción de identidad urbana

La construcción de identidad urbana, según la perspectiva fenomenológica de Christian Norberg Schulz, emerge como resultado de la interacción profunda entre el ser humano y los lugares que habita. Norberg Schulz sostiene que la identidad de un territorio no puede entenderse únicamente desde la óptica funcionalista o arquitectónica, sino que requiere el reconocimiento de los elementos existenciales y simbólicos que configuran el sentido del lugar en la experiencia cotidiana (Norberg Schulz, 1980).

En su obra, Norberg Schulz plantea que habitar implica apropiarse espacial y simbólicamente de territorios, otorgando significado a las formas, recorridos, ambientes y recuerdos que conforman la estructura urbana. Esta apropiación no responde exclusivamente a las características físicas del espacio, sino a la capacidad de cada individuo y colectivo para construir imágenes y esquemas ambientales, donde la memoria, la percepción y la historia local se entretejen generando una identidad singular (Norberg-Schulz, 1971).

La identidad urbana se manifiesta en la permanencia de referentes espaciales, plazas, barrios y calles que adquieren valor existencial para sus habitantes y a través de la cotidianeidad refuerzan la pertenencia y la diferenciación respecto a otros contextos. Norberg Schulz advierte que la pérdida de sentido, carácter y singularidad en los espacios modernos provoca desarraigo y fragmentación, mientras que la reconstrucción de identidad requiere recuperar el espíritu del lugar

o "genius loci", es decir, aquel conjunto de cualidades materiales y simbólicas que permiten a los individuos sentirse parte de una totalidad coherente (Norberg Schulz, 1985).

En su investigación Norberg Schulz, analiza la construcción identitaria desde la fenomenología urbana considera las prácticas subjetivas y colectivas que recuperan la memoria local, la orientación en el entorno y la capacidad para transformar espacios ajenos en lugares propios. Caminatas reflexivas, entrevistas sobre experiencias de pertenencia y observaciones participativas en escenarios significativos son instrumentos clave para comprender la manera en que habitantes proyectan su historia y expectativas sobre la materia urbana, constituyendo así un tejido identitario que trasciende la materialidad arquitectónica (Norberg-Schulz, 1979).

En síntesis, la construcción de identidad representa un proceso de anclaje existencial que está en constante diálogo con los cambios territoriales, la memoria compartida y la interpretación simbólica del espacio.

APROPIACIÓN EXISTENCIAL DEL ESPACIO URBANO

La apropiación, desde la óptica fenomenológica de Christian Norberg Schulz, refiere al proceso mediante el cual los sujetos transforman el espacio físico en lugares significativos a través de su experiencia vivida y su proyección existencial. Norberg Schulz sostiene que el acto de apropiarse de un entorno implica la capacidad de reconocer, percibir y asimilar las escalas espaciales que forman una totalidad estructurada y corresponden al espacio existencial, es decir, la dimensión en que las personas no solo ocupan, sino habitan con sentido y pertenencia (Norberg-Schulz, 1971).

Esta apropiación se concreta al tomar posesión simbólica y funcional de los territorios, articulando direcciones, itinerarios y referentes urbanos en imágenes mentales que orientan al habitante en su relación diaria con lo construido. De acuerdo con este enfoque, el individuo va más allá de la mera presencia en el espacio; proyecta en él sus relatos, emociones y expectativas, logrando la transformación de lo ajeno en ambiente propio y familiar. Por tanto, el lugar deja de ser un elemento abstracto y se convierte en el escenario donde la identidad y la historia personal se materializan mediante prácticas cotidianas y recuerdos significativos (Norberg Schulz, 1980).

La apropiación implica un proceso holístico, donde diferentes escalas desde la doméstica a la urbana contribuyen a estructurar la vida cotidiana, influenciando la forma en que el sujeto se orienta, se vincula y se identifica con su entorno. El espacio público, bajo esta lógica, es idóneo para observar cómo la apropiación se manifiesta

en acciones micro y macro: desde el uso de una plaza como punto de encuentro hasta la resignificación de viejos barrios por parte de comunidades que reafirman su presencia a través de la memoria y la práctica. Así, la arquitectura y el urbanismo dejan de ser disciplinas exclusivamente técnicas y se convierten en generadores de posibilidades para la apropiación y la autonomía existencial de quienes habitan la ciudad (Norberg-Schulz, 1985).

En suma, la apropiación representa una afirmación activa de existencia, donde el espacio adquirido se convierte en soporte para la memoria colectiva, la articulación identitaria y la experiencia compartida. Norberg Schulz advierte que solo mediante procesos de apropiación auténtica se logra el arraigo y la armonización entre el entorno construido y la vida humana, posibilitando que los habitantes sientan el espacio como parte integral de su ser (Norberg Schulz, 1980).

PERCEPCIÓN DEL LUGAR

La percepción del lugar se concibe como el proceso mediante el cual las personas reconocen, interpretan y asignan sentido a los espacios urbanos que habitan, integrando componentes sensoriales, simbólicos y experienciales en una comprensión profunda del ambiente. Norberg-Schulz argumenta que la percepción no se agota en la apreciación visual o funcional del entorno, sino que consiste en una inmersión existencial donde el individuo asimila la atmósfera, la morfología y el significado cultural del lugar, aportando elementos esenciales para la orientación y el arraigo territorial (Norberg Schulz, 1971).

El autor sostiene que el lugar emerge como una totalidad estructurada, donde direcciones, centros, límites y recorridos son interiorizados a través de imágenes mentales y experiencias cotidianas. Esta capacidad para percibir el espacio va más allá de los detalles arquitectónicos y paisajísticos: implica también la interpretación de símbolos, la evocación de memorias colectivas y la integración de escalas territoriales desde el ámbito doméstico hasta el contexto urbano y geográfico (Norberg Schulz, 1980). Por ello, la percepción fenomenológica del lugar está mediada por aspectos intangibles, como la atmósfera y el "genius loci", que configuran la base de la experiencia significativa del habitar.

Norberg Schulz enfatiza que percibir el lugar es construir relaciones afectivas, cognitivas y simbólicas entre el sujeto y su entorno, permitiendo que el individuo se sienta orientado y reconocido en la ciudad. Esta percepción se actualiza en prácticas rutinarias, recorridos urbanos y momentos de contemplación, donde los habitantes identifican elementos distintivos que les permiten ubicarse existencialmente y construir pertenencia (Norberg Schulz, 1985).

Concluyentemente la percepción del lugar representa el punto de encuentro entre la existencia individual y la estructura del entorno, posibilitando la construcción de sentido y memoria, y estableciendo bases para el arraigo, la identidad y la apropiación del espacio. La perspectiva de Norberg Schulz invita a valorar la experiencia sensorial y simbólica como fundamento para una arquitectura y un urbanismo humanizados y significativos.

HÁBITUS ESPACIAL COMO ESTRUCTURA DE PRÁCTICAS

Hábitus espacial constituye el sistema de disposiciones y esquemas prácticos que orienta cómo las personas experimentan, transitan y se apropian de territorios urbanos, operando frecuentemente a nivel preconsciente en la vida cotidiana. Para Ángela Giglia (2013), el hábitus espacial no representa meramente conocimiento acerca de la ciudad, sino que configura un conjunto de predisposiciones internalizadas mediante experiencias repetidas donde cuerpo, memoria y percepción sensorial convergen generando respuestas comportamentales adaptadas a contextos urbanos específicos.

Giglia retoma y adapta la teoría bourdieusiana del hábitus, proyectándola hacia dimensiones espaciales para desentrañar cómo pobladores reproducen y transforman orden territorial mediante prácticas que aparentan naturalidad, aunque responden a estructuraciones sociales complejas. Hábitus espacial se exterioriza en selección de recorridos ordinarios, frecuentación diferenciada de espacios públicos, modulación de posturas corporales conforme a ambientes distintos, y capacidad para interpretar signos que normativizan conductas. Tales disposiciones germinan mediante procesos de socialización familiar, experiencias educativas y participación comunitaria, permitiendo que residentes asimilen jerarquías, significaciones y sentidos que vertebran territorios (Giglia, 2013).

Giglia subraya que hábitus espacial funciona como mediación entre estructuras urbanas objetivadas y acciones subjetivas, facilitando comprensión respecto a cómo pobladores negocian continuamente normas instituidas sin frecuentemente cuestionarlas abiertamente. Habitantes desarrollan sensibilidades ante atmósferas urbanas, adquieren competencias para circular por espacios complejos, aprenden identificar territorios seguros versus amenazantes, y consolidan preferencias sobre lugares donde congregarse comunitariamente. Tales disposiciones permanecen plásticas, susceptibles a mutaciones cuando contextos se transforman radicalmente o cuando sujetos experimentan desplazamientos residenciales demandando aprendizajes de códigos espaciales alternativos (Giglia, 2013).

El análisis del hábitus espacial evidencia que experiencia urbana de cada sujeto se encuentra profundamente marcada por posición social, adscripciones culturales y trayectorias residenciales anteriores, generando heterogeneidades en la manera que diversos pobladores habitan ciudad idéntica. Mientras ciertos grupos circulan con seguridad y pertenencia en determinados barrios, otros los vivencian como territorios desconocidos, revelando cómo clase, género, adscripción étnica y procedencia modulan disposiciones territoriales desiguales reproduciendo dinámicas hegemónicas urbanas. Giglia enfatiza que reconocer estas diferenciaciones resulta fundamental para formulaciones políticas inclusivas respetando particularidades de comunidades diversas.

Finalmente, el hábitus espacial revela que relación de pobladores con ciudad no obedece a determinismo ni a libertad irrestricta, sino a campo donde disposiciones históricamente sedimentadas se actualizan y renegocian mediante interacciones concretas. Giglia invita reconocer que transformaciones urbanas requieren consideración profunda de hábitus existentes, respetando competencias locales y facilitando procesos donde comunidades puedan reinventar disposiciones espaciales adaptándolas a contextos mutantes sin perder referencias identitarias.

TOPOFÍLIA

La topofilia designa la disposición emocional mediante la cual individuos y colectivos tejen apegos afectivos profundos hacia territorios particulares, configurando relaciones que trascienden utilidad funcional para enraizarse en significaciones existenciales, memorias compartidas y anclajes identitarios. Yi-Fu Tuan (1974), pionero en formular este concepto desde geografía humanista, enfatiza que topofilia representa una preferencia por ciertos lugares, una lealtad afectiva que no obedece a lógica racional sino que emergen de capas subconscientes donde experiencias vividas, sensaciones corporales y proyecciones simbólicas convergen.

Manifestaciones de topofilia operan en múltiples escalas y contextos urbanos, adquiriendo expresiones heterogéneas según composiciones sociales, trayectorias residenciales y pertenencias culturales de pobladores. Algunos desarrollan apego hacia edificios históricos que portan memoria colectiva, otros hacia espacios domésticos donde infancias transcurrieron, comercios donde rutinas diarias se despliegan, o barrios donde fraternidades se forjaron duraderamente. Tuan (1974) subraya que topofilia no requiere permanencia indefinida en lugares; individuos pueden mantener afecto profundo hacia territorios que habitaron temporalmente pero que dejaron marcas emocionales duraderas en sus existencias.

Ausencia o debilitamiento de topofilia genera consecuencias urbanas significativas: territorios donde habitantes no generan apegos emocionales tienden hacia abandono, deterioro y desinterés colectivo por calidad ambiental. Inversamente, espacios donde topofilia florece presentan cuidado comunitario, iniciativas locales de mejoramiento, resistencia ante transformaciones abruptas y capacidad transmitir valoraciones a generaciones posteriores. Topofilia actúa así como fuerza potencial para fortalecer cohesión social y responsabilidad territorial compartida, transformando espacios en lugares dotados de significación colectiva (Tuan, 1974).

Tuan (2007) profundiza posteriormente que topofilia comprende tanto dimensiones visuales como corporales, sensoriales y emotivas; no se agota en contemplación estética sino que involucra experiencia vivida del cuerpo en movimiento, encuentros interpersonales, y sedimentación de memorias mediante prácticas rutinarias. Lugares queridos generalmente albergan historias personales entrecruzadas con narrativas comunitarias, celebraciones donde identidades se reafirman, sitios donde vulnerabilidades fueron acogidas, espacios donde alegría fue experimentada colectivamente.

En síntesis, topofilia representa fuerza existencial mediante la cual territorios urbanos adquieren densidad en imaginarios colectivos, trascendiendo materialidad física para instituirse como repositorios de memoria, identidad y pertenencia comunal. Reconocer y potenciar topofilia resulta crucial para planificación urbana humanizada que respete conexiones profundas existentes entre pobladores y lugares, formulando políticas que faciliten antes que obstaculicen construcción de apegos territoriales auténticos y significativos.

RESILIENCIA URBANA

Resiliencia urbana, en el enfoque de Ángela Giglia, designa la capacidad de los sistemas urbanos y sus actores para adaptarse, absorber impactos y responder eficazmente ante situaciones adversas, manteniendo la cohesión y funcionalidad del entramado territorial (Giglia, 2013). Esta cualidad implica no solo resistir shocks o crisis, sino también reinventarse, recuperando el equilibrio colectivo a través de la colaboración social, la recomposición de redes comunitarias y la puesta en marcha de nuevas formas de organización cotidiana.

Giglia plantea que la resiliencia se manifiesta en el tejido barrial mediante la flexibilidad de interacciones sociales, la fortaleza de vínculos comunitarios y la capacidad para transformar el espacio urbano en un escenario apto para la reconstrucción simbólica y material. La autora subraya la importancia de las experiencias compartidas y los lazos vecinales como factores que contribuyen a que

las comunidades urbanas superen contextos desestabilizadores—ya sean desastres naturales, conflictos sociales o cambios estructurales—, logrando así mantener el sentido de pertenencia y la funcionalidad del entorno residencial (Giglia, 2013).

En este sentido, resiliencia urbana debe ser entendida como una propiedad emergente del sistema barrial, en la cual instituciones, grupos y prácticas cotidianas se articulan dinámicamente para garantizar la continuidad de la vida urbana y la salvaguarda de los lazos identitarios. Giglia destaca que el desarrollo de mecanismos de apoyo recíproco, la actualización de tradiciones locales y la disposición para la innovación territorial son componentes centrales en la construcción de resiliencia, pues permiten a las comunidades adaptarse a nuevas realidades sin perder sus rasgos distintivos (Giglia, 2013).

El análisis de resiliencia urbana implica observar cómo los barrios se organizan frente a la adversidad, identificando tanto las estrategias formales (planes de contingencia, infraestructura de emergencia) como las respuestas informales (solidaridad vecinal, redes de ayuda mutua). A través de estudios de caso, Giglia propone valorar la diversidad de reacciones adaptativas y la persistencia de la identidad barrial como signos de resiliencia genuina, apostando por políticas urbanas que fortalezcan la capacidad de autogestión comunitaria (Giglia, 2013).

TEMPORALIDAD Y DINÁMICAS URBANAS

El concepto de temporalidades dinámicas enfatiza que los espacios construidos no son entidades fijas, sino que se configuran y adquieren significado a través del tiempo mediante procesos de ritmo, flujo y transformación continua. Esta noción trasciende el tiempo cronológico, integrando dimensiones como los ritmos biológicos, sociales, climáticos e históricos que constituyen la experiencia del espacio (Gehl, 1987).

Jan Gehl, en su obra seminal *Life Between Buildings*, establece que la calidad del espacio público depende de cómo facilita las actividades humanas a lo largo del tiempo, distinguiendo tres tipos de actividades: necesarias, opcionales y sociales, todas con diferentes relaciones temporales y ambientales (Gehl, 1987). Esta perspectiva impulsa a concebir la arquitectura desde la velocidad de la experiencia humana, principalmente a la velocidad de la caminata, en contraste con la percepción acelerada desde vehículos, lo que transforma la temporalidad y sociabilidad en la ciudad (Gehl, 2010).

La metodología observacional desarrollada por Gehl permite capturar estas dinámicas temporales mediante conteos, mapeos y seguimientos de actividades en diferentes horarios y condiciones,

evidenciando cómo el espacio urbano se actualiza constantemente mediante la interacción con sus usuarios (Gehl & Svarre, 2013). Así, las temporalidades dinámicas sugieren que la arquitectura debe diseñar para la flexibilidad y apertura, facilitando usos imprevistos y promoviendo la adaptación gradual del espacio, lo cual fomenta la vitalidad urbana y la experiencia significativa de sus habitantes (Gehl, 2010).

En conclusión, el concepto de temporalidades dinámicas, fundamentado en la investigación y teoría de Jan Gehl, invita a repensar la arquitectura como un campo vivo y abierto, en donde tiempo, espacio y actividad humana interactúan dialécticamente para construir significado y favorecer la habitabilidad urbana en sus diversas escalas temporales (Gehl, 1987; Gehl, 2010).

FLUJOS URBANOS

Los flujos urbanos constituyen el entramado vivo de movimientos y desplazamientos que estructuran la experiencia y el funcionamiento de la ciudad. Según Jan Gehl, la calidad del espacio público está estrechamente vinculada con la gestión y optimización de estos flujos, los cuales incluyen las caminatas, el tránsito en bicicleta y el uso del transporte público, con especial énfasis en la movilidad peatonal como eje central para la vitalidad urbana (Gehl, 2010). Gehl sostiene que una ciudad habitable ofrece libertad de elección en términos de movilidad, permitiendo que las personas opten entre diversas formas de desplazamiento que se adaptan a sus necesidades diarias, lo que genera espacios más inclusivos y dinámicos.

Estos flujos no solo representan movimientos físicos sino también la circulación de relaciones sociales, económicas y culturales que se entrelazan en el espacio público. La planificación urbana desde la perspectiva de Gehl busca diseñar calles y espacios públicos que faciliten tanto el tránsito eficiente como la permanencia, creando ambientes que favorezcan la interacción social y la cohesión comunitaria (Gehl & Svarre, 2013). La estructura y conectividad de la red peatonal influyen directamente en la intensidad y calidad de los flujos humanos, generando calles vibrantes y multifuncionales donde confluyen actividades diversas que dan vida a la ciudad a distintas escalas temporales.

Asimismo, Gehl subraya que el acondicionamiento del espacio público para favorecer flujos apropiados implica atender a la escala humana y a los ritmos naturales de las actividades que ocurren en la ciudad, lo cual ayuda a promover una movilidad activa, sostenible y saludable (Gehl, 2010). La optimización de los flujos urbanos contribuye no solo a mejorar la accesibilidad física sino también a fortalecer el sentido de pertenencia y la experiencia colectiva del espacio urbano,

elementos fundamentales para ciudades más vivibles y resilientes.

EVENTOS EFÍMEROS

El concepto de eventos efímeros en el espacio público, desde la perspectiva de Jan Gehl, puede entenderse como intervenciones temporales que, aunque de corta duración, son capaces de transformar profundamente la experiencia urbana y la vida social en la ciudad. Gehl enfatiza la importancia de diseñar espacios que no solo respondan a las actividades permanentes, sino que también sean flexibles y abiertos para acoger actividades y eventos pasajeros que dinamizan la vitalidad urbana y fomentan la interacción social (Gehl, 2010).

Estos eventos efímeros pueden manifestarse en ferias, instalaciones artísticas, celebraciones comunitarias o mercados temporales, y cumplen una función crucial al activar el espacio público, generando flujos humanos diversos y ofreciendo nuevas oportunidades de sociabilidad. Gehl sostiene que la posibilidad de que un espacio se adapte temporalmente a diferentes usos fortalece la percepción de pertenencia y la apropiación ciudadana, facilitando que los usuarios experimenten el espacio de maneras múltiples y enriquecedoras (Gehl & Svarre, 2013).

La temporalidad de estos eventos refleja la filosofía de Gehl sobre la ciudad a escala humana, donde la arquitectura y el urbanismo deben crear condiciones que favorezcan tanto la permanencia como el tránsito, la espontaneidad y la planificación, invitando a la participación activa de las personas en la construcción de su entorno urbano. La modulación temporal que aportan los eventos efímeros contribuye así a una ciudad más flexible, resiliente y humana, donde el espacio público se convierte en un escenario vivo de múltiples temporalidades en constante interacción.

CAMBIOS URBANOS

Los cambios urbanos abarcan las transformaciones constantes y complejas que atraviesan las ciudades en sus aspectos físicos, sociales, económicos y culturales. Estas modificaciones, lejos de ser lineales o uniformes, evidencian la naturaleza multifacética de los procesos urbanos, en los cuales múltiples factores interactúan para modificar tanto la estructura como el uso del espacio público y privado. De este modo, se comprende la ciudad como un organismo dinámico, vivo y en continua evolución, donde la coexistencia entre permanencia y cambio es una constante dialéctica (Gehl, 2010).

En la visión de Jan Gehl, el análisis de los cambios urbanos debe centrarse en cómo impactan la vivencia y percepción de los usuarios

dentro del espacio público. Para él, la mejora en la calidad de vida urbana puede surgir incluso de pequeñas intervenciones que amplían la escala humana, incrementan la accesibilidad, y fomentan la seguridad y la interacción social, no limitándose únicamente a grandes proyectos urbanos (Gehl, 2010).

Adicionalmente, la incorporación del enfoque de temporalidades dinámicas en el análisis favorece una comprensión más profunda de la fluctuante naturaleza de estos cambios, reconociendo que las transformaciones se manifiestan no solo en la materialidad, sino en los ritmos y flujos cotidianos que definen el uso y apropiación de los espacios. Así, los cambios urbanos son procesos que moldean y son moldeados por las dinámicas sociales y espaciales, influyendo en la manera en que las personas constituyen y resignifican continuamente el sentido de lugar (Gehl & Svarre, 2013).

Finalmente, este análisis subraya la importancia de identificar no solo las alteraciones tangibles, sino también su impacto en la percepción sensorial, el comportamiento y la sociabilidad de los habitantes. De esta manera, se propicia una arquitectura y planificación urbana más consciente de las necesidades humanas, basada en la adaptabilidad, flexibilidad e inclusión, pilares esenciales para un desarrollo urbano sustentable y centrado en la persona (Gehl, 2010; Gehl & Svarre, 2013).

NOESIS Y NOEMA

La teoría de la noesis y noema es fundamental en la fenomenología de Edmund Husserl, quien distingue dos aspectos esenciales en toda vivencia consciente. La noesis se refiere al acto intencional o actividad de la conciencia, es decir, al proceso mediante el cual la mente dirige su atención, percibe, juzga o piensa sobre un objeto (Husserl, 1962). Por otra parte, el noema es el contenido o el sentido otorgado en esa vivencia, es decir, el modo en que el objeto se presenta o se da a la conciencia, independientemente de su existencia objetiva (Husserl, 1962).

En palabras sencillas, mientras la noesis es el acto mismo de conocer o experimentar, el noema es lo que se conoce o se experimenta, el objeto intencional en su modo significado. Husserl considera que ambos conceptos están interrelacionados en una estructura intencional que hace posible la experiencia y la constitución del sentido (Husserl, 1962). Esta distinción permite comprender que la percepción no es una simple recepción pasiva de datos, sino un acto activo que dota de significado a lo percibido, constituyendo así la base de la conciencia fenomenológica.

Para Husserl, entender esta relación es crucial para desentrañar cómo se forma el conocimiento y cómo se estructura la experiencia

subjetiva del mundo. La noesis constituye la dimensión dinámica y activa de la conciencia, mientras que el noema representa la estructura o contenido que se muestra a esa conciencia en el acto. Esta dualidad plantea que la experiencia siempre está mediada por la intencionalidad, es decir, la dirección de la conciencia hacia algo que se presenta en un modo particular (Husserl, 1962).

En términos fenomenológicos, el noema no se reduce a un objeto empírico, sino que comprende el contenido significado en la conciencia, que puede variar según el modo de vivencia (percepción, recuerdo, imaginación, juicio, etc.). Así, la investigación fenomenológica se concentra en cómo estos contenidos se constituyen y se manifiestan en la conciencia, buscando superar la mera descripción para alcanzar una comprensión esencial de la experiencia (Husserl, 1962).

ESCALAS URBANAS

Las escalas urbanas se refieren al estudio y análisis de las diferentes dimensiones y niveles en que se estructura y experimenta el espacio urbano, abarcando desde el plano regional hasta el detalle más íntimo del espacio público. La escala urbana implica entender cómo se relacionan y articulan múltiples elementos físicos, sociales y ambientales, para conformar una ciudad funcional, inclusiva y habitable. Este concepto reconoce que cada escala ya sea metropolitana, barrial o peatonal influye de manera específica en la calidad de vida y en las prácticas cotidianas de los habitantes (Parga, 2008; Silva, 2024).

Asimismo, la escala urbana es fundamental para la planificación y el diseño urbano, porque permite jerarquizar las intervenciones según su alcance y efecto, articulando infraestructuras, espacios públicos, movilidad y uso del suelo. Adicionalmente, estudiar las escalas urbanas posibilita comprender cómo las ciudades pueden responder de manera integral a sus desafíos sociales, ambientales y económicos, facilitando la movilidad, la accesibilidad y la sostenibilidad ambiental (Studysmarter, 2025).

Un enfoque adecuado de escalas urbanas considera también la percepción humana, donde la escala humana destaca la importancia de diseñar espacios proporcionados al tamaño y capacidades del cuerpo humano, favoreciendo la interacción social y la apropiación del espacio. Esta óptica es crucial para crear entornos urbanos próximos, que los habitantes puedan experimentar a pie, generando vínculos emocionales y funcionales con su entorno inmediato (Gehl, 2010).

En simultaneo, el concepto de escalas urbanas ofrece una herramienta para analizar y diseñar la ciudad como un sistema complejo y jerarquizado donde cada nivel espacial contribuye a la

experiencia, funcionalidad y identidad urbana global.

ORDENADORES DEL ESPACIO EXISTENCIAL

En la fenomenología de Edmund Husserl, los "ordenadores del espacio existencial" constituyen estructuras fundamentales mediante las cuales la conciencia humana organiza y da sentido a su entorno vivido. Estos ordenadores permiten que el espacio, más allá de ser una mera extensión física, se convierta en un ámbito dotado de significado, orientación y vivencia personal. Husserl plantea que el espacio existencial se constituye desde la intencionalidad y la corporeidad del sujeto, de modo que la experiencia corporal y la percepción son determinantes en la configuración del espacio vivido (Husserl, 2006).

Cabe destacar que, para Husserl, la percepción espacial no es una simple recepción pasiva de datos, sino un proceso activo en el que el sujeto mediante la conciencia intencional articula las relaciones de proximidad, dirección y relación afectiva, constituyéndose así un espacio lleno de sentido y relevancia para el ser-en-el-mundo. Por tanto, los ordenadores del espacio existencial serían esas estructuras intencionales y vivenciales que permiten al sujeto ubicarse, relacionarse y interactuar con el mundo de manera significativa (Husserl, 1973).

De esta manera, dicha concepción aporta una perspectiva profunda para entender cómo el espacio urbano y arquitectónico es apropiado y experimentado, ya que implica una dimensión subjetiva que va más allá de la materialidad física para dar cuenta de la experiencia humana y su relación con el lugar. Por ello, en el análisis fenomenológico urbano, los ordenadores del espacio existencial son claves para comprender la percepción, la vivencia y la apropiación del espacio público en contextos específicos (Husserl, 2006).

MARCO LEGAL

El análisis del espacio público dentro de los estudios urbanos requiere comprender el marco normativo que regula la organización territorial y el derecho de la población a habitar ciudades seguras, inclusivas y sostenibles. En el caso del Ecuador, la planificación urbana se sustenta en un conjunto de disposiciones constitucionales, leyes territoriales e instrumentos de planificación que orientan la gestión del suelo y la provisión de equipamientos colectivos. Estos instrumentos permiten interpretar cómo las políticas públicas influyen en la configuración del espacio urbano y en la manera en que los ciudadanos perciben y se apropian de los espacios públicos

dentro de sus barrios.

En este contexto, la Constitución de la República del Ecuador constituye el principal referente jurídico que orienta el desarrollo territorial del país. En su artículo 31 se reconoce que todas las personas tienen derecho al disfrute pleno de la ciudad y de sus espacios públicos, bajo principios de sostenibilidad, equidad social y respeto a la diversidad cultural. Esta disposición constitucional reconoce que el espacio público no solo cumple una función física dentro de la estructura urbana, sino que también representa un escenario fundamental para la convivencia social, el intercambio cultural y el ejercicio de la ciudadanía (Asamblea Constituyente del Ecuador, 2008).

Desde la perspectiva de la presente investigación, este principio adquiere una importancia particular, ya que el estudio de la percepción y apropiación del espacio público en el barrio Pisque Oriente permite analizar cómo los habitantes experimentan y valoran los espacios colectivos de su entorno cotidiano. En este sentido, el derecho al disfrute de la ciudad implica que los espacios públicos deben ofrecer condiciones adecuadas de accesibilidad, seguridad y calidad ambiental que permitan fortalecer la interacción social y el sentido de pertenencia comunitaria.

De manera complementaria, la Constitución establece en su artículo 415 que el Estado y los Gobiernos Autónomos Descentralizados deben implementar políticas integrales de ordenamiento territorial y uso del suelo que regulen el crecimiento urbano y promuevan la generación de áreas verdes y espacios públicos adecuados para la población. Este mandato constitucional reconoce que la planificación territorial constituye un instrumento fundamental para garantizar el equilibrio entre desarrollo urbano, sostenibilidad ambiental y bienestar social.

En relación con la presente investigación, este artículo permite comprender la responsabilidad institucional que tienen los distintos niveles de gobierno en la planificación y gestión de los espacios públicos. Por lo tanto, al analizar la percepción que los habitantes tienen del espacio público en

el barrio Pisque Oriente, también se evalúa indirectamente el grado en que las políticas de ordenamiento territorial se reflejan en la realidad urbana y en la experiencia cotidiana de los ciudadanos.

Dentro del marco jurídico ecuatoriano también resulta fundamental la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial, Uso y Gestión del Suelo (LOOTUGS), promulgada en el año 2016. Esta ley establece los principios que orientan la planificación territorial y la regulación del uso del suelo, promoviendo un modelo de desarrollo urbano basado en la equidad territorial, la sostenibilidad ambiental y la función social del suelo. En su artículo 1 se establece que uno de los objetivos de la ley es garantizar el derecho de la población a un hábitat seguro y saludable, así como promover un desarrollo urbano inclusivo que contribuya al bienestar colectivo (Asamblea Nacional del Ecuador, 2016).

Desde la perspectiva del urbanismo, esta normativa introduce el principio de función social y ambiental del suelo, lo cual implica que las decisiones relacionadas con la planificación urbana deben considerar no únicamente criterios económicos o técnicos, sino también el impacto social y ambiental de las intervenciones territoriales. En este sentido, la LOOTUGS reconoce la importancia del espacio público como un elemento estructurador de la ciudad y como un componente esencial para la construcción de entornos urbanos inclusivos y habitables.

Para la presente investigación, esta normativa constituye un soporte legal que permite analizar el espacio público no solo como un elemento físico dentro del tejido urbano, sino también como un espacio de interacción social que influye en la calidad de vida de los habitantes. De esta manera, el estudio de la percepción y apropiación del espacio público en el barrio Pisque Oriente contribuye a comprender cómo las dinámicas sociales se relacionan con la planificación territorial establecida en el marco legal ecuatoriano.

Por otra parte, el Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización (COOTAD) establece el marco institucional que regula la organización política

y administrativa del territorio ecuatoriano. Esta normativa define las competencias de los Gobiernos Autónomos Descentralizados en materia de planificación territorial, gestión del suelo y desarrollo urbano (Asamblea Nacional del Ecuador, 2010).

Uno de los principios fundamentales establecidos en este código es el de coordinación y corresponsabilidad entre los distintos niveles de gobierno para garantizar el ejercicio de los derechos ciudadanos y promover el desarrollo territorial equilibrado. Este principio reconoce que la planificación urbana debe construirse a partir de procesos participativos que integren tanto la gestión institucional como las necesidades de la población.

En relación con esta investigación, el COOTAD permite comprender que la planificación del espacio público no depende únicamente de decisiones técnicas, sino también de la participación de los ciudadanos en la construcción de su entorno urbano. Por esta razón, el análisis de la percepción y apropiación del espacio público en el barrio Pisque Oriente constituye un aporte para comprender cómo los habitantes interactúan con su entorno y cómo estas experiencias pueden contribuir a mejorar los procesos de planificación territorial.

En el ámbito local, la planificación territorial del cantón Ambato se encuentra regulada principalmente por el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial (PDOT) Ambato 2050 y el Plan de Uso y Gestión del Suelo (PUGS) Ambato 2033, instrumentos que orientan el crecimiento urbano y la gestión del territorio cantonal.

El Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Ambato 2050 establece la visión estratégica de desarrollo del cantón a largo plazo, incorporando criterios relacionados con la sostenibilidad ambiental, la cohesión social y la consolidación del espacio público como elemento estructurador de la ciudad. Este instrumento reconoce que los espacios públicos desempeñan un papel fundamental en la construcción de identidad urbana y en la generación de espacios de encuentro para la comunidad (GAD Municipalidad de Ambato, 2023).

Para la presente investigación, el PDOT constituye un referente importante porque permite contextualizar el análisis del barrio Pisque Oriente dentro de las políticas territoriales del cantón. A partir de este instrumento es posible comprender cómo las estrategias de planificación urbana buscan fortalecer la red de espacios públicos y mejorar las condiciones de habitabilidad dentro de los distintos sectores de la ciudad.

Por su parte, el Plan de Uso y Gestión del Suelo Ambato 2033 regula las normas urbanísticas relacionadas con el uso, ocupación y aprovechamiento del suelo dentro del cantón. Este instrumento establece parámetros técnicos que orientan la densidad urbana, la localización de equipamientos y la provisión de espacios públicos para la población. Asimismo, identifica sectores prioritarios de intervención mediante los denominados Polígonos de Intervención Territorial, los cuales permiten orientar estrategias de regeneración urbana y mejora del espacio público en áreas que presentan déficits de infraestructura urbana (GAD Municipalidad de Ambato, 2023).

En el caso de la parroquia Izamba, donde se ubica el barrio Pisque Oriente, estos instrumentos resultan especialmente relevantes debido al crecimiento urbano experimentado en los últimos años. En este contexto, el análisis de la percepción y apropiación del espacio público permite identificar cómo las condiciones físicas del entorno influyen en la manera en que los habitantes utilizan y valoran los espacios colectivos dentro de su comunidad.

Finalmente, el marco legal que sustenta esta investigación también se relaciona con los compromisos internacionales asumidos por el Ecuador en materia de desarrollo sostenible. En este sentido, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) establecidos por la Organización de las Naciones Unidas dentro de la Agenda 2030 constituyen un referente para orientar las políticas urbanas contemporáneas. En particular, el ODS 11: Ciudades y comunidades sostenibles plantea la necesidad de garantizar el acceso universal a espacios públicos seguros, inclusivos y accesibles, reconociendo el papel que estos espacios desempeñan en la calidad de vida de las personas y en la construcción de ciudades más

equitativas (Organización de las Naciones Unidas, 2015).

Desde esta perspectiva, el estudio de la percepción y apropiación del espacio público en el barrio Pisque Oriente contribuye a comprender cómo las condiciones físicas, sociales y simbólicas del entorno urbano influyen en la experiencia cotidiana de los habitantes y en la construcción de ciudades más inclusivas y sostenibles.



CAPÍTULO 3



Figura 10. Barrio Pisque Oriente contexto inmediato puente peatonal

CAPÍTULO 3

MARCO METODOLÓGICO

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN

Línea de investigación I: (EUT) Estudios Urbanos territoriales.

SUB LÍNEA

Planificación, manejo y gestión de territorios rurales y urbanos.

ENFOQUE DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación se desarrolla bajo un enfoque cualitativo, debido a que busca comprender las experiencias, percepciones y significados que los habitantes del barrio Pisque Oriente construyen en relación con el espacio público. Este enfoque permite interpretar fenómenos sociales complejos que no pueden ser analizados únicamente mediante mediciones cuantitativas.

De acuerdo con Hernández Sampieri, Fernández y Baptista (2023), la investigación cualitativa se orienta a comprender la realidad social desde la perspectiva de los actores que participan en ella, analizando los significados, experiencias y contextos en los que se desarrollan los fenómenos estudiados.

En el caso de esta investigación, el enfoque cualitativo resulta pertinente debido a que el estudio se centra en la fenomenología urbana, perspectiva que permite interpretar cómo las personas experimentan y otorgan significado a los espacios que habitan. Desde este enfoque, el espacio público no se analiza únicamente como un elemento físico del entorno urbano, sino como un lugar donde se desarrollan prácticas sociales, emociones y experiencias vinculadas a la vida cotidiana.

Asimismo, este enfoque permite recoger las narrativas y percepciones de los residentes del barrio Pisque Oriente, ubicado en la parroquia Izamba del cantón Ambato, con el propósito de comprender cómo los espacios públicos del sector son utilizados, percibidos y apropiados por quienes los habitan.

NIVEL DE INVESTIGACIÓN

La investigación se desarrolla en los niveles descriptivo y exploratorio, los cuales permiten analizar el fenómeno estudiado desde una perspectiva integral.

NIVEL DESCRIPTIVO

El nivel descriptivo permite caracterizar las condiciones físico-espaciales del espacio público en el barrio Pisque Oriente, así como las dinámicas de uso presentes en el territorio. A través de este nivel se identifican elementos como la configuración de calles, plazas y accesos peatonales, así como componentes del entorno urbano tales como iluminación, vegetación, mobiliario urbano y condiciones de accesibilidad.

Según Hernández Sampieri et al. (2023), los estudios descriptivos permiten registrar y detallar las características de un fenómeno dentro de su contexto real, proporcionando información que facilita la comprensión de sus principales atributos.

En el marco de esta investigación, este nivel permite reconocer cómo las características físicas del entorno influyen en la percepción y uso del espacio público por parte de los habitantes del barrio.

NIVEL EXPLORATORIO

De manera complementaria, se incorpora el nivel exploratorio con el fin de identificar patrones emergentes relacionados con la apropiación del espacio público y las experiencias urbanas de los habitantes.

Este nivel permite explorar dimensiones subjetivas vinculadas a la percepción del entorno, tales como sentimientos de seguridad, pertenencia, identidad barrial y significado de los espacios urbanos dentro de la vida cotidiana.

De esta manera, el nivel exploratorio contribuye a comprender cómo y por qué los habitantes del barrio Pisque Oriente se relacionan con determinados espacios públicos, permitiendo identificar dinámicas sociales y territoriales que influyen en la apropiación del espacio urbano.

TIPO Y ENFOQUE DE INVESTIGACIÓN

La investigación se desarrolla como un estudio cualitativo de carácter descriptivo-interpretativo, orientado

a comprender la relación entre la configuración física del espacio público y las experiencias sociales que se generan en él.

Este tipo de investigación permite analizar cómo los habitantes perciben, utilizan y valoran los espacios públicos dentro de su vida cotidiana, interpretando las dinámicas sociales que se desarrollan en el barrio Pisque Oriente.

MEDIOS PARA LA OBTENCIÓN DE DATOS

Para el desarrollo de la investigación se emplearon dos tipos de medios para la obtención de información: revisión documental y trabajo de campo.

La revisión documental consistió en el análisis de libros, artículos científicos, estudios urbanos, ordenanzas municipales del GAD Ambato, mapas catastrales y documentos relacionados con la planificación territorial de la parroquia Izamba. Esta revisión permitió construir el sustento teórico y contextual de la investigación, así como comprender los antecedentes del desarrollo urbano del sector.

Por otra parte, el trabajo de campo permitió recopilar información directa en el barrio Pisque Oriente mediante observaciones, entrevistas y registros cartográficos participativos. Esta aproximación facilitó conocer las experiencias y percepciones de los habitantes respecto al espacio público, así como identificar las dinámicas sociales presentes en calles, plazas y espacios de encuentro del barrio.

La combinación de estas fuentes permitió fortalecer la interpretación del fenómeno estudiado mediante un proceso de triangulación de información, lo cual contribuye a mejorar la validez del análisis cualitativo.

MUESTRA

La muestra se definió mediante un muestreo no probabilístico de tipo intencional, ya que se seleccionaron participantes que poseen experiencia directa con el uso cotidiano del espacio público en el barrio Pisque Oriente.

Este tipo de muestreo es común en investigaciones cualitativas, ya que permite seleccionar informantes que puedan aportar información relevante para comprender el fenómeno estudiado (Hernández Sampieri et al., 2023).

En total participaron ocho actores sociales, entre los cuales se incluyeron:

- Residentes del barrio de diferentes edades
- Comerciantes que desarrollan actividades en el sector
- Jóvenes que utilizan frecuentemente los espacios públicos
- Líderes comunitarios vinculados a la dinámica barrial

La selección de estos participantes permitió recoger diversas perspectivas sobre el uso, percepción y apropiación del espacio público dentro del barrio, enriqueciendo el análisis del fenómeno estudiado.

MATRIZ DE DISEÑO METODOLÓGICO		
OBJETIVO 1	OBJETIVO 2	OBJETIVO 3
Identificar las condiciones físico-espaciales y socioculturales del espacio público de Pisque Oriente mediante observación y entrevistas.	Determinar las experiencias, emociones y significados que los habitantes asocian a lugares y recorridos del barrio mediante mapeo cartográfico.	Proponer estrategias de intervención urbana adaptadas al entorno, mediante talleres participativos, que fortalezcan la percepción y apropiación del espacio público en el barrio Pisque Oriente.
TÉCNICA	TÉCNICA	TÉCNICA
• Observación directa. • Entrevistas semiestructuradas	• Mapeo cartográfico participativo	• Taller participativo
INSTRUMENTOS	INSTRUMENTOS	INSTRUMENTOS
• Ficha de observación físico-espacial del espacio público • Registro fotográfico de campo • Guía de entrevista semiestructurada	• Guía de cartografía participativa • Mapa base del barrio Pisque Oriente • Ficha de registro de emociones, experiencias y significados	• Guía de taller participativo. • Mapa base de trabajo por mesa o grupo. • Insight de priorización de propuestas.
PROCESAMIENTO	PROCESAMIENTO	PROCESAMIENTO
• Registro sistemático de la información en fichas de observación. • Elaboración de mapas diagnóstico urbano • Sistematización de los aportes obtenidos en las entrevistas, narrativa insight	• Categorización de emociones, experiencias y significados asociados al espacio público. • Elaboración de mapas de percepción y apropiación del espacio público.	• Sistematización de los aportes obtenidos en el taller. • Priorización participativa de propuestas urbanas. • Formulación de estrategias de intervención urbana para el barrio Pisque Oriente.

Tabla O2. Matriz de diseño metodológico

TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

OBSERVACIÓN DIRECTA

La observación directa constituyó una técnica fundamental para el desarrollo del primer objetivo de la investigación, orientado a identificar las condiciones físico-espaciales del espacio público en el barrio Pisque Oriente. Esta técnica permitió registrar de manera sistemática la forma en que los habitantes utilizan, recorren y permanecen en los diferentes espacios del barrio, así como las características físicas del entorno urbano que influyen en dichas dinámicas.

A través de recorridos de campo realizados en distintos momentos del día, se observaron aspectos relacionados con el estado de las vías y veredas, la continuidad peatonal, la presencia de mobiliario urbano, las condiciones de iluminación, la vegetación y los espacios de encuentro comunitario. Este proceso permitió comprender cómo las características físicas del entorno inciden en el uso y apropiación del espacio público.

Como instrumento de registro se empleó una ficha de observación físico-espacial del espacio público, diseñada para sistematizar la información obtenida durante los recorridos de campo. Esta ficha permitió registrar de manera organizada los elementos observados, facilitando posteriormente la elaboración de mapas de diagnóstico urbano. De manera complementaria, se utilizó registro fotográfico de campo, el cual permitió documentar visualmente las condiciones del espacio público y apoyar el análisis territorial realizado en la investigación.

ENTREVISTAS SEMI ESTRUCTURADAS

Las entrevistas semi estructuradas constituyeron una técnica fundamental dentro de la investigación, ya que permitieron profundizar en las percepciones, experiencias, valoraciones y significados que distintos actores sociales atribuyen al espacio público del barrio Pisque Oriente. Esta

técnica fue seleccionada por su flexibilidad, al combinar un guion previamente definido con la posibilidad de ampliar o profundizar las respuestas según el relato y la vivencia particular de cada entrevistado.

Las entrevistas no se orientaron únicamente a recopilar opiniones, sino a comprender cómo el espacio público es vivido, sentido y apropiado en la cotidianidad, revelando tensiones entre lo planificado, lo construido y lo experimentado por la comunidad.

Para el desarrollo de esta técnica se emplearon tres guiones de entrevista diferenciados, elaborados específicamente según el perfil del entrevistado, lo que permitió una lectura integral y multiactor del espacio público

Guion de entrevistas para moradores

Este instrumento estuvo orientado a recoger la experiencia directa de quienes habitan y usan diariamente el barrio. Las preguntas abordaron:

-¿Cómo percibe el estado de las calles, veredas y espacios públicos del barrio?

-¿Hay lugares que evita o que considera problemáticos? ¿Por qué?

-¿Qué elementos del espacio público le resultan cómodos o incómodos para usarlos?

-¿Qué actividades realiza normalmente en el espacio público del barrio? -La percepción sensorial del entorno (calor, viento, luz, sonidos, texturas).

-¿Cómo percibe con sus sentidos (calor, viento, luz, sonidos, texturas) los espacios del barrio?

-¿El espacio público facilita el encuentro y la convivencia entre vecinos?.

¿Qué cambios en el espacio público del barrio cree que mejorarían su uso y la convivencia entre vecinos?

Guion de entrevistas para autoridades

El guion dirigido a autoridades y representantes institucionales se enfocó en una lectura más estratégica y de gestión del espacio público. Las preguntas permitieron explorar:

-¿Cómo describiría el estado actual de los espacios públicos del barrio?

-¿Cuáles son los principales problemas físicos identificados por la comunidad?

-¿Existe participación vecinal en su cuidado y uso?

-¿Existen debilidades en la planificación o gestión del espacio público del sector?

-¿Cuáles son las principales preocupaciones de los vecinos respecto al espacio público?

-¿Cómo perciben los moradores la seguridad y la identidad barrial?

-¿Qué acciones se han intentado o se consideran necesarias para fortalecer el uso y el sentido de pertenencia en los espacios públicos del barrio?

Guion de entrevistas para especialistas

El guion aplicado a especialistas en arquitectura, urbanismo o gestión territorial tuvo como objetivo obtener una lectura crítica y técnica del espacio público del barrio. Las preguntas abordaron:

-¿Cómo evalúa la calidad física del espacio público del barrio Pisque Oriente?

-¿Qué factores espaciales influyen en su uso o desuso de los espacios públicos barriales?

-¿El barrio presenta condiciones para fortalecer el sentido de pertenencia?

-¿Qué elementos del espacio público le resultan cómodos o incómodos para usarlos?

-¿Existen debilidades en la planificación o gestión del espacio público del sector?

-¿Qué aspectos deberían priorizarse para mejorar la apropiación barrial?

-¿Cómo podrían integrarse las percepciones y experiencias de los habitantes en futuras intervenciones del espacio público del barrio?

MAPEO CARTOGRÁFICO PARTICIPATIVO

El mapeo cartográfico participativo se desarrollará en



Figura 11. Entrevistas

pequeños grupos o entrevistas individuales, con el fin de visualizar cómo los habitantes leen y sienten su territorio.

Como instrumentos se empleará una guía de mapeo/ cartografía participativa, un mapa base del barrio para cada participante y una ficha de registro de experiencias y emociones. Sobre el mapa, las personas marcarán recorridos cotidianos, lugares de encuentro, zonas evitadas, espacios conflictivos y puntos valorados positivamente; en la ficha se describirán las razones, sensaciones y recuerdos asociados a cada marca del mapa, lo que permitirá vincular lo espacial con lo afectivo y lo social.

EMOCIONES VIVIDAS DEL ESPACIO PÚBLICO

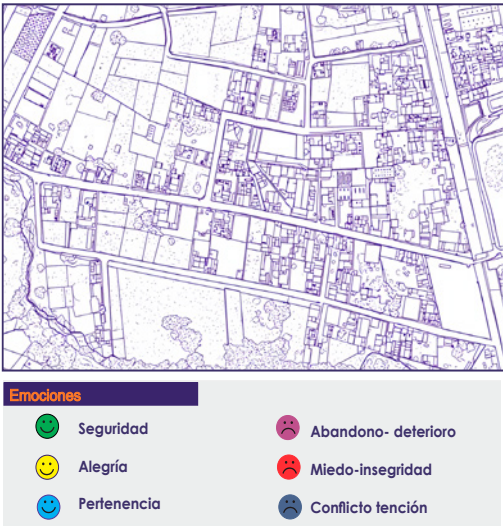


Figura 13. Mapa cartográfico del taller participativo emociones vividas

INTENSIDAD EMOCIONAL DEL ESPACIO PÚBLICO



Figura 12. Mapa cartográfico del taller participativo intensidad emocional

EXPERIENCIAS Y RECORRIDOS VIVIDOS DEL ESPACIO PÚBLICO

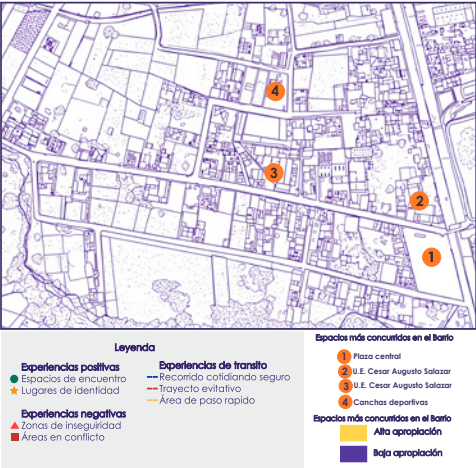


Figura 14. Mapa cartográfico del taller participativo experiencias y recorridos vividos

TALLER PARTICIPATIVO

El desarrollo del tercer objetivo específico, orientado a la formulación de estrategias de intervención urbana adaptadas al entorno del barrio Pisque Oriente, exige un enfoque metodológico que trascienda la simple recolección de información y se sitúe en un plano participativo, reflexivo y proyectual. En esta fase de la investigación, el interés no se centra únicamente en interpretar la experiencia vivida del espacio público, sino en activar procesos colectivos que permitan transformar esa experiencia en lineamientos concretos de diseño y gestión urbana. Bajo esta perspectiva, las técnicas empleadas buscan consolidar un puente entre diagnóstico y propuesta, entre memoria barrial y proyección futura.

En coherencia con el enfoque fenomenológico adoptado a lo largo del estudio, se reconoce que el espacio público no puede ser intervenido desde una lógica exclusivamente técnica o normativa, sino que debe ser comprendido como una construcción social cargada de significados, emociones y prácticas cotidianas. Por esta razón, la técnica principal utilizada en esta etapa es el taller participativo de co creación urbana, concebido como un espacio de diálogo horizontal donde los habitantes del barrio dejan de ser observadores pasivos y asumen un rol activo en la definición de las transformaciones deseadas.

El taller se desarrolla como un proceso estructurado en momentos sucesivos de reflexión colectiva. Inicialmente, se promueve un reconocimiento compartido de las problemáticas prioritarias del espacio público, retomando los hallazgos obtenidos en los objetivos anteriores, tales como la discontinuidad peatonal, la inseguridad nocturna, la falta de equipamiento y las condiciones ambientales adversas. Posteriormente, se invita a los participantes a imaginar cómo deberían sentirse y funcionar estos espacios en el futuro, estimulando la construcción de un imaginario urbano deseado. Finalmente, se orienta la discusión hacia la definición de acciones y estrategias posibles, ajustadas a la realidad territorial y social del barrio.

Para guiar este proceso se elabora una guía metodológica del taller, organizada en torno a ejes temáticos vinculados a la percepción, apropiación y calidad del espacio público. Esta guía permite mantener coherencia en el diálogo sin limitar la espontaneidad de los participantes, asegurando que las propuestas emergentes respondan tanto a las necesidades funcionales como a las dimensiones afectivas del lugar. De manera complementaria, se emplea cartografía participativa propositiva como instrumento central de trabajo. Sobre un plano base ampliado del barrio Pisque Oriente, los habitantes identifican áreas prioritarias de intervención, recorridos a consolidar, espacios susceptibles de transformación y posibles nodos de encuentro comunitario. Este ejercicio permite traducir experiencias subjetivas en representaciones espaciales concretas, favoreciendo la transición entre percepción y diseño.

TALLER PARTICIPATIVO URBANO!

Mapea tu barrio, revive tus emociones



Fecha: Sábado 10 de enero, 2026
Hora: 9:00 am - 1:00 pm
Lugar: Plaza central del Barrio Pisque Oriente
Dirigido: Moradores del barrio
Información: 0984443347

**! Tu voz dibuja el futuro del barrio !
Participa YA**

Figura 15. Invitación al taller participativo del barrio Pisque Oriente



CAPÍTULO 4



Figura 16. Barrio Pisque Oriente contexto inmediato
lado norte

CAPÍTULO

4

DESARROLLO DEL OBJETIVO ESPECÍFICO 1 OBSERVACIÓN

La información utilizada para el análisis de las condiciones físico espaciales del espacio público fue obtenida mediante observación directa en campo, apoyada por el registro fotográfico y las fichas de observación diseñadas para la investigación. Estos registros permitieron sistematizar los elementos presentes en el espacio público y posteriormente representarlos mediante mapas de diagnóstico urbano, los cuales facilitan la interpretación territorial de las condiciones observadas en el barrio Pisque Oriente.

El desarrollo inicia con una fase de observación orientada a reconocer las condiciones físico espaciales del espacio público del barrio Pisque Oriente, localizado en la parroquia Izamba del cantón Ambato. Esta fase constituye el primer acercamiento al territorio y cumple una función fundamental dentro de la estructura metodológica de la investigación, al permitir situar el fenómeno de estudio en su contexto urbano.

Desde el enfoque fenomenológico, la observación se entiende como un proceso de aproximación directa al espacio público el recorrido sistemático y el registro consciente de las características visibles del entorno. La observación del

espacio público permite reconocer al barrio como un sistema urbano complejo, donde convergen elementos físicos, sociales y ambientales espacio vivido, espacio concebido y espacio percibido que estructuran la vida diaria.

Asimismo, esta fase considera el espacio público como un elemento central en la construcción de la vida barrial, entendiendo que su configuración influye en las dinámicas sociales, en los modos de interacción y en la relación de los habitantes con su entorno.

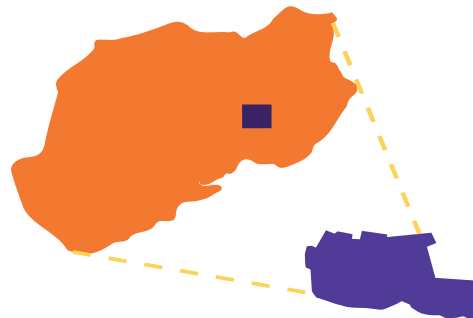


Figura 17. Mapa Ambato-Barrio Pisque Oriente
elaboración propia

FUNDAMENTACIÓN FENOMENOLÓGICA DE LOS RESULTADOS OBSERVADOS

Autores alineado a lo observado		Concepto	Aporte
	Christian Norberg Schulz	Delimitación y estructura urbana 	Un espacio solo se convierte en lugar cuando tiene límites claros que permiten su reconocimiento esto articula como el sujeto comprende la ausencia de continuidad espacial rompe la lectura del entorno, dificultando la orientación y debilitando el vínculo entre el habitante y el espacio público (Norberg Schulz, 1980,)
	Kevin Lynch	Legibilidad urbana y estructura espacial 	Depende de la claridad con la que sus elementos espaciales se organizan y se relacionan. La fragmentación del tejido, la presencia de bordes negativos y la discontinuidad de recorridos generan una estructura espacial poco coherente, dificultando la construcción de una imagen mental clara del entorno. Esto limita la orientación y debilita la apropiación del espacio público. (Lynch, K. 1960. La imagen de la ciudad.)
	Henri Lefebvre	Dinámicas de uso y apropiación social del espacio 	A la luz de Lefebvre (1991), que entiende el espacio como producto de las prácticas sociales a partir de flujos, uso e intensidad. Las dinámicas de uso determinan el nivel de apropiación social del espacio público, evidenciando cómo este es vivido, habitado o simplemente transitado.
	Edmund Husserl	Impacto Microclimático Viento 	El viento modifica la experiencia corporal del espacio, condicionando su habitabilidad y uso constituyendo así la base de la conciencia fenomenológica. (Husserl, E. 1962).
	Christian Norberg Schulz	Percepción Térmica 	La percepción térmica determina la habitabilidad del espacio, influyendo en la forma en que el usuario permanece, recorre y se relaciona con el lugar. (Norberg Schulz, 1980,)

Figura 18. Matriz de asociación de lo observado con autores relevantes acorde a la teoría

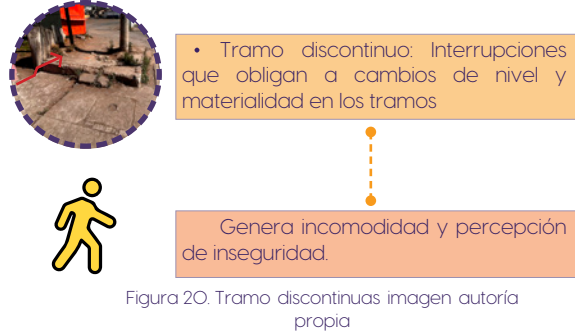
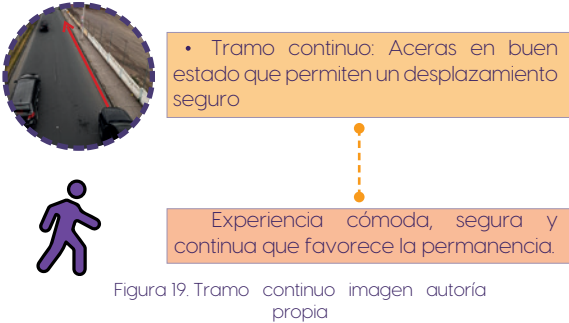
DELIMITACIÓN Y ESTRUCTURA URBANA

El análisis de la delimitación y la estructura urbana del barrio Pisque Oriente permite comprender que la forma física del territorio constituye un factor determinante en la manera en que el espacio público es vivido y utilizado por sus habitantes. La organización del trazado vial, la jerarquía de las vías y la disposición irregular de los espacios construidos configuran un soporte urbano fragmentado, donde la continuidad espacial se ve interrumpida por condiciones físicas que dificultan la movilidad peatonal.

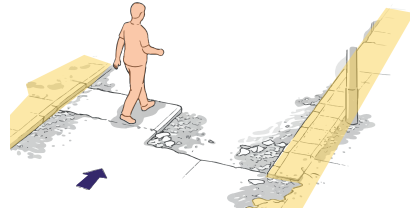
Esta condición se manifiesta en la presencia de aceras discontinuas, desniveles abruptos y superficies deterioradas que limitan el desplazamiento seguro y cómodo de los peatones. Como consecuencia, el espacio público deja de ser percibido como un lugar propicio para la estancia y la interacción, reforzando su carácter funcional y utilitario.

Fenomenológicamente, la estructura urbana no actúa únicamente como un contenedor de actividades, sino como un elemento activo que condiciona las prácticas sociales y las percepciones del espacio. La configuración actual del barrio influye en la manera en que las personas caminan, se detienen o evitan ciertos tramos, afectando la relación con el entorno. El espacio público, en este contexto, se experimenta principalmente como un espacio de paso, donde la permanencia se ve restringida por las condiciones físicas existentes.

Condiciones físicas existentes



Las condiciones físicas continuidad peatonal, tramos discontinuos, aceras en mal estado, afectan la percepción de apropiación del barrio por parte de los habitantes lo que genera que sea un sitio de transido y no de permanencia



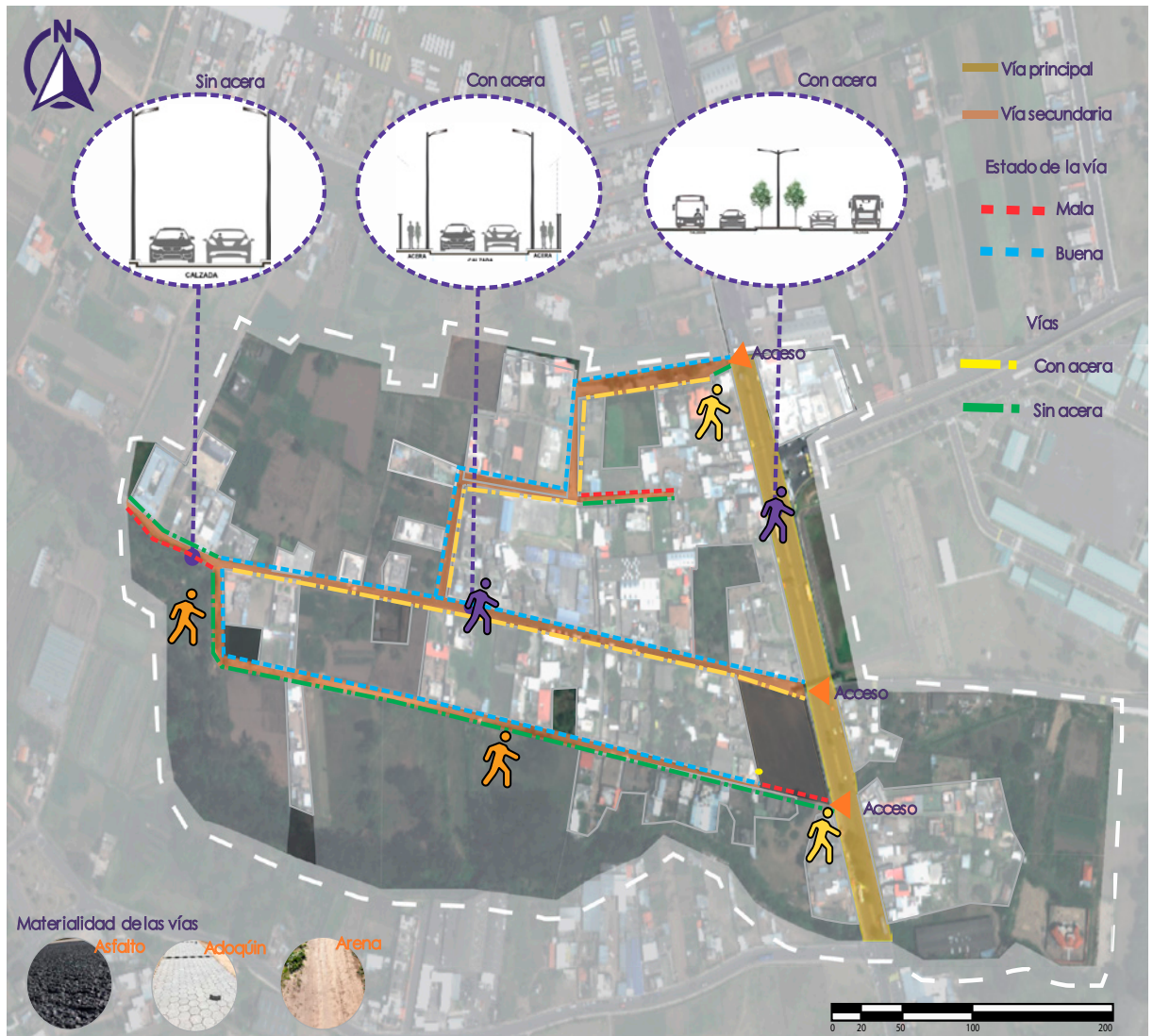


Figura 23. Mapa de delimitación y estructura urbana

LEGIBILIDAD URBANA Y ESTRUCTURA ESPACIAL DEL BARRIO PISQUE ORIENTE

La estructura perceptiva del barrio se compone de caminos principales que articulan la orientación, sin embargo, la presencia de bordes negativos y espacios residuales subutilizados interrumpe la continuidad del espacio público, generando zonas de conflicto que debilitan la legibilidad y la apropiación urbana en el barrio Pisque Oriente. Mientras los bordes activos dinamizan el espacio público y fortalecen la apropiación social, los bordes negativos reflejan inseguridad, abandono y ruptura en la continuidad del espacio urbano.



Figura 24. Tipo de bordes identificados

Además, la coexistencia de un tejido compacto sobre la vía principal y un tejido disperso hacia el interior del barrio produce transiciones bruscas entre frentes activos y vacíos urbanos, lo que fragmenta la lectura del territorio y dificulta que los habitantes construyan recorridos cotidianos claros y seguros. Los puntos de encuentro identificados se concentran en pocos nodos, dejando amplios tramos sin actividad ni vigilancia natural, lo que refuerza la percepción de tramos de paso frente a escasos lugares de estar. Finalmente, la presencia de límites físicos poco cualificados muros ciegos, taludes y espacios residuales consolida una imagen de periferia inacabada, donde el potencial paisajístico del río y de ciertos bordes verdes aún no se integra a la experiencia cotidiana del espacio público ni a la memoria colectiva del barrio.

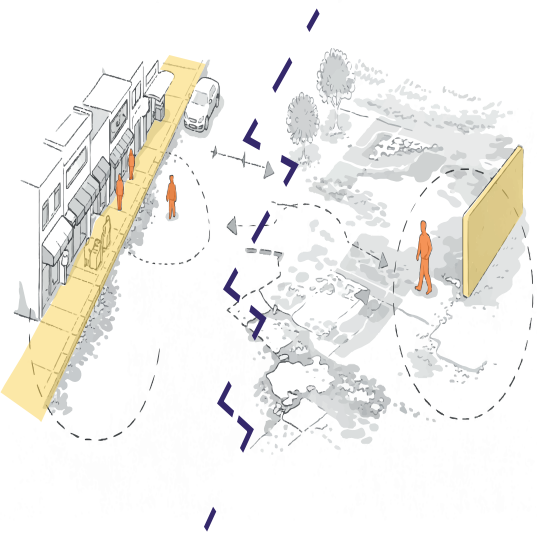


Figura 25. Pictograma fragmentación del tejido urbano

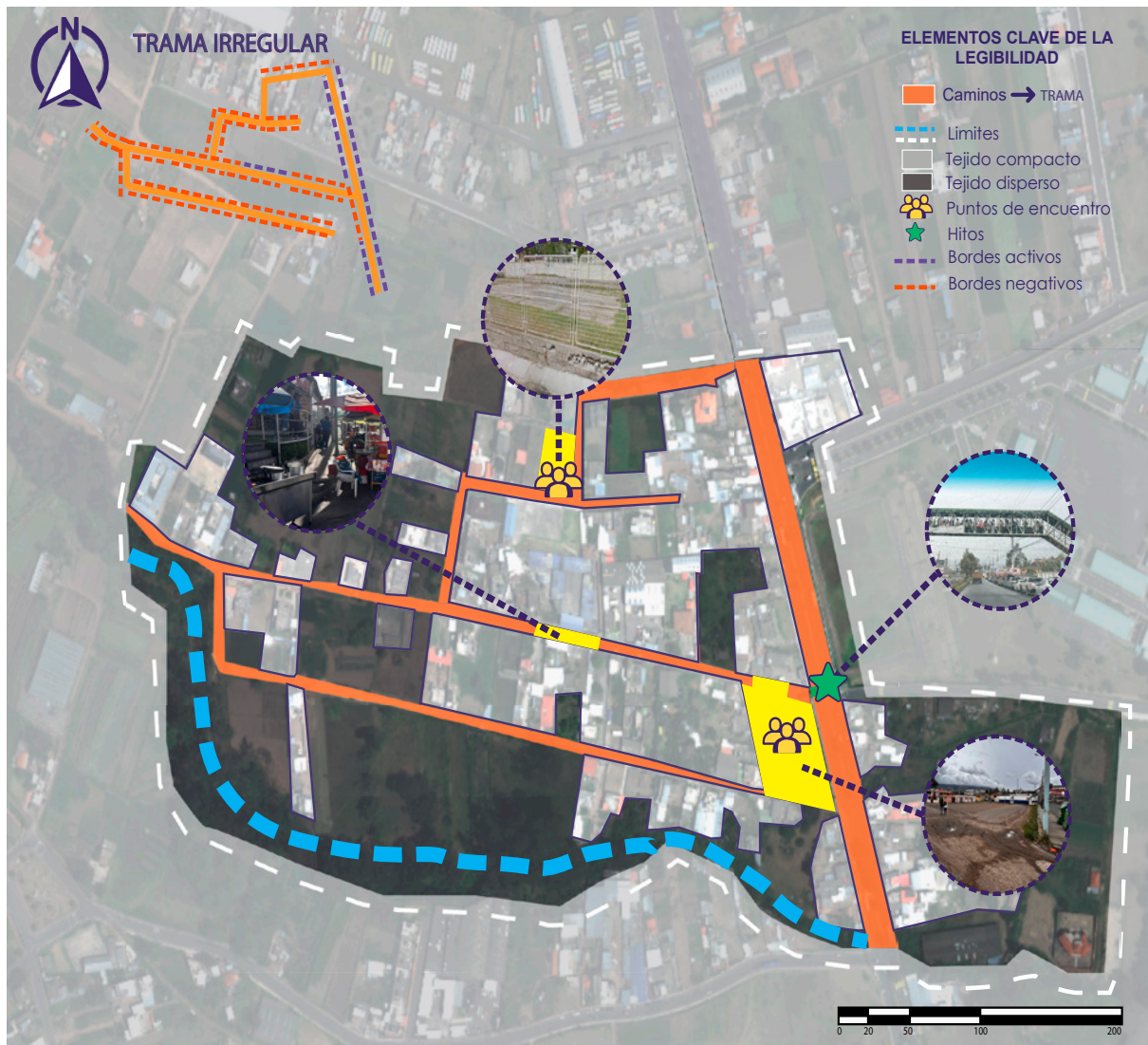


Figura 26. Mapa de estructura perceptiva y legibilidad urbana

DINAMICAS DE USO Y APROPIACIÓN SOCIAL DEL ESPACIO PÚBLICO

Las dinámicas de uso del espacio público del barrio muestran que la apropiación social está directamente relacionada con la intensidad y el momento en que se desarrollan las actividades cotidianas. La concentración de usos comerciales y educativos genera sectores activos y reconocibles, mientras que las áreas con menor diversidad de actividades se perciben principalmente como espacios de tránsito. Esta distribución desigual hace que el espacio público se viva de manera fragmentada, donde la permanencia depende del tipo de uso y del tiempo en que ocurre.

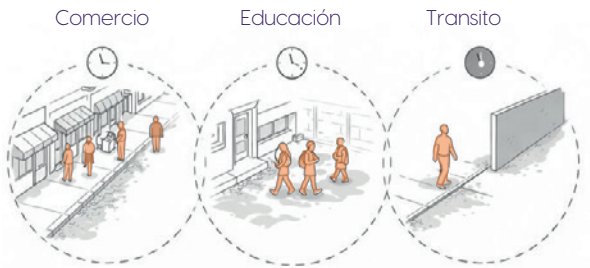


Figura 27. Pictograma apropiación del espacio según el tiempo

En el caso del barrio, los flujos peatonales más altos se alinean con los horarios escolares y comerciales, activando fuertemente ciertos tramos de la vía principal durante el día, pero dejando otros sectores con una vida urbana intermitente o casi nula en la noche y los fines de semana. Esta temporalidad selectiva produce “corredores vivos” y “zonas apagadas” dentro del mismo barrio, reforzando percepciones de seguridad y pertenencia en los espacios más usados, frente a sensaciones de vacío, vulnerabilidad y desinterés colectivo en aquellos lugares donde la presencia de personas es baja o esporádica.

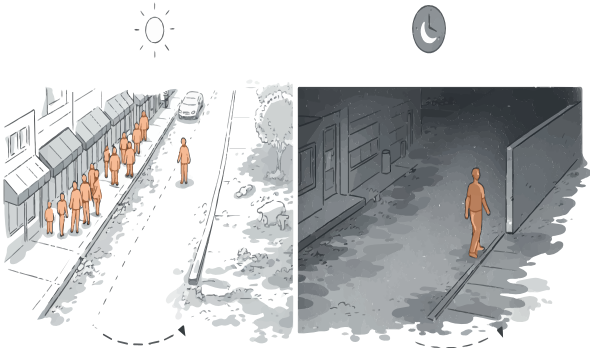


Figura 28. Pictograma temporalidad selectiva

Variable Física	Impacto Sensorial	Conducta
Iluminación baja	Oscuridad	Evitación nocturna
Suelo polvoso	Incomodidad corporal	Baja permanencia
Sin borde activo	Desprotección	No apropiación

Tabla O3. Matriz causa y efecto variable, impacto, conducta



Figura 29. Mapa de dinámicas de uso y apropiación social del espacio público

IMPACTO MICRO CLIMÁTICO VIENTO

Las evidencias del impacto micro climático del viento constituyen un factor ambiental determinante en la percepción y el uso del espacio público del barrio. El predominio de corrientes que se desplazan desde el suroeste hacia el noreste incide directamente en la experiencia cotidiana de los habitantes, especialmente en los espacios abiertos.

La acción constante del viento sobre superficies de arena y tierra suelta provoca el levantamiento de polvo y la formación de remolinos, generando condiciones de incomodidad física, baja calidad ambiental y reducción de la permanencia en el espacio público.

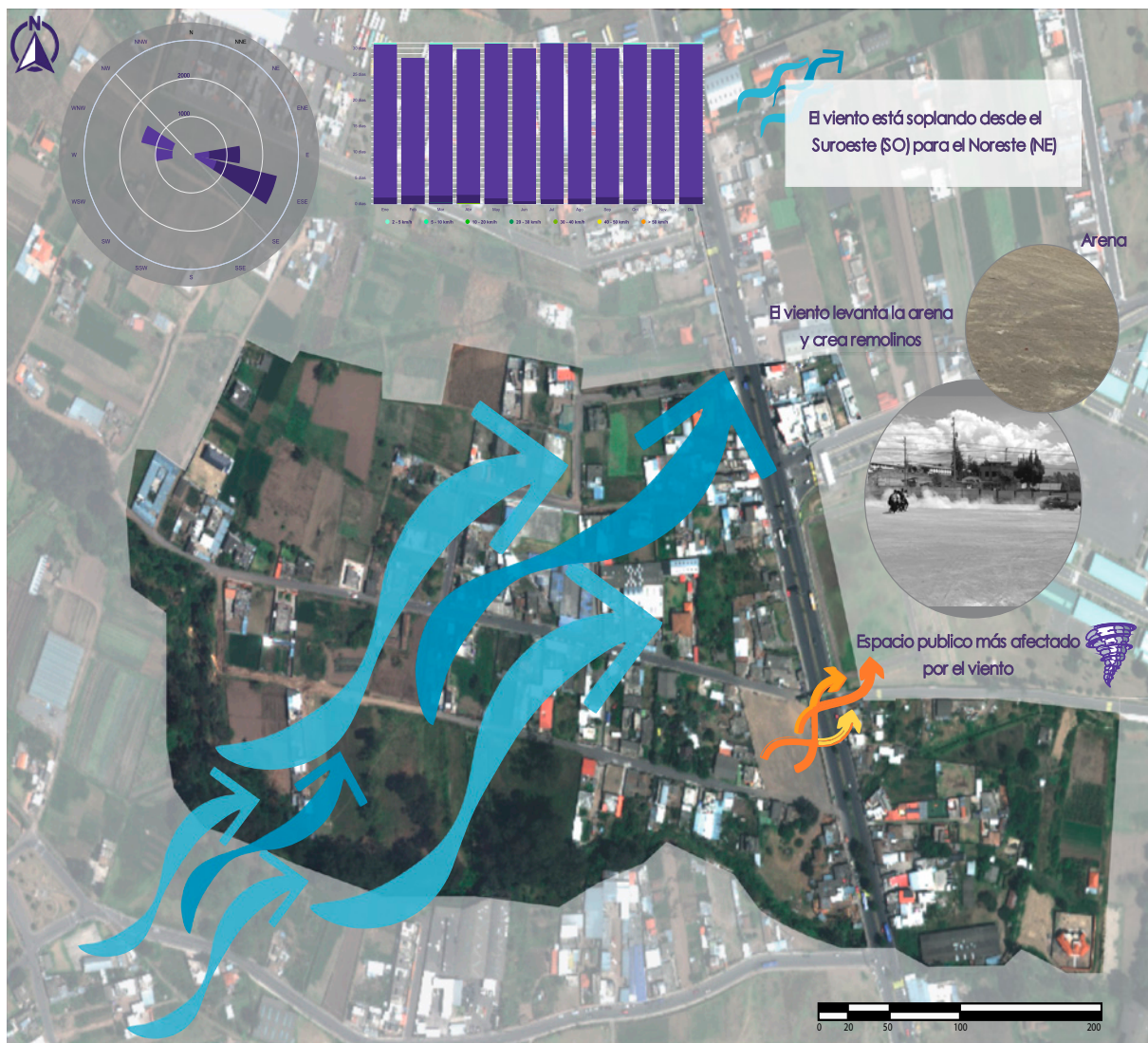
Se confirma que la apropiación social del espacio público no depende únicamente de la actividad o del flujo de personas, sino también de las condiciones micro climáticas que afectan directamente al cuerpo y a la experiencia. En este sentido, el viento actúa como un elemento invisible pero decisivo que acentúa la fragmentación del uso del espacio, limitando la estancia prolongada y debilitando la construcción de vínculos sociales en áreas expuestas.



Figura 30. Pictograma baja permanencia en el espacio público

Condición Ambiental	Efecto Corporal	Resultado Espacial
Viento SO–NE constante	Incomodidad física	Baja permanencia
Levantamiento de polvo	Irritación sensorial	Evitación
Remolinos en superficie abierta	Desorientación	No apropiación

Tabla O4. Matriz de Impacto Microclimático en la Apropiación



PERCEPCIÓN TÉRMICA

La percepción térmica permite evidenciar que las condiciones ambientales asociadas a la radiación solar y a la exposición climática influyen de manera decisiva en la forma en que el espacio público del barrio es percibido y utilizado por sus habitantes.

Las áreas con mayor exposición solar directa, especialmente aquellas conformadas por superficies duras o de tierra sin cobertura vegetal, presentan condiciones de incomodidad térmica que limitan la permanencia prolongada y reducen la posibilidad de desarrollar actividades de estancia, la falta de verde urbano afecta al barrio generándose el efecto isla de calor lo que incomoda la estancia en ciertas horas del día estos sectores, el espacio público se experimenta principalmente como un lugar de tránsito, reforzando una relación funcional y temporal con el entorno.

El confort térmico se manifiesta como una experiencia corporal directa que condiciona la elección de recorridos, los tiempos de permanencia y los lugares de encuentro. Esta condición evidencia que la apropiación del espacio no responde únicamente a factores sociales o funcionales, sino también a la relación sensible entre el individuo y el ambiente.

En conjunto el confort térmico confirma que la ausencia de estrategias pasivas de control climático como arbolado, sombreado, tratamientos de suelo o elementos de protección acentúa la desigualdad en el uso del espacio público y limita su potencial como lugar de encuentro con el fin de mejorar la calidad ambiental, favorecer la permanencia y fortalecer la apropiación social del espacio público a lo largo del día.

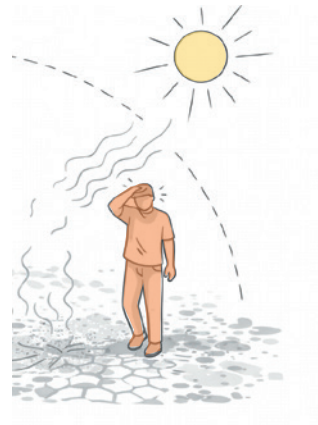


Figura 32. Pictograma incomodidad sensación térmica

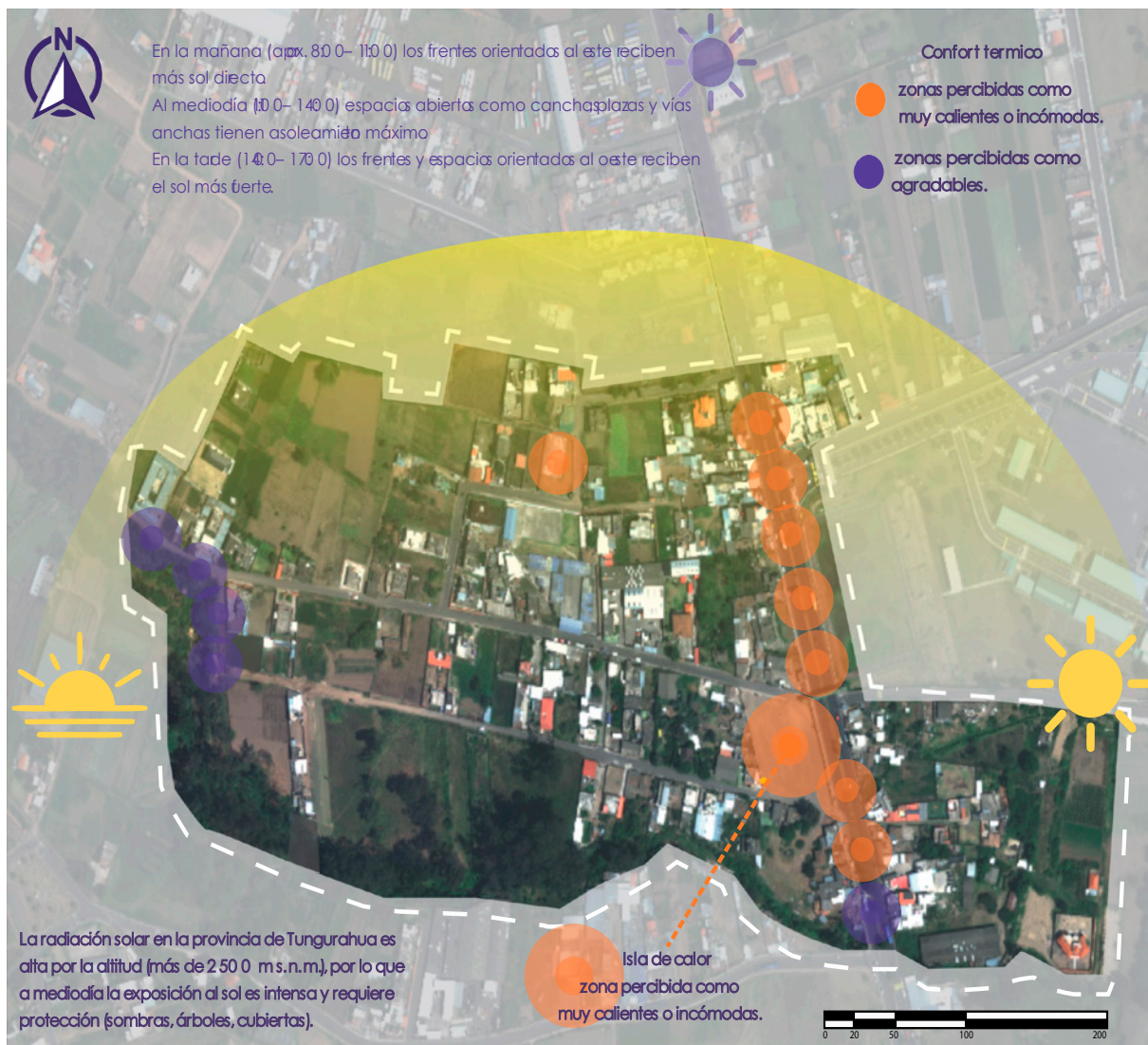


Figura 33. Mapa confort térmico

CONCLUSIONES OBJETIVO ESPECÍFICO I OBSERVACIÓN

Las condiciones físico-espaciales y socioculturales observadas en el barrio Pisque Oriente muestran un espacio público fragmentado, donde la vida cotidiana se adapta más a la carencia que a la posibilidad, y donde el barrio se habita desde la supervivencia más que desde el disfrute. La fenomenología urbana del sector evidencia que el modo en que se camina, se espera, se juega o se evita ciertos lugares está profundamente marcado por la precariedad de la infraestructura y por una débil vida comunitaria.

Los mapeos de estado de vías confirman un tejido vital con confort bajo, caracterizado por calles sin aceras continuas y una mezcla discontinua de asfalto, adoquín y arena, especialmente en vías secundarias, lo que dificulta la caminabilidad y genera tensiones entre peatón y vehículo en los desplazamientos cotidianos. La ausencia de aceras consolidadas no solo condiciona la seguridad, sino que obliga a los habitantes a “negociar” el borde de la calzada, redefiniendo el espacio público como un lugar de tránsito inseguro más que de encuentro.

La falta o deficiencia de iluminación en calles secundarias y en tramos de la Av. Indoamérica refuerza esta sensación de vulnerabilidad, reduciendo el uso del espacio público en horarios nocturnos y transformando ciertos recorridos en trayectos de paso rápido y evitación. La combinación de escasa luz, vacíos urbanos y baja presencia de actividades genera escenas urbanas poco acogedoras, donde el barrio se percibe más como periferia residual que como entorno apropiado y vivido.

El análisis de materialidad climática muestra que el alto asoleamiento en espacios abiertos como canchas y vías anchas, sumado a la intensa radiación al mediodía, convierte muchos de estos lugares en áreas térmicamente incómodas, que no invitan a la permanencia prolongada. A esto se suma la acción del viento predominante desde el suroeste, que levanta arena y crea remolinos en ciertos espacios públicos, generando una experiencia corporal de incomodidad y

molestia que refuerza el abandono y el uso esporádico de estas áreas.

El mobiliario urbano identificado en los mapas es escaso y se concentra principalmente en elementos funcionales mínimos como algunas bancas, ecotachos, arcos de fútbol, aros de básquet y paradas de bus, sin configurar sistemas de estancia articulados ni secuencias de lugares acogedores. Esta ausencia de soportes para el descanso, el juego cotidiano y la reunión espontánea se traduce en un espacio público que no invita a quedarse, donde el cuerpo no encuentra lugares para pausarse, mirar o compartir, limitando la posibilidad de construir memoria afectiva sobre el barrio.

Desde la perspectiva sociocultural, estas condiciones físicas no son neutras: orientan patrones de uso, refuerzan hábitos de evitar ciertas zonas y limitan la aparición de rituales barriales compartidos, como fiestas, mingas o encuentros intergeneracionales. La escasez de espacios recreativos se reduce prácticamente a dos canchas deportivas que, al no responder a la diversidad de edades e intereses, no alcanzan a estructurar una vida colectiva intensa ni constante en el espacio público.

La falta de actividades barriales organizadas, sumada a la débil infraestructura de permanencia, favorece un modo de habitar disperso, donde los vínculos entre vecinos se dan más dentro de las viviendas que en el espacio común. En lugar de constituirse como un escenario de encuentro y reconocimiento mutuo, el barrio se configura como un territorio fragmentado y segregado, donde cada habitante traza sus propias rutas de mínima exposición y máxima funcionalidad, dejando amplios sectores en una condición de vacíos sociales.

Desde una mirada fenomenológica, el espacio público de Pisque Oriente no solo se percibe como incompleto, sino también como un paisaje de oportunidades interrumpidas, donde los habitantes han aprendido a convivir con la incomodidad y el riesgo como parte de su experiencia cotidiana. El viento que levanta arena, el sol intenso, la falta de luz y la ausencia de mobiliario no son solo datos técnicos: son sensaciones que el cuerpo acumula y que terminan

modelando recuerdos, miedos y distancias simbólicas dentro del barrio.

En este contexto, el espacio público deja de ser escenario de comunidad para convertirse en un fondo operativo de circulación, un lugar que se atraviesa pero que raramente se apropia. Sin embargo, las canchas existentes, los pocos puntos de mobiliario y los tramos donde el asoleamiento y el viento son más amables revelan también posibilidades latentes para futuros proyectos que, si son pensados desde la escala humana, podrían transformar la experiencia cotidiana de el barrop Pisque Oriente en una vivencia más digna, segura y vinculante.

ENTREVISTAS

En el desarrollo del Objetivo Específico 1, orientado a comprender la percepción y apropiación del espacio público en el barrio Pisque Oriente, se aplicaron entrevistas semiestructuradas a un total de ocho participantes, seleccionados mediante un muestreo intencionado. Esta selección respondió a la necesidad de incorporar actores con diferentes niveles de relación, uso y experiencia del espacio público, permitiendo una lectura integral desde la fenomenología urbana

Las entrevistas busca identificar las condiciones físicas y sociales del espacio público de los moradores del lugar usando entrevistas con los moradores del barrio. Este método pone en el centro las opiniones y experiencias de los vecinos, y líderes locales para entender las condiciones del espacio público.

Las entrevistas semiestructuradas permiten registrar cómo los residentes describen la forma, accesibilidad, estado y equipamiento de estos espacios desde su experiencia directa, junto con sus vivencias de uso en distintos momentos del día. El guion se organiza en fases que exploran el arraigo al territorio, los recorridos habituales, la experiencia sensorial del cuerpo en movimiento, la memoria colectiva, el sentido de identidad y las dinámicas de vecindad, revelando cómo la materialidad urbana se entrelaza con las vivencias socioculturales del lugar.

A partir de este diseño metodológico, el objetivo reconoce los modos en que los habitantes perciben y transitan los espacios públicos, visibilizando la interacción entre lo construido y lo vivido diariamente. De este modo, el desarrollo del Objetivo específico 1 aporta una lectura cercana y humana del espacio público del barrio

Se realizó un registro organizado de los participantes entrevistados, con la finalidad de reconocer y caracterizar a los distintos actores que forman parte de la dinámica del espacio público en el barrio Pisque Oriente. Este apartado reúne los perfiles individuales de cada entrevistado.

La construcción de estos perfiles se fundamenta en un enfoque cualitativo de carácter fenomenológico, en el cual el interés no recae únicamente en los datos que proporcionan los participantes, sino en las experiencias que estos viven y en los significados que atribuyen al entorno que habitan. Desde esta perspectiva, cada entrevistado es comprendido como un sujeto situado, cuya percepción del espacio está atravesada por su historia, sus prácticas diarias y su relación con el contexto urbano. De igual manera, se incorpora el acceso a las entrevistas completas mediante registros audiovisuales, lo que permite complementar el análisis con el discurso directo de los actores.

ENTREVISTA #1

P
R
E
S
I
D
E
N
T
E



Campo

Código de entrevista

Tipo de actor

Nombre

Rol en el barrio

Edad

Tiempo de residencia

Nivel de participación

Organización

Relación con el espacio público

E-A1

Autoridad barrial

Robinson Ortiz

Presidente barrial / Directiva

63 años

+20 años

Alta

Directiva del barrio Pisque Oriente

Gestión, organización y toma de decisiones

Figura 34. Ficha perfil entrevista lider barrial
registro 13 de Enero 2026

Entrevista Completa



ENTREVISTA #2

E
S
P
E
C
I
A
L
I
S
T
A



Campo

Código de entrevista

Tipo de actor

Nombre

Rol en el barrio

Edad

Tiempo de residencia

Nivel de participación

Organización

Relación con el espacio público

E-A2

Especialista Arquitecto Urbanista

Marlon Castro

Arquitecto

25 años

+25 años

Alta

Morador del barrio

Evaluación técnica

Figura 35. Ficha perfil entrevista especialista
registro 15 de Enero 2026

Entrevista Completa



ENTREVISTA #3

M
O
R
A
D
O
R
E
S



Campo

Código de entrevista

Tipo de actor

Nombre

Rol en el barrio

Edad

Tiempo de residencia

Nivel de participación

Organización

Relación con el espacio público

E-A3

Morador longevo del barrio

Lucie Peñaloza

Morador

79 años

79 años

Medio

Morador del barrio antiguo

Uso recurrente

Figura 36. Ficha perfil entrevista moradores
registro 10 de Enero 2026

Entrevista Completa



ENTREVISTA #4

M
O
R
A
D
O
R
E
S



Campo

Código de entrevista

Tipo de actor

Nombre

Rol en el barrio

Edad

Tiempo de residencia

Nivel de participación

Organización

Relación con el espacio público

E-A4

Morador longevo del barrio

Lucie Peñaloza

Morador

62 años

62 años

Medio

Morador del barrio antiguo

Uso diario

Figura 37. Ficha perfil entrevista moradores
registro 10 de Enero 2026

Entrevista Completa



M
O
R
A
D
O
R
E
S



ENTREVISTA #5

Campo

Código de entrevista
Tipo de actor
Nombre
Rol en el barrio
Edad
Tiempo de residencia
Nivel de participación
Organización
Relación con el espacio público

E-A5
Morador longevo del barrio
Lucie Peñaloza
Morador
65 años
65 años
Medio
Morador del barrio antiguo
Uso diario

Información

Figura 38. Ficha perfil entrevista moradores
registro 10 de Enero 2026

Entrevista Completa



M
O
R
A
D
O
R
E
S



ENTREVISTA #6

Campo

Código de entrevista
Tipo de actor
Nombre
Rol en el barrio
Edad
Tiempo de residencia
Nivel de participación
Organización
Relación con el espacio público

E-A6
Morador del barrio
Diego Veintimilla
Morador
43 años
20 años
Alto
Morador del barrio
Uso diario

Información

Figura 39. Ficha perfil entrevista moradores
registro 10 de Enero 2026

Entrevista Completa



M
O
R
A
D
O
R
E
S



ENTREVISTA #7

Campo

Código de entrevista
Tipo de actor
Nombre
Rol en el barrio
Edad
Tiempo de residencia
Nivel de participación
Organización
Relación con el espacio público

E-A7
Morador del barrio
Maria Castro
Morador
18 años
18 años
Alto
Morador del barrio
Uso diario

Información

Figura 40. Ficha perfil entrevista moradores
registro 26 de Diciembre 2025

Entrevista Completa



M
O
R
A
D
O
R
E
S



ENTREVISTA #8

Campo

Código de entrevista
Tipo de actor
Nombre
Rol en el barrio
Edad
Tiempo de residencia
Nivel de participación
Organización
Relación con el espacio público

E-A8
Morador del barrio
Paullina Santos
Morador
46 años
46 años
Alto
Morador del barrio
Uso diario

Información

Figura 41. Ficha perfil entrevista moradores
registro 26 de Diciembre 2025

Entrevista Completa



SINTESIS DE ENTREVISTAS NARRATIVA INSIGHT

Movilidad Hostil y Barreras Físicas

Inexistencia de infraestructura peatonal normativa y déficit de señalética táctil/visual.

Desconexión Identitaria

Auto-aislamiento

El Barrio del olvido sin apropiación del espacio público.

Mobiliario deteriorado

Apropiación Negativa

Identidad La Mujer como Gestora Urbana

Disociación fenomenológica entre el habitante y su entorno físico

Apropiación Nula por Deterioro Físico

Falta de unión barrial

Hostilidad Ambiental y Salud

Carencia de Morfología

Paisajes de la Desolación

Mal manejo de bordes urbanos y falta de puntos de recolección estratégicos.

Abandono Institucional



La Unidad Educativa como único Nodo Social



Economía de Emergencia



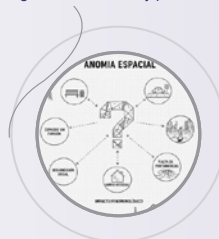
Estacionamientos provisionales

El Toque de Queda Invisible (Inseguridad)

La oscuridad anula el derecho a la ciudad. El miedo configura una frontera temporal: el barrio "muere" al anochecer debido a la falta de iluminación

Anomía espacial

Los lugares con nombre y peso social



CONCLUSIONES OBJETIVO ESPECÍFICO I OBSERVACIÓN

Las entrevistas apoyadas en narrativas visuales en el barrio Pisque Oriente permiten constatar que el espacio público no solo está deteriorado materialmente, sino que es vivido por sus habitantes como un territorio áspero, riesgoso y poco reconocido por las instituciones. Poner a los vecinos en escena dentro de sus propios paisajes cotidianos calles sin aceras, plaza polvorienta, puente peatonal, espacios públicos en deterioro, hace evidente que la experiencia de habitar el barrio se construye entre la adaptación cotidiana a la precariedad y el deseo persistente de transformación.

Las narrativas coinciden en describir una trama vial incompleta y peligrosa: calles con huecos, tramos inconclusos y ausencia casi total de veredas continuas obligan a caminar sobre la calzada, compartir el espacio con vehículos e ir viendo dónde se pisa, especialmente en el caso de personas mayores y niños. La maestra de la escuela relata cómo, ante la falta de paso cebra y de control vehicular, son los propios docentes quienes detienen el tráfico para que los estudiantes crucen, evidenciando un espacio público que no protege a los más vulnerables, sino que los expone.

La iluminación deficiente o inexistente en calles secundarias, en el estadio y en el puente peatonal transforma muchos de estos lugares en zonas de miedo durante la noche. Los relatos describen luminarias dañadas, sectores completamente oscuros y recorridos que se evitan a partir de cierta hora, lo que acorta la vida urbana y convierte al barrio en un territorio que se apaga temprano, donde cada familia se repliega a su casa ante la sensación de inseguridad.

En las imágenes y testimonios sobre la plaza y el espacio público aparece de forma reiterada el problema del polvo, el lodo y la falta de tratamiento del suelo. La plaza funciona simultáneamente como espacio de reunión, estacionamiento informal y superficie de tierra suelta que, con el paso de camiones y vehículos pesados, levanta nubes de polvo o se anega en barro cuando llueve. Esta condición hace físicamente incómodo permanecer allí.

El mobiliario urbano aparece como escaso, disperso y poco pertinente. Más que sistemas de estancia o recorridos pensados para el peatón, lo que se observa son piezas aisladas que no alcanzan a construir secuencias de espacios acogedores. Muchas canchas y equipamientos se perciben, además en mal estado o inadecuados a las necesidades reales del barrio de modo que su presencia no se traduce en un uso activo sino en una sensación de abandono acumulado.

Las carencias físico espaciales relacionadas por los vecinos tienen efectos directos en la vida social del barrio. La inseguridad asociada a la falta de luz, la presencia de basura en ciertas calles y la percepción del puente peatonal como guarida de ladrones generan patrones de evitación muy claros, hay lugares por los que solo se pasa de día, rutas alternativas para ir al trabajo o a la escuela y sectores que prácticamente han dejado de ser parte del mapa cotidiano de muchas personas.

Al mismo tiempo, la comunidad reconoce que las oportunidades de encuentro colectivo son limitadas. No existe un lugar definido para reuniones barriales o actividades comunitarias trasladando al ámbito privado funciones que deberían corresponder al espacio común. Esta privatización forzada del convivio comunitario debilita los lazos entre vecinos y refuerza una manera de habitar más doméstica y menos barrial.

Estas narrativas visuales confirman que para los habitantes del barrio, el espacio público es más un campo de tránsito obligado que un escenario de convivencia. Sin embargo, también dejan entrever un potencial transformador el anhelo explícito de cambiar el aspecto de los lugares públicos señala que existen imaginarios de futuro que podrían orientar lineamientos urbanos participativos. Reconocer estas voces y experiencias corporales como insumo central de gestión es el paso clave para que el barrio deje de vivir desde la supervivencia y pueda ser habitado, por fin, desde la dignidad, la seguridad y el encuentro.

DESARROLLO DEL OBJETIVO 2

A partir de la necesidad de comprender cómo los habitantes del barrio Pisque Oriente experimentan, sienten y dotan de significado a los lugares y recorridos que conforman su entorno cotidiano, el espacio público es entendido como una construcción vivida, en la que las experiencias corporales, las emociones y la memoria colectiva influyen de manera directa en los procesos de apropiación urbana, superando una lectura exclusivamente morfológica o funcional del territorio.

Para abordar este objetivo, se recurre al mapeo cartográfico participativo bajo la muestra de 8 participantes, con énfasis en la dimensión emocional como estrategia metodológica que permite traducir percepciones subjetivas en representaciones espaciales. Mediante esta herramienta, los habitantes identifican sobre un plano base del barrio aquellos espacios que consideran significativos, así como los recorridos que forman parte de su rutina diaria, señalando sensaciones asociadas a cada uno de ellos, tales como confianza, tranquilidad, pertenencia, incomodidad o rechazo.

El ejercicio cartográfico se complementa con diálogos breves y relatos personales, orientados a profundizar en las motivaciones y vivencias que sustentan las representaciones realizadas. Este proceso permite identificar cómo determinados elementos físicos, sociales y ambientales del barrio influyen en la percepción del espacio, condicionando tanto los patrones de movilidad cotidiana como la manera en que los habitantes establecen vínculos afectivos con su entorno. Así, los recorridos no se entienden únicamente como trayectos funcionales, sino como experiencias cargadas de sentido que articulan el habitar urbano.

A partir de la sistematización de la información obtenida, se elaboran mapas interpretativos que evidencian concentraciones de significados, gradientes emocionales y áreas de mayor o menor apropiación del espacio público. Este análisis posibilita reconocer relaciones entre la configuración espacial del barrio y las experiencias que allí se producen, poniendo en evidencia tensiones, oportunidades y dinámicas invisibles desde una perspectiva fenomenológica.

El desarrollo del Objetivo específico II permite determinar cómo las emociones, experiencias y significados asociados al espacio público no se distribuyen de manera homogénea en el barrio, sino que configuran patrones espaciales diferenciados. Se identifican zonas de fuerte carga simbólica y afectiva, vinculadas a experiencias de encuentro, pertenencia o identidad, así como sectores donde predominan sensaciones de inseguridad, incomodidad o indiferencia, que condicionan recorridos evitativos.



Figura 42. Cartografía participativa

CARTOGRÁFICA DE EMOCIONES COLECTIVAS EMERGENTES

 Herramienta de lectura emocional

La lectura emocional permite interpretar el espacio público del barrio desde la experiencia sensible y cotidiana de sus habitantes, reconociendo que la forma urbana no solo organiza el territorio, sino que también produce emociones, percepciones y vínculos afectivos. A través de esta herramienta se identifican las zonas del barrio asociadas a sensaciones de seguridad, alegría, pertenencia, miedo y abandono, evidenciando cómo estas emociones se distribuyen de manera desigual en el tejido urbano.

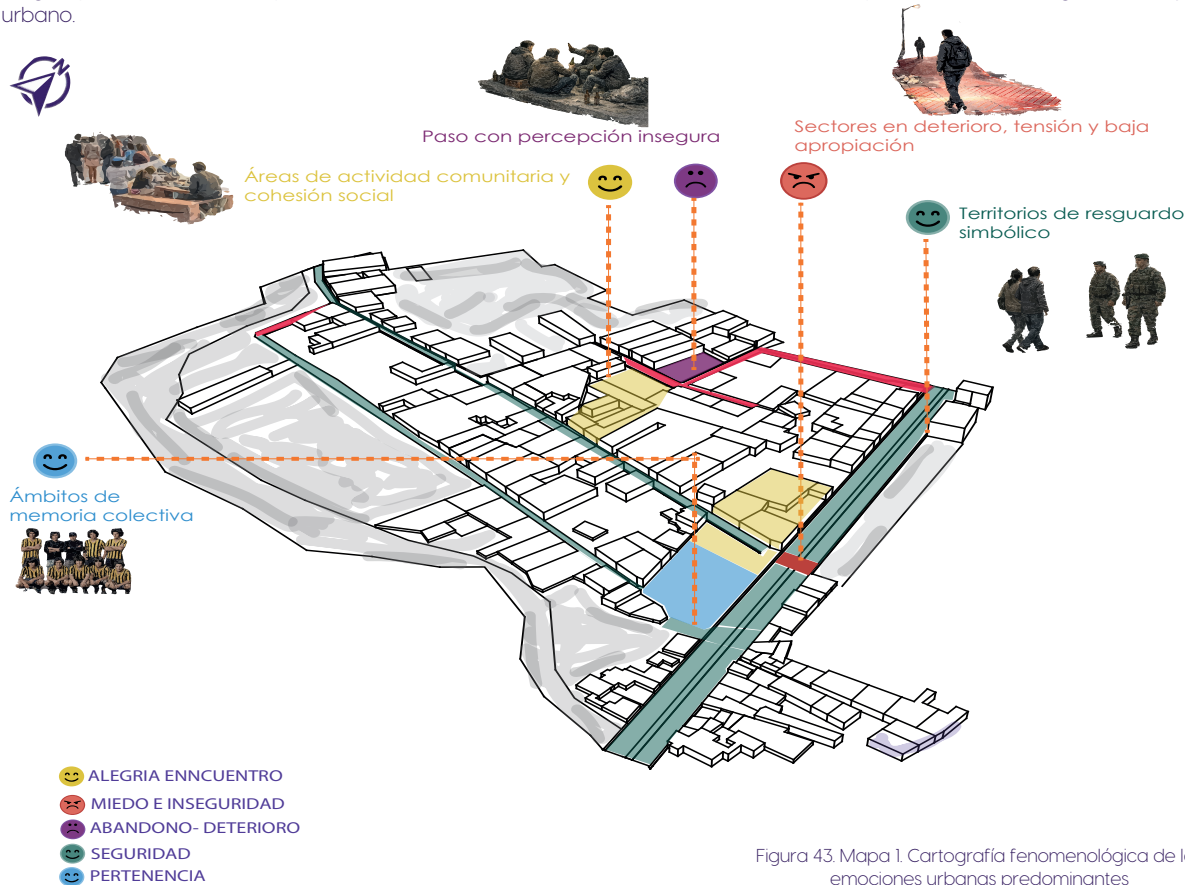


Figura 43. Mapa 1. Cartografía fenomenológica de las emociones urbanas predominantes

CARTOGRAFÍA INTERPRETATIVA DE EXPERIENCIAS Y RECORRIDOS COTIDIANOS

Herramienta de experiencias y recorridos

La herramienta de experiencias y recorridos permite analizar el espacio público a partir de los desplazamientos cotidianos de sus habitantes y de las vivencias asociadas a estos trayectos. Esta herramienta reconoce que los recorridos no son únicamente desplazamientos funcionales, sino experiencias espaciales que influyen directamente en la manera en que el barrio es utilizado apropiado.

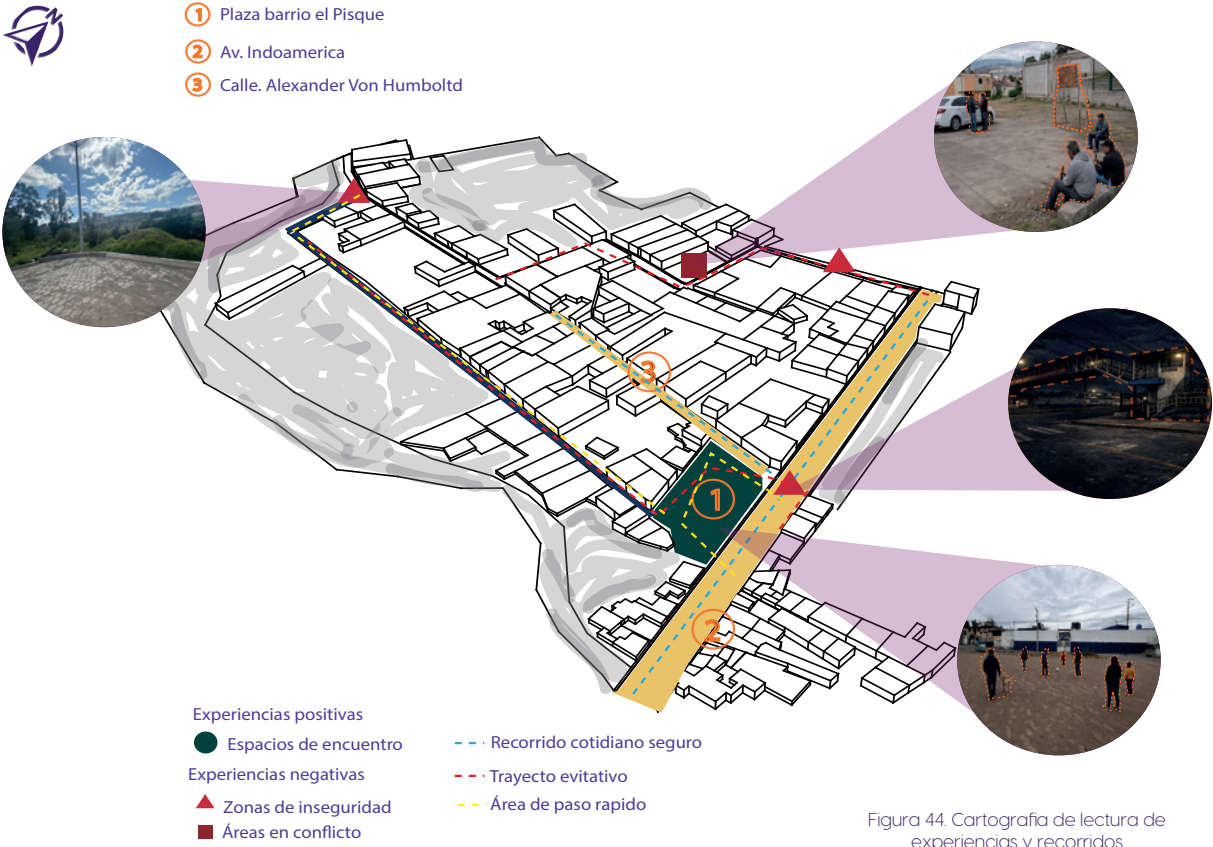


Figura 44. Cartografía de lectura de experiencias y recorridos

CARTOGRAFÍA DE CONFIGURACIÓN SIMBÓLICA DEL ESPACIO PÚBLICO

Herramienta de significados

Reconociendo que los espacios urbanos adquieren valor no únicamente por su forma o función, sino por los significados simbólicos y sociales que se construyen a partir de la experiencia cotidiana. Esta herramienta identifica aquellos lugares que, desde la percepción colectiva, se consolidan como referentes de identidad, socialización, valoración comunitaria o por el contrario como espacios estigmatizados dentro del barrio.

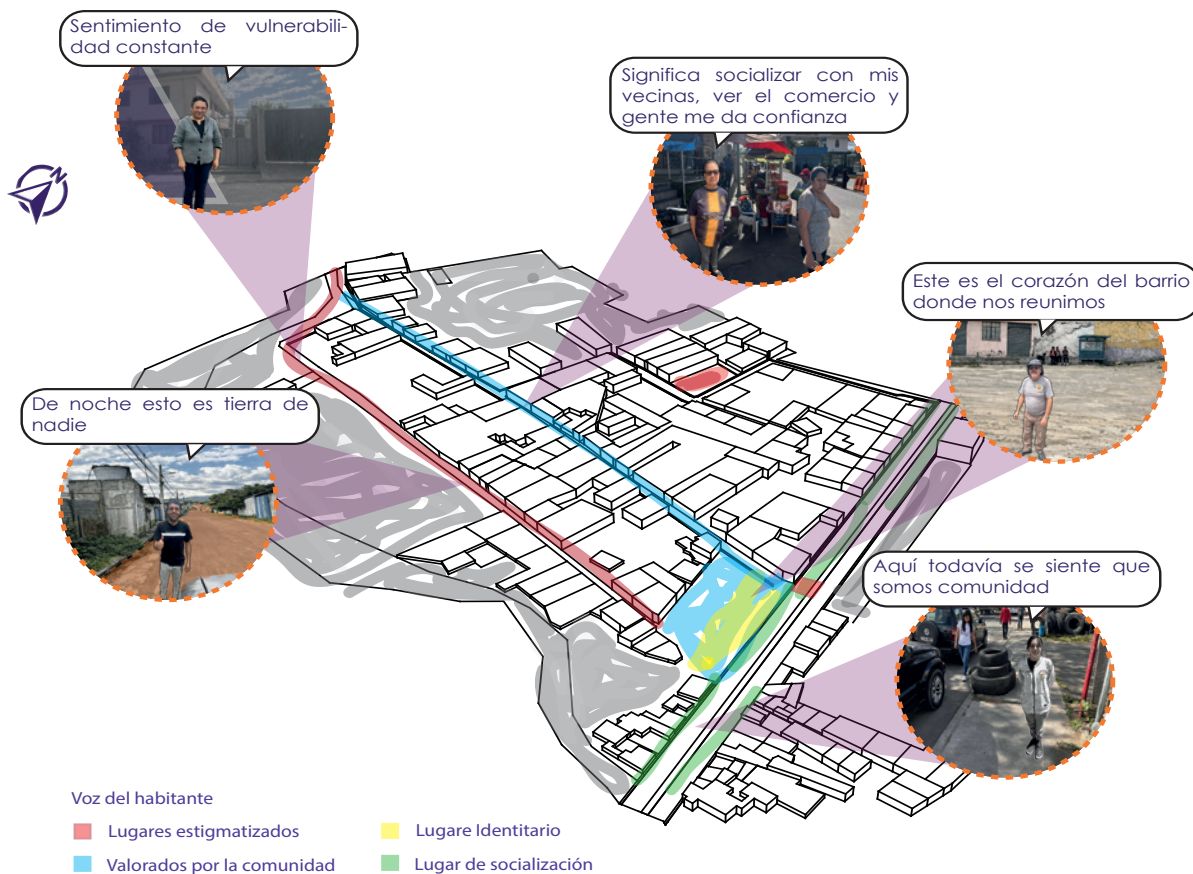


Figura 45. Mapa de lectura de significados

CONCLUSIONES OBJETIVO ESPECÍFICO 2

El desarrollo de este objetivo permitió revelar que la experiencia urbana en el barrio Pisque Oriente está determinada por una trama compleja de vivencias, valoraciones subjetivas y relaciones sociales que configuran el modo en que el espacio público es sentido y habitado. Más allá de su estructura física, el entorno barrial se manifiesta como un escenario donde convergen emociones, recuerdos y expectativas que influyen directamente en la manera en que los habitantes se vinculan con su territorio.

El análisis evidenció contrastes significativos en la intensidad y calidad de la experiencia cotidiana: existen sectores que concentran interacción, permanencia y reconocimiento colectivo, mientras que otros permanecen desarticulados, con baja presencia social y débil carga simbólica. Esta diferencia no responde únicamente a criterios formales o funcionales, sino a la capacidad del espacio para propiciar confianza, identificación y continuidad en el tiempo. Allí donde el entorno logra activar vínculos, se fortalece la cohesión; donde no lo hace, emergen dinámicas de distanciamiento y fragmentación.

Se constató que la dimensión afectiva constituye un componente estructural de la vida barrial. Las prácticas diarias, los encuentros espontáneos y las memorias compartidas operan como factores que consolidan o debilitan la construcción colectiva del lugar. En este sentido, la experiencia urbana no puede interpretarse como un fenómeno aislado, sino como resultado de la interacción entre condiciones materiales y procesos simbólicos que evolucionan constantemente. El reconocimiento de las tensiones, vacíos y potencialidades detectadas constituye la transición necesaria hacia la formulación de estrategias urbanas coherentes con la realidad sensible del barrio.

La lectura profunda de la experiencia vivida permite fundamentar estrategias de intervención urbana que no solo respondan a criterios técnicos, sino que se sostengan en la comprensión auténtica del habitar cotidiano del barrio Pisque Oriente.

DESARROLLO DEL OBJETIVO 3

Las estrategias de intervención urbana planteadas se fundamentan en los hallazgos obtenidos en el diagnóstico físico espacial (Objetivo 1) y en el análisis de las experiencias y percepciones de los habitantes (Objetivo 2), evidenciando la necesidad de reconstruir la continuidad del espacio público y fortalecer su apropiación.

Mismas estrategias de intervención urbana planteadas para el barrio Pisque Oriente se construyen a partir de la comprensión del espacio público como un lugar vivido, sentido y apropiado por quienes lo habitan cotidianamente. Desde esta mirada, la propuesta no parte de una lógica exclusivamente técnica ni de soluciones formales preconcebidas, sino de la lectura atenta de las experiencias, percepciones y prácticas que los moradores desarrollan en su entorno inmediato.

El proceso previo de observación, entrevistas y mapeo permitió reconocer que el espacio público del barrio no se experimenta de manera homogénea. Existen lugares que invitan a permanecer, otros que se recorren con rapidez y algunos que se evitan, no solo por sus condiciones físicas, sino por las emociones y significados que generan. Estas vivencias cotidianas revelan que la relación entre el habitante y el espacio público está profundamente marcada por la memoria, la costumbre, la sensación de seguridad y las dinámicas sociales que se activan o se debilitan en determinados puntos del barrio.

A partir de esta lectura sensible del territorio, las estrategias de intervención urbana se orientan a reforzar aquellas prácticas espaciales que ya forman parte de la vida barrial y que contribuyen al encuentro, la permanencia y la apropiación del espacio público. Lejos de imponer transformaciones abruptas, la propuesta busca acompañar y potenciar las dinámicas existentes, reconociendo que el valor del espacio público no radica únicamente en su forma, sino en su capacidad para acoger la vida cotidiana y las relaciones sociales que en él se desarrollan.

Los talleres participativos se convierten en el principal

medio para dar forma a estas estrategias, al permitir que los habitantes expresen cómo viven, sienten y desean su espacio público. Estos encuentros funcionan como espacios de diálogo colectivo en los que se validan las experiencias identificadas previamente y se construyen ideas de intervención desde el conocimiento cotidiano del barrio. A través de relatos, intercambios y reflexiones compartidas, los talleres posibilitan que la propuesta se nutra de la voz de la comunidad y responda a necesidades reales, evitando soluciones ajenas al contexto social y cultural del lugar.

En este proceso, el tiempo y los ritmos del barrio adquieren un papel central. El espacio público no se vive de la misma manera a lo largo del día ni en todos los momentos de la semana, por lo que las estrategias consideran estas variaciones, reconociendo que la apropiación del espacio depende de factores como la presencia de personas, la iluminación, las actividades espontáneas y la sensación de acompañamiento social. Incorporar esta dimensión temporal permite pensar el espacio público como un escenario dinámico, en constante transformación.

De igual manera, las estrategias propuestas buscan fortalecer el sentido de identidad barrial, entendiendo que la apropiación del espacio público está estrechamente ligada a la posibilidad de reconocerse en él. Cuando los vecinos se sienten parte del espacio, lo cuidan, lo usan y lo defienden. Por ello, la intervención urbana se concibe como una oportunidad para reforzar los vínculos sociales, reactivar la vida comunitaria y resignificar espacios que hoy se perciben como neutros o poco estimulantes.



Figura 46. Taller participativo barrio el pisque 23 de enero 2026

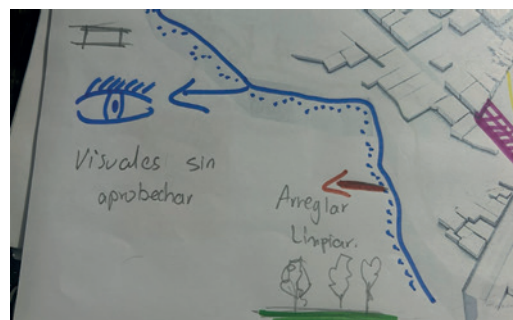
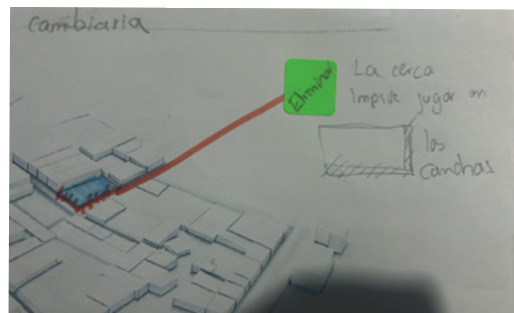
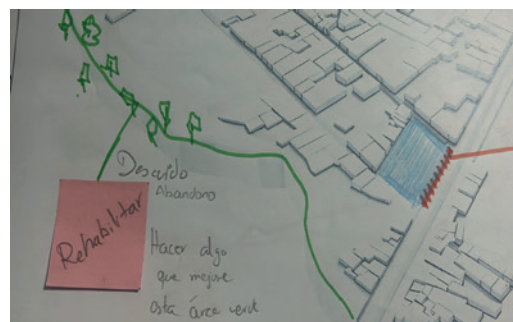
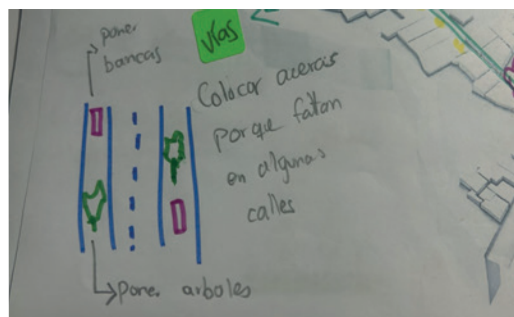
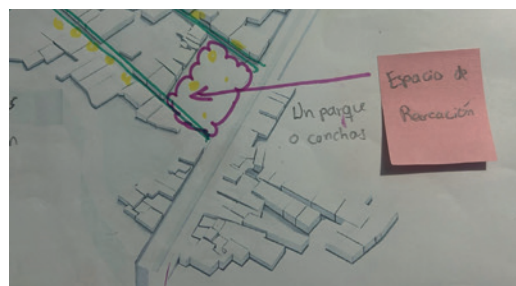
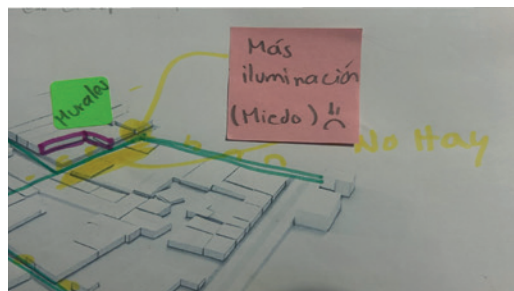


Figura 47. Taller participativo barrio el pisque 23 de enero 2026



Figura 48. Taller participativo barrio el pisque 23 de enero 2026

Representaciones gráficas realizadas por los participantes del taller respondiendo a que falta y que cambiaría del espacio público



Mapa general taller participativo para la creación de estrategias de intervención en base a la voz de la comunidad barrial

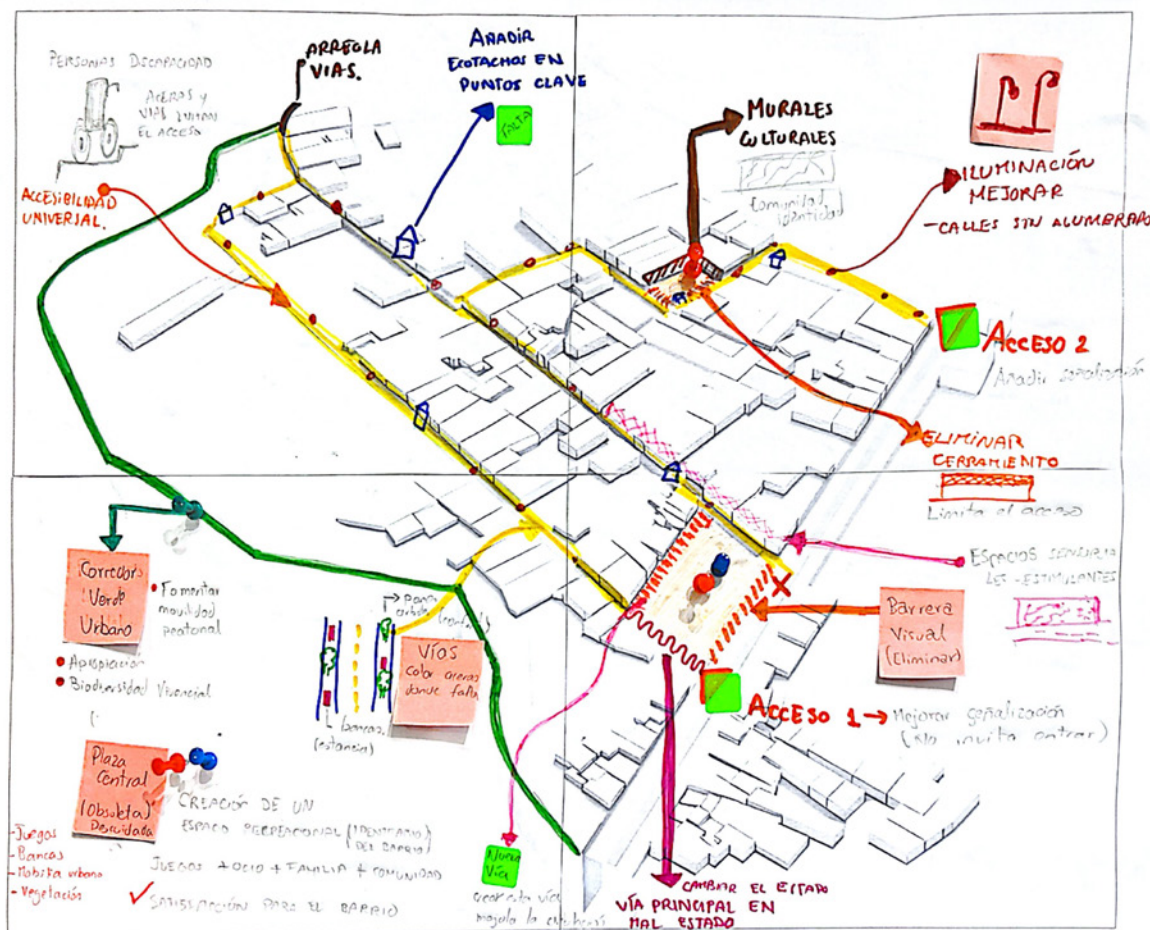


Figura 49. Mapa taller participativo para la creación de estrategias de intervención en base a la voz de la comunidad barrial

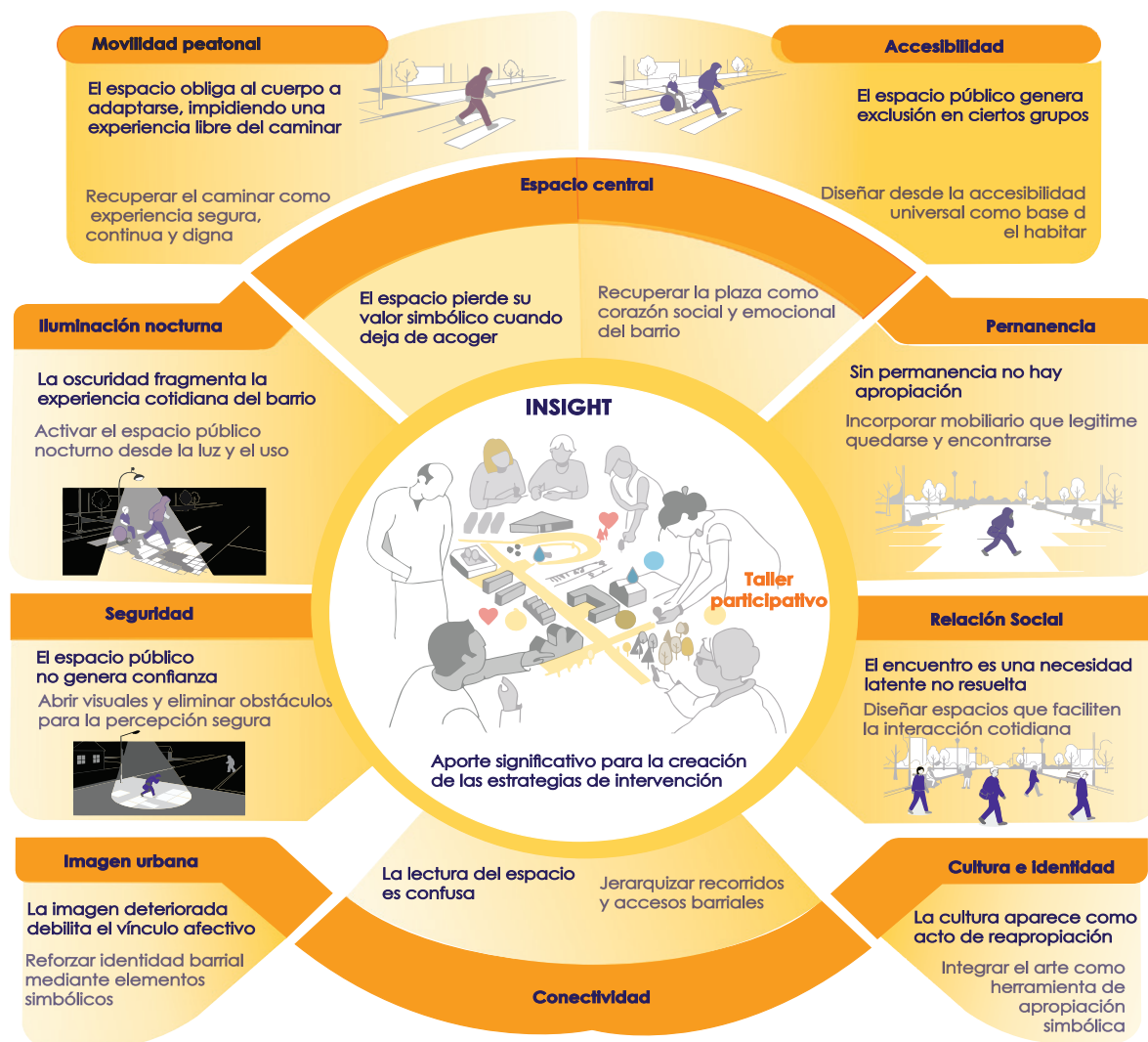


Tabla O5. Matriz de hallazgos

Reconstrucción de la continuidad del recorrido cotidiano

El presente mapa representa la Estrategia 1, orientada a la reconstrucción de la continuidad del recorrido cotidiano en el barrio Pisque Oriente, entendida como una acción estructurante del espacio público que incide directamente en la accesibilidad, la seguridad y la calidad de la experiencia urbana. Diversos estudios señalan que la continuidad peatonal constituye un elemento clave para garantizar ciudades caminables, seguras y socialmente activas, especialmente en contextos barriales de escala local (Gehl, 2010).

A partir de los resultados obtenidos en el diagnóstico urbano y del análisis de las percepciones de los habitantes en conjunto con los talleres participativos, se identificó que los recorridos peatonales del barrio presentan fragmentaciones físicas, condiciones de inseguridad y carencias de confort ambiental que limitan el uso cotidiano del espacio público. Estas discontinuidades no solo afectan la movilidad, sino que influyen negativamente en la apropiación social del espacio, reforzando su condición de lugar de tránsito antes que de encuentro (Lefebvre, 1991).

La propuesta cartográfica sintetiza estos hallazgos y los



traduce en una red peatonal continua, donde se prioriza la creación de aceras accesibles, la incorporación de criterios de accesibilidad universal, la mejora de la iluminación pública y la provisión de sombra como elementos fundamentales para dignificar la experiencia de caminar. La accesibilidad universal se reconoce como un principio indispensable para garantizar el uso equitativo del espacio público por parte de todos los grupos poblacionales, especialmente niños, personas adultas mayores y habitantes con movilidad reducida (ONU-

Hábitat, 2020).

Desde esta perspectiva, se promueve un espacio público seguro, accesible e inclusivo, priorizando al peatón



y fortaleciendo la movilidad no motorizada a escala barrial. La reconstrucción del recorrido cotidiano contribuye así a mejorar la habitabilidad urbana y a materializar el derecho a la ciudad, entendido como la posibilidad colectiva de habitar, usar y transformar el entorno urbano de manera justa y democrática (Lefebvre, 1991).

Al fomentar el caminar en condiciones seguras y confortables, la estrategia incentiva la movilidad activa, reduce el estrés asociado al desplazamiento diario y mejora el bienestar físico y emocional de los habitantes, aportando a una mejor calidad de vida urbana (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2017). Asimismo, el fortalecimiento de los recorridos peatonales, junto con la incorporación de sombra y criterios de confort climático, contribuye a disminuir la dependencia del transporte motorizado y a mejorar la adaptación del espacio urbano frente a condiciones climáticas adversas, alineándose con principios de sostenibilidad y resiliencia urbana (Gehl, 2010; ONU-Hábitat, 2020).



Reconstrucción de la continuidad del recorrido cotidiano con enfoque de accesibilidad, derecho a la ciudad y sostenibilidad urbana en el barrio Pisque Oriente



Incomodidad corporal Restituir continuidad peatonal

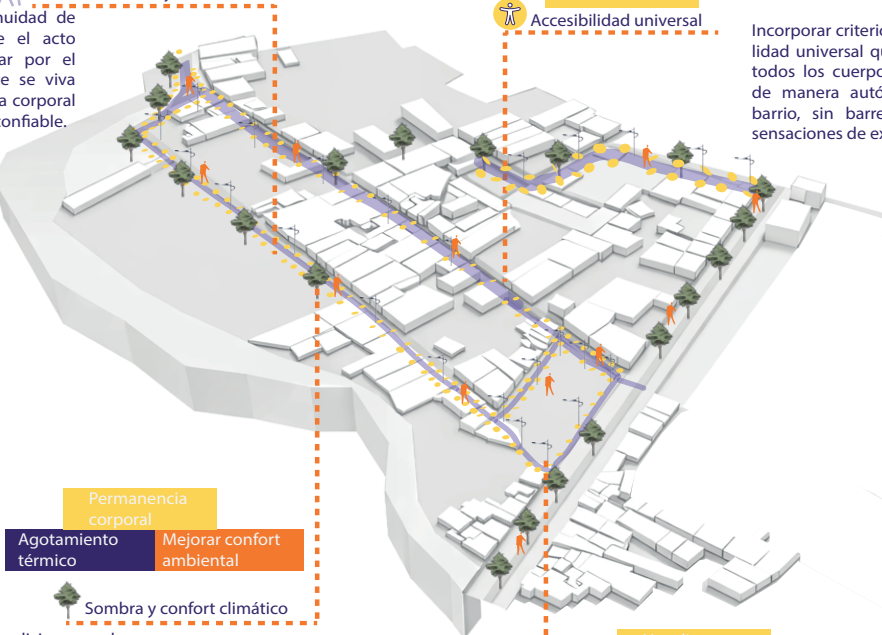
Confiar al caminar cotidiano
Aceras continuas y accesibles

Reconstruir la continuidad de las aceras para que el acto cotidiano de caminar por el barrio Pisque Oriente se viva como una experiencia corporal segura, predecible y confiable.

Exclusión vivida Desplazamiento equitativo

Autonomía corporal
Accesibilidad universal

Incorporar criterios de accesibilidad universal que permitan a todos los cuerpos desplazarse de manera autónoma por el barrio, sin barreras físicas ni sensaciones de exclusión.



Permanencia corporal
Agotamiento térmico Mejorar confort ambiental

Sombra y confort climático

Introducir condiciones de sombra y confort climático a lo largo de los recorridos peatonales para transformar el desplazamiento y la permanencia en una experiencia corporal confortable y sostenible.

Uso diurno adecuado

Miedo nocturno Percepción de seguridad

Iluminación adecuada

Implementar iluminación funcional y ambiental que haga posible habitar el espacio público del barrio Pisque Oriente durante la noche sin miedo ni repliegue corporal.

Hallazgo
Decisión
Estrategia

Figura 50. Estrategia de intervención urbana 1

Aplicación de estrategias de intervención



Aceras continuas y accesibles

Constituyen un componente esencial para garantizar la movilidad peatonal segura y equitativa en el barrio Pisque Oriente. El taller participativo evidenció que la fragmentación de las veredas, su inexistencia en ciertos tramos y el mal estado de las superficies obligan a los habitantes a desplazarse por la calzada, incrementando el riesgo de accidentes y limitando el uso cotidiano del espacio público, especialmente para niños, personas adultas mayores y habitantes con movilidad reducida.

Desde el marco normativo, la Constitución de la República del Ecuador reconoce el derecho de las personas a un hábitat seguro y al uso equitativo del espacio público, lo que implica la obligación de garantizar condiciones adecuadas para el desplazamiento peatonal (Asamblea Nacional del Ecuador, 2008). De igual manera, la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial, Uso y Gestión del Suelo establece que la planificación urbana debe priorizar la accesibilidad universal y la movilidad no motorizada como parte de la función social del espacio público (Asamblea Nacional del Ecuador, 2016).

Más allá de su dimensión técnica, las aceras accesibles cumplen un rol social fundamental, ya que restituyen al peatón como actor central del espacio público y fortalecen la experiencia cotidiana de caminar el barrio. Al asegurar la continuidad del recorrido, se mejora la percepción de seguridad, se fomenta la permanencia y se favorece la apropiación progresiva del espacio público como soporte de la vida barrial.



Figura 51. Fotografía estado actual plaza barrio el pisque



Figura 52. Fotomontaje propuesta aceras continuas y accesibles



Sombra y confort climático

La sombra y el confort climático constituyen factores determinantes en la calidad del espacio público y en la disposición de las personas a permanecer, recorrer y apropiarse del entorno urbano. El contexto del barrio Pisque Oriente caracterizado por alta radiación solar y por superficies duras con escasa cobertura vegetal, la ausencia de sombra genera estrés térmico, incomodidad corporal y una reducción significativa del uso peatonal, especialmente en horas de mayor asoleamiento generando el efecto isla de calor.

El diseño urbano a escala humana, la incorporación de sombra mediante arbolado, cubiertas ligeras o fachadas activas contribuye a regular la temperatura superficial, disminuir el deslumbramiento y mejorar la percepción ambiental del espacio público.

Asimismo, el confort climático no debe entenderse únicamente como una variable física, sino como una experiencia sensorial y fenomenológica. La presencia de sombra se asocia a sensaciones de refugio, protección y bienestar, reforzando el sentido de lugar y la apropiación cotidiana del espacio (Gehl, 2010). En barrios periféricos, donde las condiciones de infraestructura suelen ser limitadas, la sombra se convierte en un recurso urbano estratégico de bajo costo y alto impacto social, capaz de transformar espacios de tránsito en lugares de permanencia.

La implementación de sombra y estrategias de confort climático en el barrio Pisque Oriente constituye una medida prioritaria para mejorar la habitabilidad del espacio público, considerando la alta radiación solar característica de Ambato y la exposición directa en plazas y canchas sin cobertura vegetal.



Figura 53. Fotografía estado av. Indoamerica



Figura 54. Fotomontaje propuesta sombra y confort climático

Iluminación adecuada

La iluminación adecuada del espacio público constituye un elemento clave para garantizar la seguridad, la habitabilidad y el uso continuo del barrio Pisque Oriente, especialmente durante las horas nocturnas. A la luz del taller participativo para generar los lineamientos de intervención urbana la iluminación existente es insuficiente o poco estratégica, lo que genera zonas oscuras, percepción de inseguridad y una reducción significativa de la permanencia y circulación peatonal después del atardecer.

Desde el marco normativo, la Constitución de la República del Ecuador reconoce el derecho de las personas a habitar en entornos seguros y a hacer uso del espacio público en condiciones de equidad, lo que implica la provisión de infraestructura básica que garantice seguridad y bienestar (Asamblea Nacional del Ecuador, 2008). En concordancia, la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial, Uso y Gestión del Suelo establece que el espacio público debe cumplir una función social, promoviendo condiciones adecuadas para la movilidad y la convivencia urbana (Asamblea Nacional del Ecuador, 2016).

La propuesta plantea la incorporación de iluminación peatonal adecuada a lo largo de los recorridos cotidianos, priorizando aceras, cruces y espacios de encuentro. Se propone el uso de luminarias de escala peatonal, con niveles de iluminación homogéneos y control del deslumbramiento, que permitan mejorar la visibilidad sin generar impactos negativos en el entorno residencial. Esta iluminación se concibe no solo como un elemento técnico, sino como un recurso urbano que extiende la vida del espacio público y refuerza la sensación de cuidado y presencia institucional.

Más allá de su función funcional, la iluminación adecuada cumple un rol simbólico y perceptual, ya que transforma espacios evitados durante la noche en lugares transitables y reconocibles. Al mejorar la percepción de seguridad, se favorece la permanencia, se fortalecen los vínculos comunitarios y se promueve una apropiación más equitativa del espacio público, contribuyendo a una vida barrial más activa y cohesionada.



Figura 55. Fotografía estado iluminación plaza barrio el Pisque



Figura 56. Fotomontaje propuesta iluminación adecuada

Accesibilidad universal

La accesibilidad universal se plantea como un eje fundamental dentro de la reconstrucción de la continuidad del recorrido cotidiano en el barrio Pisque Oriente, al estar directamente vinculada con la forma en que los habitantes viven, perciben y utilizan el espacio público en su día a día. Durante el desarrollo del taller participativo, los vecinos expresaron de manera reiterada que caminar por el barrio no siempre resulta una experiencia cómoda ni segura, ya que los recorridos se ven interrumpidos por desniveles, tramos de vereda inexistentes, superficies deterioradas y obstáculos que obligan a modificar los trayectos habituales. Estas condiciones generan incomodidad y, en muchos casos, provocan que ciertos grupos eviten desplazarse a pie o limiten el uso del espacio público.

El taller permitió identificar que estas barreras no son percibidas únicamente como un problema físico, sino también como un factor que incide en la sensación de exclusión y en la pérdida de confianza hacia el entorno barrial. Personas adultas mayores, madres y padres con niños pequeños compartieron experiencias cotidianas en las que el desplazamiento se vuelve una tarea difícil, generando dependencia, inseguridad o incluso aislamiento.

Desde este proceso participativo, la accesibilidad universal emerge como una necesidad sentida por la comunidad y no únicamente como una exigencia normativa. Las dinámicas del taller permitieron reconocer los recorridos más utilizados, los puntos críticos del barrio y las zonas donde la intervención resulta prioritaria, incorporando el conocimiento cotidiano de los habitantes como insumo central para la formulación de estrategias de intervención urbana.

Más allá de su dimensión técnica, la accesibilidad universal cumple un rol social y fenomenológico relevante, ya que incide en la percepción del entorno y en la construcción de vínculos afectivos con el espacio público.



Figura 57. Fotografía estado actual sin rampas ni señalética



Figura 58. Fotomontaje propuesta accesibilidad universal

Activación social y fortalecimiento de la permanencia en el espacio público

La Estrategia 2, orientada a la activación social y al fortalecimiento de la permanencia en el espacio público del barrio Pisque Oriente, entendida como una acción complementaria a la mejora física del espacio y centrada en la experiencia vivida del habitante. Desde la fenomenología urbana, la permanencia en el espacio público constituye un indicador fundamental de apropiación, ya que revela cuándo el entorno ofrece condiciones materiales y simbólicas que invitan al cuerpo a quedarse, interactuar y construir vínculos cotidianos con otros habitantes (Gehl, 2010).

A partir del diagnóstico urbano, del análisis de las percepciones recogidas mediante entrevistas y del trabajo desarrollado en los talleres participativos, se identificó que el espacio público del barrio presenta una limitada capacidad para sostener la vida social cotidiana. La escasez de lugares para sentarse, descansar o reunirse, el deterioro de las áreas recreativas y la ausencia de espacios claramente reconocibles para el encuentro colectivo han reforzado un uso del espacio público basado principalmente en el tránsito, reduciendo las oportunidades de interacción social y debilitando la construcción de memoria barrial. Esta condición ha contribuido a que muchos espacios sean percibidos como incómodos, poco acogedores o carentes de sentido comunitario (Lefebvre, 1991).

La propuesta cartográfica sintetiza estos hallazgos y los traduce en una red de puntos de activación social, estructurada a partir de cuatro componentes principales: permanencia y descanso, recreación, recuperación de lugares simbólicos y espacios de uso colectivo. Estos componentes se localizan estratégicamente en sectores del barrio con potencial de transformación, buscando reactivar espacios subutilizados y resignificar áreas que hoy se experimentan como vacíos urbanos.

En complemento, los espacios de recreación y uso colectivo buscan activar dinámicas sociales más intensas, favoreciendo el encuentro intergeneracional, el juego y las actividades comunitarias. La recreación se entiende aquí no

solo como práctica deportiva, sino como una herramienta de cohesión social que permite reforzar la identidad barrial y generar apropiación activa del espacio público. Asimismo, la recuperación de lugares simbólicos apunta a rescatar espacios con valor emocional y colectivo para los habitantes, fortaleciendo el sentido de pertenencia y la memoria compartida del barrio.

Componente	Experiencia	Resultado
Permanencia	Descanso, conversación	Lugar simbólico
Recreación	Juego, interacción	Memoria
Lugar simbólico	Memoria	Identidad
Uso colectivo	Encuentro	Vida barrial

Tabla O6. Modelo de transformación fenomenológica del espacio público

Activación social y fortalecimiento de la permanencia en el espacio público



Habilitar condiciones de permanencia y descanso que permitan al cuerpo detenerse, sentarse y permanecer en el espacio público del barrio Pisque Oriente sin incomodidad ni apuro.

Cansancio corporal Permanencia negada

Reposo corporal



Permanencia y descanso

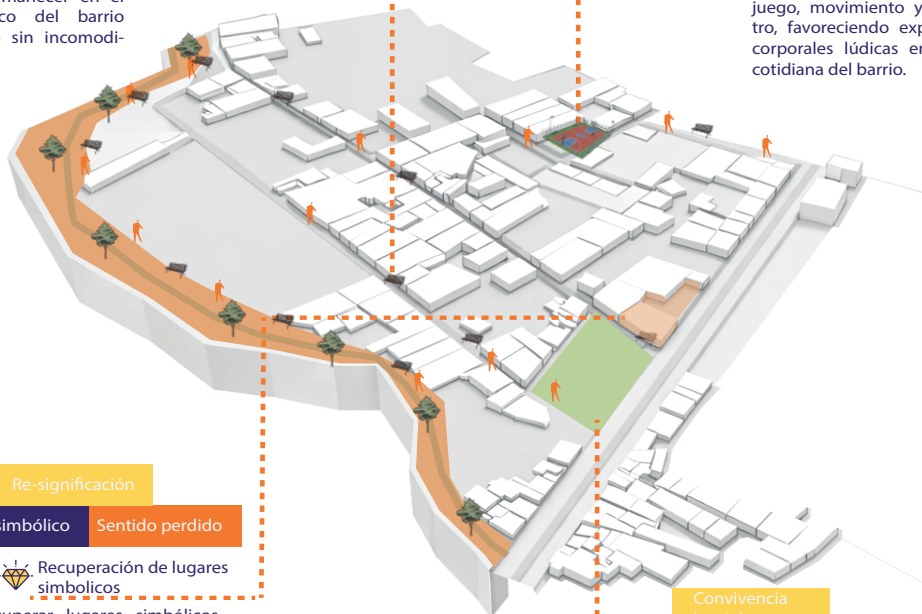
Inmovilidad lúdica Inactividad corporal

Activación lúdica



Recreación

Activar espacios de recreación que transformen el espacio público en un escenario de juego, movimiento y encuentro, favoreciendo experiencias corporales lúdicas en la vida cotidiana del barrio.



Re-significación

Vacío simbólico

Sentido perdido



Recuperación de lugares simbólicos

Recuperar lugares simbólicos del barrio para que vuelvan a ser reconocidos y vividos como espacios cargados de memoria, identidad y significado colectivo.

■ Hallazgo
■ Decisión
■ Estrategia

Convivencia barrial

Aislamiento social

Encuentro ausente



Espacios de uso colectivo

Consolidar espacios de uso colectivo que posibiliten el encuentro, la convivencia y la interacción social como experiencias corporales compartidas en el espacio público.

Figura 59. Estrategia de intervención urbana 2

Permanencia y descanso

La permanencia y el descanso en el espacio público constituyen dimensiones fundamentales para que el barrio Pisque Oriente pueda consolidarse como un lugar habitable, significativo y socialmente activo. El taller participativo permitió identificar que la ausencia de espacios adecuados para sentarse, protegerse del sol, conversar o simplemente detenerse ha generado una relación distante entre los habitantes y su entorno inmediato, limitando la construcción de vínculos cotidianos con el espacio público.

Durante el proceso participativo, los moradores manifestaron que la escasez de mobiliario urbano, la falta de sombra natural o artificial y las condiciones ambientales adversas como el polvo, el viento y la radiación solar intensa hacen que la plaza, la cancha y tramos abiertos no inviten al descanso ni a la permanencia prolongada. Esta situación afecta especialmente a personas adultas mayores, niños y mujeres, quienes requieren espacios seguros y confortables para permanecer, observar y socializar, y que actualmente se ven obligados a refugiarse en el ámbito privado ante la falta de alternativas adecuadas en el espacio común.

La permanencia y el descanso en el barrio Pisque Oriente requieren la incorporación de mobiliario urbano adecuado, superficies confortables y espacios protegidos del sol y del viento, ya que actualmente el espacio público se configura principalmente como lugar de tránsito más que de estancia



Figura 60. Fotografía estado actual sin permanencia ni descansoplaza barrio el Pisque



Figura 61. Fotomontaje propuesta permanencia y descanso

Recuperación de lugares simbólicos

La recuperación de los lugares simbólicos del barrio Pisque Oriente se plantea como una estrategia clave para fortalecer la memoria colectiva y reactivar el vínculo emocional entre los habitantes y su espacio público. Durante el taller participativo, los habitantes identificaron ciertos puntos del barrio: canchas, áreas abiertas, esquinas tradicionales y espacios usados antiguamente para reuniones comunitarias como lugares cargados de significado, aunque actualmente se encuentran deteriorados, subutilizados o desprovistos de reconocimiento urbano.

Los hallazgos evidencian que la pérdida progresiva de estos espacios no responde únicamente a su condición física, sino a la ausencia de intervenciones que reconozcan su valor social y simbólico. En los relatos de los participantes, estos lugares fueron asociados a prácticas cotidianas del pasado, como encuentros vecinales, juegos infantiles, celebraciones barriales y actividades colectivas, las cuales han ido desapareciendo a medida que el espacio público perdió calidad, seguridad y legibilidad. Esta desvinculación ha generado una percepción de indiferencia y desapego, afectando la identidad barrial y la apropiación del entorno.

La estrategia de recuperación de lugares simbólicos propone resignificar estos espacios a través de intervenciones sensibles a su historia y uso social, incorporando elementos de diseño que permitan reconocerlos, habitarlos y volverlos visibles dentro de la estructura urbana del barrio. La mejora de su accesibilidad, la incorporación de áreas de permanencia, señalética barrial y espacios para actividades comunitarias favorece la reactivación de prácticas sociales cotidianas. De este modo, el espacio público deja de ser un vacío residual y se transforma en un lugar con identidad, donde la memoria colectiva se actualiza a través del uso de murales, el encuentro y la apropiación progresiva por parte de la comunidad.



Figura 62. Fotografía estado actual zona residual



Figura 63. Fotomontaje propuesta recuperación de lugares simbólicos



Estrategia de Recreación

La estrategia de recreación se plantea como un eje fundamental para reactivar la vida cotidiana y fortalecer la apropiación del espacio público en el barrio, a partir de los hallazgos del taller participativo y de las experiencias expresadas por los habitantes. Durante el proceso colectivo se evidenció que la recreación no se asocia únicamente al deporte formal, sino a la posibilidad de permanecer, encontrarse y compartir en espacios seguros, cómodos y cercanos, especialmente para niños, jóvenes y adultos mayores.

Frente a ello, la estrategia propone diversificar las formas de recreación, incorporando actividades lúdicas, culturales y de descanso que respondan a distintas edades y ritmos de uso. Se prioriza la creación de microespacios recreativos integrados al tejido barrial, con áreas verdes, superficies tratadas, juegos sencillos, mobiliario flexible y zonas de sombra, que permitan tanto el juego espontáneo como la permanencia tranquila. Estos espacios, al estar distribuidos estratégicamente, favorecen la proximidad y reducen la necesidad de desplazamientos largos, fortaleciendo la vida barrial cotidiana.

La estrategia de recreación busca transformar el espacio público del barrio Pisque Oriente en un escenario activo, inclusivo y vivido, donde el juego, el descanso y el encuentro cotidiano permitan pasar de una lógica de supervivencia urbana a una experiencia de disfrute, pertenencia y bienestar colectivo.



Figura 64. Fotografía estado actual sin permanencia ni descansoplaza barrio el Pisque



Figura 65. Fotomontaje propuesta permanencia y descanso



Espacios de uso colectivo

La estrategia de espacios de uso colectivo se orienta a fortalecer la vida comunitaria del barrio Pisque Oriente mediante la consolidación de lugares que faciliten el encuentro, la convivencia y la construcción de relaciones sociales cotidianas. En el taller participativo, los habitantes expresarán la necesidad de contar con espacios accesibles y reconocibles donde sea posible reunirse, dialogar, organizar actividades barriales y compartir experiencias, más allá de los usos individuales o de paso que actualmente predominan en el espacio público, los hallazgos evidencian que muchos espacios abiertos del barrio carecen de una vocación colectiva definida, lo que genera usos dispersos, apropiaciones temporales y, en algunos casos, conflictos entre distintos grupos de usuarios.

Frente a esta situación, la estrategia propone reconfigurar y activar espacios existentes para que funcionen como verdaderos soportes de uso colectivo, incorporando áreas multifuncionales que puedan adaptarse a distintas actividades: reuniones vecinales, talleres, ferias barriales, celebraciones culturales o encuentros intergeneracionales. Estos espacios se conciben como lugares abiertos, inclusivos y de fácil acceso, integrados a la red de recorridos peatonales y vinculados a áreas verdes y de permanencia, favoreciendo su uso continuo a lo largo del día.

Los espacios de uso colectivo no solo cumplen una función programática, sino que actúan como escenarios donde se construye la identidad barrial a través de la experiencia compartida. La posibilidad de reconocerse en un lugar común, de habitarlo de manera recurrente y de transformarlo según las necesidades del colectivo fortalece el sentido de pertenencia y la apropiación social del espacio público.



Figura 66. Fotografía estado actual único espacio de uso colectivo identificado



Figura 67. Fotomontaje propuesta espacios de uso colectivo

CONCLUSIONES

La presente investigación permitió comprender que el espacio público del barrio Pisque Oriente no puede ser analizado únicamente desde sus condiciones físicas o morfológicas, sino que debe ser interpretado como un escenario profundamente cargado de significados, emociones y prácticas cotidianas. A partir del enfoque de la fenomenología urbana, se evidenció que la percepción y la apropiación del espacio público están directamente vinculadas a la experiencia vivida de los habitantes, a sus memorias colectivas y a la manera en que el entorno acompaña o limita la vida barrial diaria.

Uno de los principales hallazgos es que la debilidad en la apropiación del espacio público no responde a una falta de interés por parte de la comunidad, sino a una combinación de factores físicos, sociales y simbólicos que influyen negativamente en la experiencia urbana. La infraestructura deficiente, la escasez de áreas verdes, el mobiliario urbano deteriorado y la iluminación irregular generan sensaciones de incomodidad, inseguridad y desarraigo, lo que reduce la permanencia y el uso activo de estos espacios. Estas condiciones afectan especialmente a niños, adultos mayores y mujeres, quienes perciben el espacio público como poco acogedor o poco seguro.

Asimismo, se constató que el distanciamiento emocional con el espacio público ha debilitado el sentido de pertenencia comunitaria. Muchos habitantes identifican calles, aceras y áreas abiertas como simples lugares de paso, más que como espacios de encuentro o convivencia. Esta percepción limita la construcción de vínculos sociales y reduce la capacidad colectiva para cuidar, transformar y resignificar el entorno urbano, generando un círculo de abandono progresivo y pérdida de identidad barrial.

El análisis fenomenológico permitió reconocer que, a pesar de estas limitaciones, el barrio Pisque Oriente posee un alto potencial latente para la reactivación de su espacio público. Las prácticas cotidianas observadas, los relatos recogidos en entrevistas y los aportes obtenidos en los talleres participativos revelan el deseo de la comunidad por contar

con espacios más dignos, seguros y funcionales. La memoria colectiva, las relaciones de vecindad y las dinámicas sociales existentes constituyen una base sólida para impulsar procesos de reapropiación urbana desde una lógica participativa.

De igual manera, se concluye que la participación comunitaria resulta un elemento clave para fortalecer la apropiación del espacio público. Los talleres participativos demostraron que, cuando los habitantes son escuchados y forman parte del diagnóstico y la toma de decisiones, se genera un mayor compromiso con el entorno. La experiencia colectiva no solo aporta información valiosa para el diseño urbano, sino que también refuerza la identidad barrial y el sentido de corresponsabilidad en el cuidado del espacio común.

Finalmente, esta investigación confirma que la fenomenología urbana constituye una herramienta fundamental para el análisis y la intervención del espacio público en contextos barriales. Al priorizar la experiencia humana, permite comprender la ciudad desde la vivencia cotidiana y no únicamente desde criterios técnicos o normativos. En el caso del barrio Pisque Oriente, este enfoque posibilita sentar las bases para una arquitectura y un urbanismo más sensibles, inclusivos y alineados con las necesidades reales de la comunidad.

RECOMENDACIONES

A partir de los resultados obtenidos, se recomienda que las futuras intervenciones en el espacio público del barrio Pisque Oriente se desarrollen bajo un enfoque integral y participativo, que articule las dimensiones físicas, sociales y simbólicas del entorno. No se trata únicamente de mejorar la infraestructura, sino de generar espacios que promuevan experiencias positivas, refuercen la identidad barrial y favorezcan la apropiación cotidiana por parte de los habitantes.

En primer lugar, es fundamental priorizar la mejora de las condiciones físicas del espacio público, especialmente en lo relacionado con aceras, iluminación, mobiliario urbano y áreas verdes. Estos elementos deben ser concebidos desde la escala humana, considerando el confort térmico, la accesibilidad universal y la seguridad, de manera que inviten a la permanencia y al uso activo del espacio. La incorporación de vegetación y sombra resulta clave para mejorar la percepción ambiental y el bienestar de los usuarios.

Se recomienda también impulsar procesos continuos de participación comunitaria, no solo en etapas diagnósticas, sino también en la planificación, diseño y gestión del espacio público. Los talleres participativos deben consolidarse como herramientas permanentes de diálogo, donde los vecinos puedan expresar sus percepciones, proponer soluciones y validar las intervenciones. Esta estrategia fortalece el sentido de pertenencia y promueve una corresponsabilidad real en el cuidado del entorno.

Otra recomendación importante es activar el espacio público mediante actividades sociales, culturales y recreativas, que respondan a las dinámicas y necesidades del barrio. Ferias barriales, eventos culturales, actividades deportivas y espacios de juego contribuyen a resignificar el espacio, fortalecen el tejido social y generan nuevas memorias colectivas asociadas a experiencias positivas. Estas acciones permiten que el espacio público deje de ser un lugar residual y se convierta en un verdadero escenario de encuentro.

Desde la gestión urbana, se sugiere articular esfuerzos entre la comunidad, las autoridades locales y las instituciones

académicas, fomentando modelos de coestión del espacio público. La colaboración interinstitucional puede facilitar recursos, asistencia técnica y acompañamiento social, asegurando que las intervenciones sean sostenibles en el tiempo y adaptadas a la realidad barrial.

Finalmente, se recomienda que futuras investigaciones profundicen en el estudio de la percepción urbana desde una perspectiva longitudinal, permitiendo evaluar cómo las transformaciones del espacio público influyen en la apropiación y en la calidad de vida de los habitantes a lo largo del tiempo. Asimismo, el enfoque fenomenológico aplicado en esta tesis puede replicarse en otros barrios de características similares, contribuyendo a una planificación urbana más humana, sensible y contextualizada.



CAPÍTULO 5

CAPÍTULO 5

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Asamblea Nacional del Ecuador. (2010). Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización (COOTAD). <https://www.gob.ec/regulaciones/codigo-organico-organizacion-territorialcootad>

Asamblea Nacional del Ecuador. (2016). Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial, Uso y Gestión del Suelo (LOOTUGS). <https://es.scribd.com/document/444836099/LEY-LOOTUGS>

Bourdieu, P. (1998). La dominación masculina. Anagrama.

Cabrera-Barona, P., & Jaramillo, S. (2022). Emociones, espacio público e imágenes urbanas en el entorno urbano de Quito. Estudios y Perspectivas en Turismo, 31(2), 270–291.

Constitución de la República del Ecuador. (2008). <https://www.lexis.com.ec/biblioteca/constitucion-republica-ecuador>

De-la-Cadena-Sáenz, Y. B., et al. (2024). Percepción y uso de espacios públicos de juego en áreas urbanas de Quito, Ecuador.

GAD Municipalidad de Ambato. (2021a). Plan de uso y gestión de suelo Ambato 2033. https://gobiernoabierto.ambato.gob.ec/wp-content/uploads/2023/10/O2_Componente-Urbanistico.pdf

GAD Municipalidad de Ambato. (2021b). Plan de desarrollo y ordenamiento territorial Ambato 2050. https://gobiernoabierto.ambato.gob.ec/wp-content/uploads/2023/10/O3_PDOT_Ambato_2050.pdf

Gehl, J. (1987). Life between buildings: Using public space (J. Koch, Trans.). Van Nostrand Reinhold.

Gehl, J. (2010). Cities for people. Island Press.

Gehl, J., & Svarre, B. (2013). How to study public life. Island Press.

Giglia, Á. (2013). Habitar y comprender el espacio urbano.

Editorial Gustavo Gili.

Gregorio Durand, K. H. (2025). Análisis fenomenológico de la informalidad emergente en la morfogénesis urbana del sector El Dorado, distrito de Puente Piedra, Lima, 2024 [Tesis doctoral, Universidad César Vallejo].

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. del P. (2014). Metodología de la investigación (6.ª ed.). McGraw-Hill Interamericana. https://apiperiodico.jalisco.gob.mx/api/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/metodologia_de_la_investigacion_-_roberto_hernandez_sampieri.pdf

Husserl, E. (1962). Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Fondo de Cultura Económica.

Lefebvre, H. (1991). La producción del espacio. Siglo XXI Editores.

Mejía Juárez, V. (2020). Procesos de urbanización y morfología urbana en Ecuador: La evolución de los usos del suelo a la luz de la imagen satelital nocturna de la Tierra 1992–2019 [Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona].

Moreno Luzuriaga, D. E. (2019). Análisis del uso y confort del espacio público: Estudio contextual para aplicaciones en la investigación urbana [Tesis de maestría, Universidad del Azuay]. <https://dspace.uazuay.edu.ec/bitstream/datos/9279/1/14923.pdf>

Muñoz-Vanegas, P. C., Quizhpe-Marín, M. A., & Salazar-Guaman, X. (2019). Uso y percepción del espacio público, una mirada desde la población: El caso de Cuenca, Ecuador [Tesis de maestría, Universidad de Cuenca]. <https://dspace-test.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/35473/1/documento.pdf>

Pilapaña Maldonado, J. E. (2025). Incidencia del espacio público en la calidad de vida de Nayón, Quito [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Ecuador].

Rivera Caranqui, D. A. (2023). Sistema de espacio público para el ordenamiento del territorio [Tesis de maestría, Universidad Central del Ecuador]. <https://www.dspace.uce.edu.ec/entities/publication/b9f7c748-23fb-4c34-8827-f06fd0c6c8e7>

Santos, M. (2000). La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo, razón y emoción. Ariel. <https://geohistoriahumanidades.files.wordpress.com/2010/11/milton-santos-la-naturaleza-del-espacio.pdf>

Secretaría Nacional de Planificación. (2024). Plan de desarrollo para el Nuevo Ecuador 2024–2025. <https://www.planificacion.gob.ec/plan-de-desarrollo-para-el-nuevo-ecuador-2024-2025/>

Soria Colina, C. A. (2023). Medición de la accesibilidad y calidad espacial del espacio público de las orillas del río Ambato. Caso de estudio: Paseo Ecológico [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Ecuador]. <https://repositorio.puce.edu.ec/items/d71dd93a-2e5a-428c-8d0a-e9312ec385cf>

Stanek, Ł. (2024). Teoría, no método: Henri Lefebvre, investigación y diseño urbanos. <https://lukaszstanek.net/wp-content/uploads/2024/10/Dialnet-TeoriaNoMetodoHenriLefebvreInvestigacionYDisenoUrb-376265O.pdf>

Urrutia Arévalo, P. A. (2024). Habitar en las calles de la ciudad de Temuco (Chile): Experiencia urbana de las personas en situación de calle [Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata].

Velarde Herz, F. A. (2017). El espacio público en la ciudad popular: Formas de producción y apropiación de los espacios públicos en la Ciudadela Mariscal Cáceres [Tesis de maestría, FLACSO Ecuador]. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/12784>

Vera, J. L. (2022). La percepción de espacios públicos en Machala: Caso de estudio Mercado Central. LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, 3(2),

Zabala Sandoval, J. D. (2024). Individuación en personas que habitan la calle: Pruebas, soportes y prácticas de habitar las calles de la comuna de Santiago [Tesis doctoral, Universidad de Chile].

ANEXOS



Figura 71. QR Fichas de observación



Figura 68. QR entrevistas objetivo O1

EMOCIONES VIVIDAS DEL ESPACIO PÚBLICO

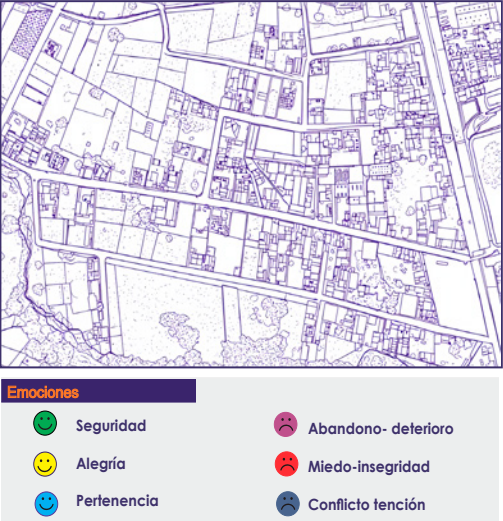


Figura 69. Mapa cartografico del taller participativo emociones vividas

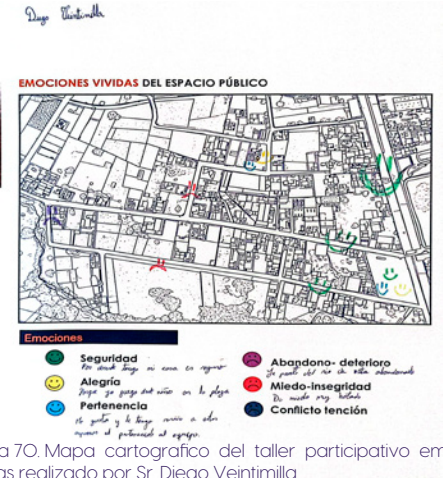


Figura 70. Mapa cartografico del taller participativo emociones vividas realizado por Sr. Diego Veintimilla



Figura 72. Mapa cartográfico del taller participativo emociones vividas realizado por Sr. Oswaldo Armas



Figura 74. Mapa cartográfico del taller participativo emociones vividas realizado por Sr. Antony Vargas



Figura 73. Mapa cartográfico del taller participativo emociones vividas realizado por Sr. Robinson Ortiz



Figura 75. Mapa cartográfico del taller participativo emociones vividas realizado por Sra. Natividad Yanez



Figura 76. Mapa cartográfico del taller participativo emociones vividas realizado por Sra. Paulina Santos



Figura 78. Mapa cartográfico del taller participativo significados del espacio público realizado por Sr. Diego Veintimilla



Figura 77. Mapa cartográfico del taller participativo significados del espacio público



Figura 79. Mapa cartográfico del taller participativo significados del espacio público realizado por Sr. Oswaldo Armas



Figura 80. Mapa cartográfico del taller participativo significados del espacio público realizado por Sr. Robinson Ortiz



Figura 82. Mapa cartográfico del taller participativo significados del espacio público realizado por Sra. Natividad Yanez

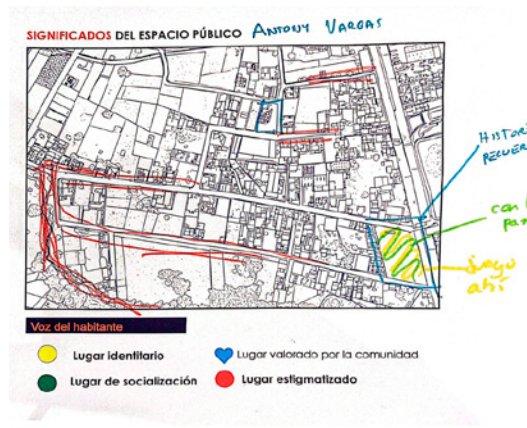


Figura 81. Mapa cartográfico del taller participativo significados del espacio público realizado por Sr. Anthony Vargas



Figura 83. Mapa cartográfico del taller participativo significados del espacio público realizado por Sra. Paulina Santos

EXPERIENCIAS Y RECORRIDOS VIVOS DEL ESPACIO PÚBLICO



Figura 84. Mapa cartográfico del taller participativo experiencias y recorridos vivos

EXPERIENCIAS Y RECORRIDOS VIVOS DEL ESPACIO PÚBLICO

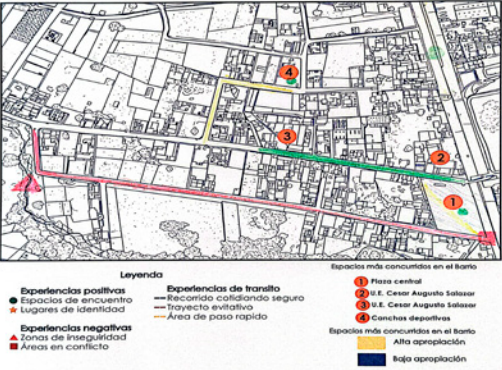


Figura 86. Mapa cartográfico del taller participativo experiencias y recorridos vivos Sr. Oswaldo Armas

EXPERIENCIAS Y RECORRIDOS VIVOS DEL ESPACIO PÚBLICO

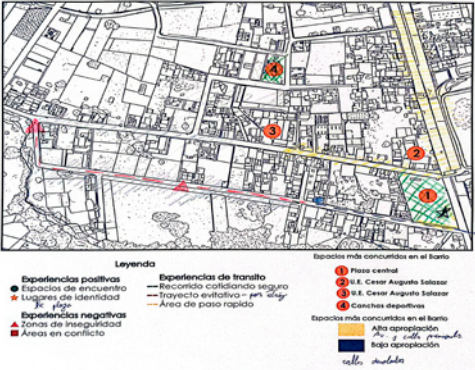


Figura 85. Mapa cartográfico del taller participativo experiencias y recorridos vivos Sr. Diego Veintimilla

EXPERIENCIAS Y RECORRIDOS VIVOS DEL ESPACIO PÚBLICO

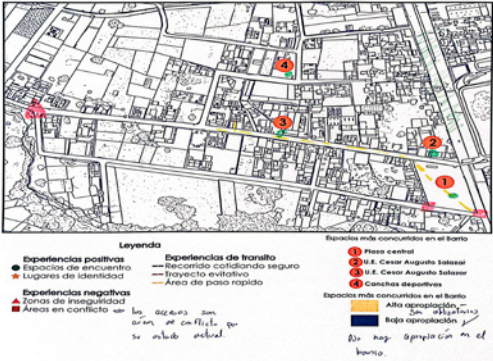


Figura 87. Mapa cartográfico del taller participativo experiencias y recorridos vivos Sr. Robinson Ortiz



Figura 88. Mapa cartográfico del taller participativo experiencias y recorridos vividos Sr. Paulino Santos



Figura 90. Mapa cartográfico del taller participativo experiencias y recorridos vividos Sr. Antony Vargas



Figura 89. Mapa cartográfico del taller participativo experiencias y recorridos vividos Sr. Natividad Yanez

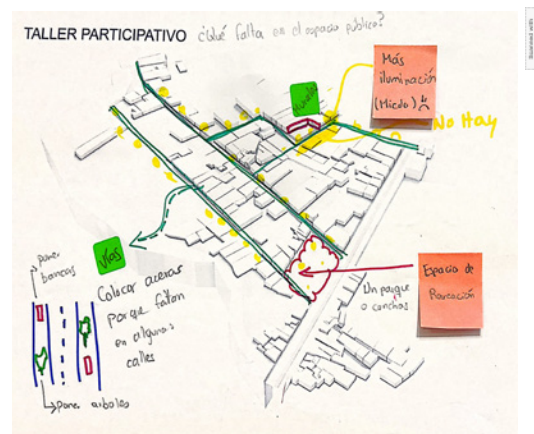


Figura 91. Mapa taller participativo del objetivo 3: ¿Que falta en el espacio público?

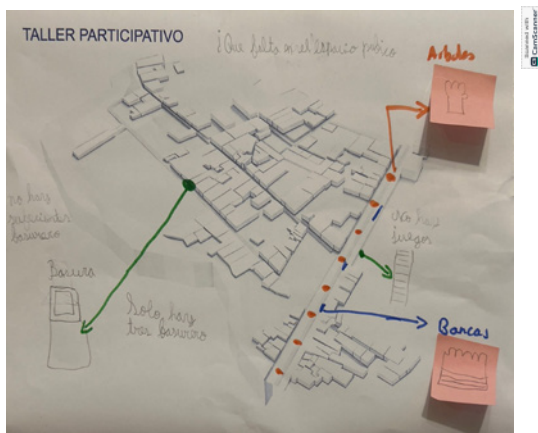


Figura 92. Mapa taller participativo del objetivo 3: ¿Que falta en el espacio público?

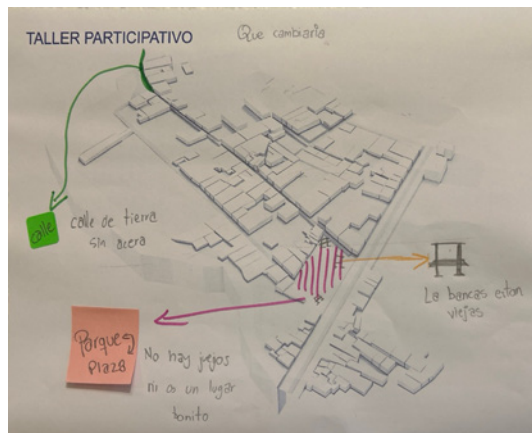


Figura 93. Mapa taller participativo del objetivo 3: ¿Que cambiaria?

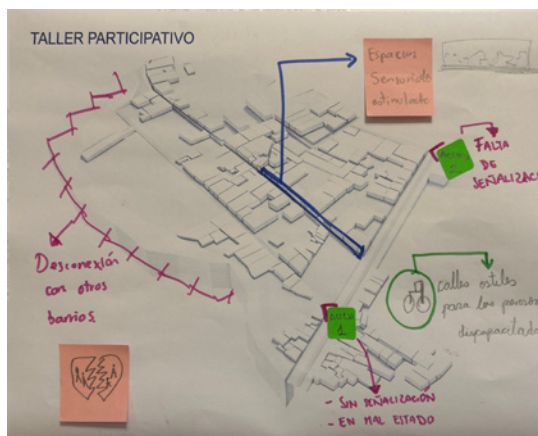


Figura 94. Mapa taller participativo del objetivo 3: ¿Que falta en el espacio público?



Figura 95. Mapa taller participativo del objetivo 3: ¿Que falta en el espacio público?



Figura 96. Mapa taller participativo del objetivo 3: ¿Que cambiaria?

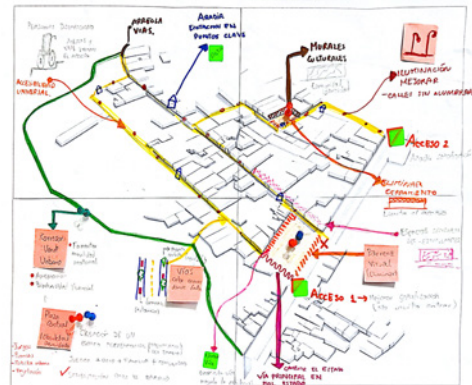


Figura 97. Mapa general taller participativo del objetivo 3